

Que el mundo tiemble

Cuerpo y performance en la obra de Effy Beth



industrias
culturales

Que el mundo tiemble

Cuerpo y performance en la obra de Effy Beth

Que el mundo tiemble

Cuerpo y performance en la obra de Effy Beth

Faigenbaum, Dora

Que el mundo tiemble: cuerpo y performance en la obra de Effy Beth / Dora Faigenbaum; Moises Chorubczyk; compilado por Dora Faigenbaum; Moises Chorubczyk. - 1a ed. - La Plata: EDULP, 2016.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4127-10-5

I. Arte. I. Chorubczyk, Moises II. Faigenbaum, Dora, comp. III. Chorubczyk, Moises, comp. IV. Título.
CDD 708

Que el mundo tiemble

Cuerpo y performance en la obra de Effy Beth

Matías Máximo (*compilador*)

Foto de tapa: Nora Lezano

Fotografías: Laura Gam, Nora Lezano, Pamela Arévalo, Noelia Gallardo, Ojo en colectivo, Laura Voskian, Let Avila, Nelda Ramos, Ángela Peña, Nicolás Román.

Textos: María Julia Prut, Lucas Gutiérrez, Susy Shock, Martín Villagarcía, Erika Mayoral, Pao Lin Raffetta, Lisa Kerner, Itatí Rolleri, Nadia Gómez Kiener, Ana López, Mor Asir Navón, Amy Pellegrini, El deleite de los cuerpos, Magui Funes, Facundo Jalil.

Colaboración archivística: María Julia Prut y Dora Faigenbaum



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)
47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina
+54 221 427 3992 / 427 4898
edulp.editorial@gmail.com
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

Primera edición, 2016
ISBN 978-987-4127-10-5
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723
© 2016 - Edulp
Impreso en Argentina

Agradecimientos

A la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, Revista Anfibia de la Universidad Nacional de San Martín y Universidad Nacional de Artes.

A Laura Gam, Nora Lezano, Pamela Arévalo, Noelia Gallardo, Ojo en colectivo, Laura Voskian, Let Avila, Nelda Ramos, Ángela Peña, Nicolás Román.

A María Julia Prut, Lucas Gutiérrez, Susy Shock, Martín Villagarcía, Erika Mayoral, Pao Lin Raffetta, Lisa Kerner, Itatí Rolleri, Nadia Gómez Kiener, Ana López, Mor Navón, Amy Pellegrini, Magui Funes, Facundo Jalil y El deleite de los cuerpos.

Índice

Algo habré hecho	8
PERFORMANCES	20
Qué hace el arte	21
Gestar performance	31
Mira colectiva	54
Nunca serás mujer	78
Awomen	114
Caso Vero	147
División pública	159
Genital panic: cortala !	163
C.D.E.: Primera cita	167
GRÁFICAS	171
Clínica psiquiátrica	172
Una mariposa hecha con recortes de mi no-cuerpo	184
Felicidades, papás osos!	185
Desvistiéndome antes del exilio	187
Disney side story	190
Transita lento	194
Transita rápido	199
Effyrismos	232
Bardera	238

FOTOPERFORMANCES	240
Foto performances	241
Proyecto visible	261
MÁS EFFY	267
La pasión que corre en mi sangre	302
Una intimidad colectiva	308
La primera vez con Effy	310
Abrazos en Córdoba	313
Casa brandon que me arropas	314
Encontrarme con Effy	316
Jugar a ser visibles en la oscuridad	319
Los mundos de Effy en la escuela primaria	322
Effy en las aulas del Iuna	326
Marcha continua	328
Marcas en el cuerpo	332
Alabado el arte problemático	336
El último desnudo de Effy	338
Effy, biología y lenguaje	348
Aborto libre, seguro y gratuito	360

ALGO HABRÉ HECHO

por Effy Beth

Comencé un tratamiento hormonal el mismo día que inicié mis estudios en el Instituto Universitario Nacional de Artes. He puesto preservativos en esculturas públicas. He enterrado mi identidad cual semilla a la espera de un crecimiento. He organizado una alfombra humana. He vestido un pasillo sobre mi cuerpo. Ingresé a un baño de mujeres en cuero cual hombre. Expuse mi disfraz con el cual me travestía de varón para el trabajo. Me declaré potencial amenaza a tus prejuicios. Fui a una marcha contra la violencia hacia la mujer y denuncié en mi remera que por ser mujer no estás exenta de ejercer violencia contra mí por ser mujer. Vestí todas mis ropas nuevas y lo que me quedaban de las viejas, declarando que mi ropa no es mi sexo. Fui desnudando mi historia al verme amenazada a abandonar el país. Más de 600 ojos desconocidos fueron los primeros en verme en corpiño. Posé en una cama invirtiendo el rol del artista y puse a merced de otros mi construcción para que me completen o destruyan con sus miradas. Extraje de mi cuerpo medio litro de sangre con el cual dividí en 13 partes para reinterpretar lo que fueron mis menstruaciones, mediante acciones que iban desde tragar mi propia sangre en una

iglesia a utilizarla para depilarme. Obligué a docentes y compañeros a desnudar su torso para entrar en mi vagina hostil usurpada por mandatos machistas. Achiqué el departamento donde vivía e invité a mucha gente a ocuparlo para denunciar mi asfixia. Me suicidé en la facultad y rendí un examen drogada con la sobredosis de Clonazepam, organizando un funeral con morgue psiquiátrica incluida. Dejé que otras personas le dieran voz a textos que fueron escritos cuando yo no tenía voz. Posé con mi muñeca de la infancia jugando a los superhéroes. Intervine junto otra artista la senda pública dividiéndola en carriles exclusivos para hombres y mujeres. Robé arte de distintos artistas incluidos en el sistema comercial de las galerías, y los obligué a que me secuestren y decidan el destino de mi cuerpo. Organicé un partido de fútbol de hombres contra mujeres ambos sobre tacos. Ofrecí mi vientre como espacio para que con el uso de un lápiz unos tatúen en mí las marcadas vivencias de otros. Caminé encorsetada mientras me raspaba la palabra PUTA en el pecho, cuando me sacaba el corset descubría en mi vientre el raspón que dictaba la frase NO SE NACE. Recorrí la historia de todos los hombres que intervinieron en la biografía de mi cuerpo desde que inicié el tratamiento hormonal para poder librarme de ellos. Junto a una mujer embarazada a la espera de un varón, nos declaramos dos mujeres completas según Freud. En el entrepiso de una facultad compartí una cama primero con una chica y otro día con un chico, problematizando la invisibilización del lesbianismo trans y los prejuicios respecto la sexualidad del varón que comparta cama conmigo. Emparejé personas cual cupido ignorando sexo, género y orientación sexual. Dicté un taller de performance para quienes querían intervenir en la Marcha del Orgullo. Caminé con la estrella amarilla cocida a mi abrigo que se usaba en la época de los holocaustos para marcar a los judíos, también con el triángulo rosa invertido y el triángulo negro, que se utilizaba para señalar a homosexuales, asociales, prostitutas, maleantes, feministas y enfermos mentales entre otros. Inicié un juicio para quitar mi sexo del documento. Me declaré la judía errante. Vendí galletitas

de la fortuna ofreciendo un beso opcional con la compra, y cuando abrías la galleta te encontrabas con la frase: "ser open mind no es sólo tener la mente abierta, es también dejar que algunas cosas salgan y otras entren". Marché con mi pene a la vista amenazando a cada paso cortármelo con unas tijeras de jardinero. Monté una galería de arte efímero donde tuve una retrospectiva... la galería quebró el día de la inauguración comprobando que el arte de performance no es redituable en el sistema de galerías de nuestro país. Secuestre personas en una fiesta, los esposé, vendé sus ojos y dejé encerrados solos largos periodos en un baño para que piensen qué deberían hacer esa noche para cambiar su respuesta ante una pregunta tan sencilla como "cuán satisfecho estás con vos mismo?". Como regalo a la primera persona con HIV que pude conocer profundamente, corté mis brazos ante el Congreso y llené con mi sangre su espalda en un abrazo de sanación. Deambulé perdida confesando selectivamente que desde hacía un año me perseguía la idea de prostituirme para poder independizarme y no renunciar al costoso tratamiento hormonal. Hice juegos lúdicos en distintos grupos. Posé con mi –en ese entonces– novia e intercambiamos nuestros genitales. Edité unos cuadernos para completar la genitalidad como gustes en distintas combinaciones de cuerpos. Comencé a asesorar conceptualmente a artistas de todas las disciplinas desde visuales hasta músicos y poetas. Dibujé un comic por día durante un mes basándome en situaciones que viví a diario por ser transgénero. Cree un alter ego, al igual que Duchamp hizo su versión de mujer, yo hice mi versión de hombre trans fajándome los pechos. Me hice visible a través de mis amigos y familiares poniéndoles mi vestido, aquel emblemático que dividió mi familia y me hizo invisible para muchos. Posé en una cama con mis parejas en el último mes que tuve novia y novio al mismo tiempo. Actué en un cortometraje. Bailé delante de frases machistas naturalizadas, bailé ante la negra realidad de un país que aún no despenalizó el aborto. Hice un cuaderno para que se completen diversos cuerpos con la cualquier genitalidad. Edité una revista virtual en la búsqueda de un lector activo dispuesto

a entrenar un pensamiento divergente. Dicté un taller de perfo para que intervinieran el espacio mis alumnos el día de la inauguración de mi muestra de comics. Edité dos videos hallados de mi infancia que muestran mi vida antes y después de la Guerra del Golfo. Desfiguré mi rostro para visibilizar mis huellas digitales, en pos de acceder a mi derecho de una identidad propia después de tanto manoseo burocrático. Ofrecí sexo oral, un servicio público para dejar de silenciar situaciones de violencia dentro de ámbitos conocidos. Fui entrevistada para dos documentales, varias tesis y para varios artículos y radios. Fui invitada a dar charla en capacitaciones de docentes y médicos, como así también participé en diversos festivales de arte. Marché en pañales. Estoy acá.

Effýmia, mía y de muchos otros

por Dori Faigenbaum

Effy nació el 4 de abril de 1988 en la primavera israelí. En Argentina era otoño. A ella siempre le gustó la primavera, sufría el frío: con el tiempo llegamos a hablar de un frío que no se va, porque viene muy de adentro. Ya de pequeña, con su proyector y su cámara fotográfica (extensión de sus ojos) capturaba imágenes que atesoraba y registraba en sus cuadernos. Durante la secundaria, escribía guiones que plasmaba en cortos. Los protagonistas eran compañeros de escuela, padres de amigos, primas, amigas mías. El montaje era divertido para todos, muchos de los temas abordados también. En quinto año hizo un corto referido a la época de la dictadura militar que fue presentado en concursos y obtuvo menciones y premios. Se sentía orgullosa.

Con solo 14 años, ya había leído casi toda la obra de Kafka, mitología griega, textos de Italo Calvino, Roland Barthes, entre otros. Manteníamos una costumbre compartida: marcar los libros, escribir al margen de frases que tocaban alguna fibra íntima de nuestro ser, subrayar, convertir el libro en un diálogo vivo entre autor y lector. Más tarde comenzó a escribir, a contar historias, relatar pensamientos escritos.

Uno de nuestros encuentros era para buscar las perlitas. Esas frases o conceptos dichos de manera creativa o especial, que aparecen en un texto de manera mágica. Me leía sus escritos y esperaba ansiosa que le diga: *-Effy ahí está la perlita, otra vez lo hiciste*. Empezaba a reírse con esa emoción tan suya de niña pequeña. Saltaba y cantaba, *tengo una perlita, tengo una perlita*.

Ingresó en Cievyc (Centro de Investigación y Experimentación en Video y Cine), intentó entrar en el Enerc (Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica) y finalmente incursionó en el IUNA en la carrera de Artes Visuales, donde cursó en el último tiempo Crítica de Arte. No terminó ninguna de sus carreras, pero su paso por cada uno de estos lugares de estudio fue de inmenso compromiso, aprendizaje y fuente de herramientas para sus obras.

En el IUNA le brindaron desde el inicio el espacio para presentar sus performances y de a poco empezó a mostrarse a través del arte, corriendo velos, desnaturalizando y visibilizando aquello que muchos no queríamos ver. De este modo, decidió darle forma a su obra artística, dejó salir a la mujer prisionera de su propio cuerpo y le dio un nuevo sentido a su paso por la vida.

Mientras la figura de Effy no aparecía en el espejo real, caminaba por la calle escondida tras un libro, refugiándose de un presente plagado de fobias. Luchó con su soledad y sus múltiples sufrimientos. Se encerraba larguísimas horas luz y horas oscuras del anochecer, batallando sus sombras y desplegando ideas en la computadora.

Escuchaba música, *temas viejos* -para ella- que devenían del rock nacional y otros cantantes extranjeros, de quienes tomaba canciones para completar sus textos a publicar. También inventaba canciones, en muchas de ellas se reía de mi intensidad maternal como en la canción “*Idishe mamele*”, donde la comida y el abrigo eran letra y contenido principal.

Los cuentos, los cortos, las performances, los escritos y sus eternas creaciones cada vez más osadas y movilizantes nacían en su cuarto y en el living:

-A ésta no vayas mamá, no te va a gustar.

-Hoy leen mis textos. Van a sanar sus penas, que también son las mías; ¡a ésta puedes venir!

Con sus lápices de colores, sus cartucheras, cartulinas, pancartas, libros, remeras a estampar, nuestra casa -que en algún momento se empecinó en no llamar hogar-, se convirtió en casa de estudio y un ámbito para ejecutar muchas de sus creaciones colectivas.

El “Proyecto visible” fue uno de ellos. Pasaron por mi casa decenas de personas: entraban al baño y Effy les ponía su vestido y una peluca para tomarles luego una foto. Ella no salió del baño durante varias horas y mientras tanto, en el living, quienes esperaban para entrar a la performance leían sus escritos, sus historietas y reportajes de diarios. La obra de Effy se explayaba por la geografía de toda la casa. Su gente hablaba en voz baja, yo escuchaba el nombre Effy en cada rincón y muchas miradas. Creo que esa fue la primera vez que tomé real magnitud de la influencia positiva de mi hija en tantas personas. Todos sabían de ella y querían ser parte de la nueva experiencia. Conocían su obra más a fondo que yo, ¡me paralicé!

En sus últimos años pudo integrar más a la artista y la persona. Desaparecieron algunos de sus miedos y crecieron otros. La falta de trabajo la atormentaba, los dolores sociales se apoderaban de ella y por supuesto ya avizoraba su futuro. Sería necio decir que no lo sabíamos. Nos lo hizo saber a cada uno y desde diferentes manifestaciones del arte, aunque no quisimos ver ni saber. Era cuestión de tiempo. Debía completar sus libros, sus proyectos, su obra. Tenía que sanar y reciclar sus vínculos con cada uno de nosotros.

Hoy leo muchos de sus escritos y me animo a espiar sus presentaciones más punzantes y de gritos desesperados. En todo encuentro un inmenso amor, como el amor incondicional que le dio siempre a cada uno de nuestra familia, como el amor temeroso que buscaba tímidamente en su entorno social.

El 25 de Marzo del 2014 escribió en su muro de Facebook: “Que el mundo tiemble cuando yo no tiemble”. Mientras nacía ésta frase, ella decidía morir.

Sujetada a la vida y a la muerte, entre creaciones de obituarios y un arte que definía como conceptual, ese día nos dejó atónitos, perplejos, desolados. No se trataba de una nueva performance, era una verdad cruda y fría. Decidió morir.

Effy salvó a aquella niña encerrada que no sabía cómo seguir viviendo y la artista conceptual salvó a Effy, permitiendo que su voz silenciosa exprese todas las palabras por decir.

Effy, Effy Beth, en tus diferentes nombres y visibilidades. Effymía, mía y de muchos otros, que tu arte siga sanando, enseñando, animando.

Gracias por dejar este legado. Gracias por haberme dado y enseñado tanto como hija y por compartir conmigo 25 increíbles años de tenerte a mi lado.

Siempre en mi corazón
Mamá

Introducción

por Matías Máximo

Con el atajo de la metáfora, una escena que imagino al ver el conjunto de imágenes y testimonios que componen este libro: en un laboratorio donde la materia es la palabra, Effy acerca una enciclopedia a un mechero y volumen por volumen la prende fuego, pone las cenizas en una probeta y las convierte en burbujas. El espacio se llena, del piso al techo. La escena se repite y Effy quema otras enciclopedias, diccionarios, manuales de medicina, registros, documentos y archivos. La palabra muta, se vuelve liviana y flota: los sentidos se transforman.

“Artista conceptual, performática y feminista queer”, se dijo Effy. A lo largo de sus producciones se puede ver una y otra vez el paso al acto, casi sin filtro, de una obra chocante, donde la literalidad de los sentidos es excusa para dar respuestas muchas veces incómodas. Entonces, la vemos en una habitación llena de globos para decir que se siente asfixiada, mezclando su menstruación de mujer trans con cera y depilándose, cortándose los brazos, raspándose la panza, corriendo desnuda por la universidad, ofreciendo sexo oral y dando en cambio historias de mujeres ultrajadas.

En este universo la construcción performática del género se vuelve patente. Si hay que empezar por alguna parte, los dibujos de Clínica psiquiátrica muestran un comienzo de viaje existencial hecho desde la profunda soledad de una habitación aislada. Allí, una misma silueta se ubica en el centro de las escenas, la perspectiva se tuerce, la eje está al revés o los cuadros enteros van en picada. La mirada de la silueta, triste, está dividida en dos: se puede tapar una parte y enfocarse en la otra, para encontrar diferentes semblantes en la misma escena.

Años después, el Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA) será el lugar donde Effy se moverá como sirena en el agua. Sobre esta figura, que aparecerá más de una vez, escribió Effy: “Las sirenas son criaturas míticas con las cuales fácilmente se podría asociar a las mujeres trans: mitad mujer, mitad monstruo. Una mujer sin vagina. Femenina, pero para muchos, inexistente. Seductora pero peligrosa, es una bella trampa donde los hombres se advierten entre sí: ‘No las oigas, no te acerques, no son como las mujeres comunes que son pasivas, dejarás de ser hombre si te acercas a ellas, no te dejes seducir’”.

Entre las aulas, afuera de ellas, en el baño, en los pasillos y la escalera: la universidad se vuelve un espacio de intervención permanente donde la alumna que estudia solo las materias que le gustan, encuentra un idioma común para decir que no hay tiempo para esperar. No hay mundos ni momentos ideales, su identidad es urgente y el género que la atraviesa es una forma de asumir el mundo.

Después vendrán las calles, ese territorio que Effy atravesó y donde se sintió atravesada, rodeada de personas y también de soledad, viviendo como en cascada, tan sensible. En esas calles la posición no es la de una presa que se queda agazapada frente a los ataques, entonces su clave es ser irónica: de la misma forma que siente que el lenguaje es irónico con ella, le cambia el sentido y lo devuelve. Por ejemplo, se viste y desviste cincuenta veces para decir *Mi ropa no es mi sexo, o hace que quinientas personas la dibujen y parece susurrar soy todas, podría ser cualquiera, pero en este momento soy la conjunción de vos y yo.*

Muchas de las obras compiladas en las siguientes páginas pueden encontrarse en la web y le resultarán familiares a quienes conocieron, participaron o siguieron de cerca la obra de Effy. La necesidad de reunir las y publicarlas tiene al menos dos sentidos. Por un lado, ella bocetó en su PC varios proyectos de libros y este es uno de ellos (también programó uno donde posó para ser fotografiada antes y después de su reasignación genital y uno de cuentos y poesías). Otro sentido de la publicación, es conservar un material que podría caer de las páginas web en las que se publicó originalmente, dado que ciertos dominios codificados tienen un vencimiento o son sensibles a la baja de los proveedores. Que el ebook fuera de descarga gratuita para que cualquiera acceda a los materiales, fue una condición que la Editorial de la Universidad de La Plata aceptó de entrada, reafirmando su aporte a la difusión de saberes y expresiones artísticas.

Los meses de trabajo en este proyecto fueron intensos emocionalmente y quien se interne en el contenido entenderá las razones: la obra de Effy no busca la comodidad y puede ser inquietante, movilizadora o pasear por territorios de angustia frente al desconcierto del *por qué* y el *para qué*. Los encuentros con Dori –su madre- y María Julia Prut –quien realizó la curación de una muestra de Effy en el museo La Cárcova y trabaja en la conservación de sus materiales- estuvieron atravesados por más de uno de esos sentimientos complejos.

La prolijidad de los archivos de computadora de Effy, donde hay carpetas que guardan hasta diez versiones de un mismo trabajo, nos volvieron a confirmar que no era una improvisada. Tampoco alguien sin ambiciones, que sintiera pudor de desear el mainstream que en vida la rechazó: una de sus aspiraciones era llegar al MOMA, el museo de arte moderno que se levanta en el centro de Nueva York.

Las imágenes de las performances fueron diagramadas junto a textos programáticos que escribió Effy. En otros casos, están acompañadas con relatos de personas que fueron importantes tanto para esa obra particular como para otros aspectos de su vida. Es una decisión editorial dejar estos textos tal y como fueron entregados, más allá

que en algunos casos se aparten de la performance que se proponían narrar. La desnudez de estos escritos en primera persona nos acerca a un mundo íntimo de Effy. En este caso, los agradecimientos especiales van para Lucas Gutiérrez, Martín Villagarcía, Erika Mayoral, Susy Shock, Pao Lin, Lisa Kerner, Itatí Rolleri, Nadia Gómez Kiener, Ana López, Mor Navón, Amy Pellegrini, Magui Funes y El deleite de los cuerpos.

También quienes la fotografiaron Effy en los diferentes momentos de su proceso creativo resultan indispensables para que esta compilación sea posible. Esencial la colaboración de Laura Gam, quien la acompañó en muchas performances, y las fotografías de Nora Lezano, Pamela Arévalo, Noelia Gallardo, Ojo en colectivo, Laura Voskian, Let Avila, Nelda Ramos, Ángela Peña y Nicolás Román.

“No existen dos géneros, existe uno solo, el de cada cual”, escribió Effy en un cartel que sostuvo en la última Marcha del Orgullo LGBTIQ a la que asistió.

Seguramente tampoco haya dos, ni tres, ni mil formas correctas o incorrectas de pensar sus obras. Sería clave ir *contra la interpretación* para que aparezcan, al menos, tantas lecturas como personas que lean. Quien escuche las canciones de esta sirena, tiene invitación a dudar sobre todo aquello que oprime.

PERFORMANCES

“**El arte hace**” es una serie de acciones conceptuales que tomó forma a partir del 2010 con la intervención performática de poner preservativos en esculturas de una plaza pública bajo el lema “El arte se cuida”. Un año más tarde para continuar con esta idea, se propone una intervención donde se venden adhesivos con forma de pezón a galerías privadas y centros culturales bajo el pedido de adhesión a la idea de “El arte alimenta”. Lamentablemente la experiencia fracasa y desanima, pero para no perder la fe se crea un nuevo proyecto que surge de este mismo bajo el lema “El arte delinque”.

El arte se cuida

La historia

Una intervención improvisada dio origen a la idea de “El arte hace”.

Eran mis primeros días como estudiante de Bellas Artes. En el buffet de la facultad había un recipiente donde se desarrollaba una campaña de prevención del SIDA mediante el acceso gratuito a preservativos. Entre una materia y otra fui con mi compañera Fiorella Aita a almorzar a una plaza cercana llamada “Espacio Porteño” donde había una exposición temporal de esculturas de hierro que simulaban ser cuerpos humanos y sexuados. Uno de ellos tenía falo, y conversando



con ella una idea en tono humorístico invadió mis ganas de crear. Le pedí que me filmara mientras colocaba el preservativo en el pene de la escultura y bautizase a esta intervención con el nombre “El arte se cuida”.



El concepto

La frase “El arte se cuida” hace una doble referencia con tono humorístico sobre algo serio. Por un lado es una orden al público donde se habla de cuidar el arte, especialmente el que está en los lugares públicos, y se hace de manera irónica, dado que muchos considerarían el intervenir una escultura con un preservativo una falta de respeto o una violación a la obra. Por el otro lado también en la frase puede interpretarse al “Arte” como un sustantivo pasivo a la orden de acción ajena, pero también como sujeto de la frase y hacedor ejemplar. El arte es quien se cuida, si el arte lo hace por qué no nosotros. Este señalamiento es acerca de la función del arte por concientizar al público mediante el ejemplo y la interacción con temas tan cercanos a nuestra realidad como lo son las enfermedades de transmisión sexual y el amor hacia nosotros mismos.

El video de la acción puede verse en:

<https://www.youtube.com/watch?v=6oSsSYRTw1c>

El arte alimenta

La historia

A un año de la acción “El arte se cuida”, continuando con el pensamiento del arte como hacedor se me ocurrió una nueva intervención, pero a diferencia de la anterior que habla del arte público y general, esta vez se traslada el proyecto al ámbito privado.

Fotografé uno de mis pezones y lo imprimí como adhesivo pensando en intervenir en distintos espacios que funcionen como senos de la sociedad bajo el lema “El arte alimenta” impulsándome a acercarme a distintas galerías de arte, centro culturales y espacios que pertenecen al circuito comercial del arte para llevar a cabo la intervención.

El concepto

“El arte alimenta” también tiene un doble sentido referencial. Por un lado la intervención habla del arte y su función por alimentar de manera simbólica a la cultura y a la sociedad mediante estos espacios antes ejemplificados, y por el otro, habla del arte como proveedor material de alimentos para que artistas y personas involucradas con estos circuitos puedan realmente comer. El público se acerca a estos espacios como si fueran senos de donde alimentarse de manera cultural, espiritual e intelectual, y al mismo tiempo contribuyen a que los involucrados en el proceso puedan alimentarse de manera real.

La transacción

Con esta idea me acerqué a distintas galerías y espacios arriba mencionados. Para reafirmar el concepto se me ocurrió vender cada pezón. Hablaba con el dueño o representante y explicaba el proyecto. Luego le decía que si adhería al concepto del arte como hacedor podía encargar cuantos pezones quisieran al módico precio de 25 centavos cada uno. En ese precio se incluye también la instalación del adhesivo en la pared. Una vez que encargaba la cantidad deseada le hacía un recibo con la suma total.



Sobre el pezón

Que el pezón fotografiado fuese mío y no de otra persona tiene varias explicaciones. La primera y más sencilla es que la obra es mía, y al tener la idea de comercializar con los adhesivos me parece que tiene mayor sentido si el pezón que alimenta a los otros es el propio. Tam-

bién, mientras en “El arte se cuida” el elemento era un preservativo que era algo público para dar uso en la intimidad, mi pezón funcionaría de manera inversa siendo algo íntimo para un uso público.

Por otro lado, mis pezones tienen una cualidad particular. Mientras que el pezón de los hombres no pueden producir alimento haciendo hueca la obra, y el de las mujeres fértiles o embarazadas sí, mi pezón en apariencia más similar al del hombre es más grande debido a que tengo glándulas mamarias que podrían producir leche en caso de quedar embarazada, cosa improbable debido a mi condición transgénero. Pero mi pezón de mujer infértil se reactiva como el pezón de madre bajo el desarrollo de esta idea. Si mi pezón hace explícita la función de los lugares como senos que alimentan a la sociedad y a los involucrados en el proceso comercial, y mi obra se consume (tanto en su compra como en su exhibición) mi pezón adquiere un carácter maternal proveedor de alimento eliminando mi imposibilidad de ser madre biológica.

El fracaso

Tan sólo ocho personas efectuaron un pedido en el acto. Siendo un número tan disímil a las expectativas y al esfuerzo puesto, sumado al frío encuentro con galerías que tienen el valor de hacerse llamar “de arte”, desisto y redacto una carta para los únicos interesados donde les devolvía el dinero, les regalaba un pezón y les explicaba la conclusión respecto a esta experiencia.

La carta

Estimado/a:

Hace ya más de dos meses me presenté ante usted y le ofrecí adherirse a la idea de que su espacio funciona como seno que alimenta a la sociedad con la difusión del arte, alimentando también a los artistas y personas involucradas en el proceso de venta del mismo. Lo hacía a través de la venta de un pezón adhesivo para pegarlo en un lugar visible o no.

Al ser yo una persona en tratamiento de reasignación hormonal, el pezón fotografiado tiene una particularidad: desarrollé glándulas mamarias que –al no poder yo quedar embarazada– nunca producirán alimento. Al haber comprado mi pezón y acceder a que cumpla una función pegándolo en una de sus paredes, usted no sólo reafirmaba que el arte alimenta, sino también activaba mi fertilidad confirmando que el arte es hacedor y “posibilitador” de cambios. Lamentablemente la experiencia fue humillante. Caminé a pie galería por galería durante horas y días, entre la facultad y mi trabajo de trasnoche, sin comer ni beber, ofreciendo vulnerable mi desnudo a través de una idea que no exigía ningún esfuerzo por su parte y sí un esfuerzo por la mía donde llevé mi cuerpo al agotamiento buscando la simpatía de los espacios de arte. Ofrecía la compra de una etiqueta o más al precio que me salía imprimirla (25 centavos cada una) no obteniendo ningún beneficio económico personal ni representando un gran sacrificio económico por parte del comprador.

La mayoría de las personas me recibieron como una molestia o no entendiendo por qué una artista se acercaba personalmente con una idea que no tenía fines de lucro. Aunque explicaba que esto no era una propuesta para exhibir mi obra sino una simple intervención simbólica y colectiva, muchos me pedían que les dejara un folleto diciéndome que se contactarían. Ninguno lo hizo. Volví a enviarles un mail, y prácticamente nadie respondió.

Usted, entre muy pocos, realizó una compra en el acto, representando un porcentaje mínimo dentro de la experiencia desgastante de confrontación fría que me hizo consciente de que las galerías de arte están lejos de la experiencia artística, y de interesarse por los artistas sin recursos con ideas emprendedoras.

Desanimada y agotada abandoné el proyecto.

Le devuelvo el dinero de su compra y le obsequio una etiqueta para que haga con ella lo que le parezca correcto. Le pido disculpas y le agradezco por ser una de las pocas personas abiertas al arte en el circuito de arte.

ADHERIDOS A LA CAMPAÑA “El arte alimenta”

Arte y Parte

Consortio de Arte

El Baldío Móvil

Galeria 11x7

Galeria Adriana Indik

Galería Nanu Zalazar

Insight Arte

Lordi Arte Contemporaneo

Proyecto Ace

El arte delinque

La historia

Prácticamente destruida por la experiencia con las galerías en el proyecto “El arte alimenta”, iba a desistir, hasta que conocí a alguien, cuyo nombre protegeré, que tenía una lista con más de 100 artistas y datos de sus respectivos domicilios privados. La mayoría de ellos habían participado del mismo sistema que me humilló e hizo pasar hambre. Como no podía castigar a las galerías por ser tan frívolas, decidí ir a por sus artistas, entonces los investigué, y a 20 de ellos decidí robarles. Creé una serie de postales en base a una imagen de mi persona, donde en cada una me apropiaba de uno o varios elementos de una obra de cada artista al cual podía robarle, y quise llevar mi acto delictivo a un nivel superior. Decidí enviar la producción final a cada una de esas direcciones, confesar mi delito y devolverles lo robado, pero al hacerlo, como en esa producción estoy yo, son ellos los que se adueñan de lo ajeno, y les acuso de tenerme secuestrada. Ya con esta situación les planteo empezar una negociación de delincuentes, en los cuales les exijo una respuesta “acorde a su carácter delictivo/artístico”.

El concepto

“El arte delinque” no es una frase cómoda, principalmente porque acusa. Mientras las dos iniciativas que preceden a este proyecto son acciones protectoras (El arte se cuida) o hasta maternas (El arte alimenta), este brusco cambio es consecuencia de la mala experiencia con las galerías de arte, que empezaron a hacerme sospechar que hay responsables detrás de injusticias como que el arte no alimente o que el arte no se cuida, o mismo que mi arte sólo quede en el blog. ¿Pero son las galerías responsables de que el arte no sea arte? ¿No acaso están validadas por los artistas y viceversa? Existen ladrones disfrazados de artistas y artistas que roban sin dejar de ser artistas, yo quería entender si los artistas que exponían en galerías eran verdaderos artistas o solo especuladores de nombre y dinero como resultaron ser las personas que no supieron qué hacer cuando el arte iba y se les ofrecía prácticamente gratis en sus galerías. Ahora la prueba le tocaba a los que son reconocidos como “artistas”. Al enviar esta propuesta ellos se verían obligados a mostrar su verdad, si son artistas como se dice o solo chamuyeros que saben pintar.

Las víctimas del hurto son autores de mi secuestro

Secuestradores por orden alfabético. Diana Aisenberg - Carolina Antonidis - Ernesto Arellano - Marta Ares - Marcela Astorga - Sergio Avello † - Elba Bairon - Ernesto Ballesteros - Diego Bianchi - Alejandro Bonzo - Victor Florido - Ana Gallardo - Nicolás García Uriburu - Mónica Girón - Max Gomez Canale - María Guerreri - Patricia Hakim - Miguel Harte - Eduardo Iglesias Brickel - Jorge Macchi - Jaquín Molina - Julián Prebisch - Marcia Schwartz

CASOS RESUELTOS (por orden de resolución)

Eduardo Iglesias Brickel / *Carácter delictivo/artístico: compasivo.*



Tras un intrigante intercambio de palabras mediante mail coordinamos mi liberación en el Puente de la Mujer. El secuestrador, halagado de haber sido robado, no separó mi cuerpo de su arte.

Resultado: SOY LIBERADA.

Robo “La dignidad”

Patricia Hakim / *Carácter delictivo/artístico: egoísta.*



La secuestradora decide conservarme cautiva, privándome de mi libertad y por tanto, forzándome a adelgazar.

Resultado: SOY CASTIGADA.

Robo “Gorda (1997)”

Sergio Avello † / *Carácter delictivo/artístico: No comprobable.*



La postal fue diseñada y posteriormente supe que el artista a quien le había robado había fallecido el año pasado. Aun así decidí dejar mi cuerpo en Fundación PROA donde están sus colegas. Los mismos resolvieron enviar mi cuerpo a REDGalería donde se encargan de archivarlo junto a la obra de Avello.

Resultado: SOY ARCHIVADA.

Robo “Volumen”

Víctor Florido

Carácter delictivo/artístico: sin carácter.



Robo "LOVE"

Se entera por casualidad, puesto que ya no vive en la dirección donde mi cuerpo fue dejado. Tras esto el secuestrador se desentiende de la situación y no pretende rescatarme aún ante mi pedido de ser salvada, abandonándome por completo a manos desconocidas. Resultado: SOY ABANDONADA.

Julián Prebisch

Carácter delictivo/artístico: negador.



Robo "La hermafrodita"

Después de mucho tiempo recibo mail del secuestrador donde caratula la causa de secuestro como un simple hurto (transformando mi cuerpo en objeto) y expresa sus intenciones de perpetuar dicho crimen no devolviéndome mi libertad.

Resultado: SOY VUELTA FETICHE.

GESTAR PERFORMANCE

La segunda semana de Septiembre de 2011 participé de un taller organizado por Nelda Ramos y Mónica García (Intercambio de Procesos Artísticos) teniendo de invitada a Therika Mayoral, performer mexicana. La jornada intensiva duró 3 días (dónde surgieron los ejercicios individuales dentro y fuera del espacio con un objeto específico), y tuvo un cierre final el sábado 10 con una performance individual resultado de la pauta de “símbolos transmutados en acción”. A cada participante del taller le tocaba trabajar con un objeto. A mí me tocó el lápiz.

“GESTATUAR” (Gestar - Estatua - Tatuár)

Performance interactiva realizada el 7 de Septiembre de 2011 en un aula del Subsuelo del IUNA (Sede Bartolomé Mitre).



En el piso dibujé la figura de un útero, y en el centro del mismo instalé un colchón, dando la espalda a la audiencia. Entre ellos habían 3 mujeres y 3 hombres a quienes invité a participar. Le di a cada cual un lápiz con un papel pegado al mismo, y les pedí que con una lapicera escribieran en secreto algo doloroso del pasado que tengan muy presente hoy día.



Puse los lápices de los chicos en uno de los ovarios, y los de las mujeres en el otro. Luego invité uno por uno a que entrara al útero por el ducto vaginal, con la previa indicación de que tome un lápiz del género contrario al propio, leyera el secreto y no me lo diga, sino que directamente lo representara en mi vientre con el mismo lápiz al cual está sujeto.

La mayoría temía hacerme daño, pero sólo mediante el raspado se podría conseguir dejar una huella, puesto que el lápiz no queda escrito sobre la piel. Cada vez que uno terminaba, le obsequiaba el lápiz, le pedía que no compartiera con nadie el secreto, y le indicaba que salga por el mismo sitio por el cual entró.



Así, el resultado fueron 6 dolorosas experiencias -símbolos a las experiencias sexuales- sobre mi cuerpo en distintas combinaciones, puesto que posiblemente todos representaron un secreto de otra persona a la cual no correspondieron a la inversa.



Luego salí del útero, y les invité a todos a ver sus propias historias interpretadas por un otro.

“En el primer día del taller hubo presentaciones individuales. Hicimos unos cuantos ejercicios para conocernos sin hablar, con ciertos códigos del cuerpo, seguido de algo de relajación. Después nos fuimos directo a la calle, para hacer más ejercicios y terminamos con una propuesta de despedida, que consistió en escribir un objeto en un papel, y poner ese papel en una bolsa, para que al sacarlo, al azar se preparare una performance al otro día”. Erika Mayoral

“GESTORNAR” (Gestar - Gesto - Tornar)

*Performance realizada el 8 de Septiembre de 2011
en el Congreso y alrededores.*



Vestida con un corset y una mini-falda -ambas llamativas- y con tacones que elevaban mi ya notoria altura, salí de la facultad con un lápiz en mano. Di una vuelta manzana y caminé hacia el Congreso.

En el camino, cada vez que notaba alguna mirada lasciva, oía algún comentario, o me sentía simplemente incómoda ante los otros, hacía un rápido raspado en lado interno de mi brazo.

En cada esquina donde estaba obligada a detenerme por el semáforo, raspaba una letra en mi pecho para formar la palabra “Putá”. Empecé por la P, luego la T (Pete es una forma peyorativa de decir sexo oral que se da a un hombre), luego escribí en el medio una U (Put es Poner en inglés y también deja espacio para las personas que en vez de puta me consideran puto), y por último la A.

Llego a una plazoleta frente al Congreso con la palabra “Putá” rasgada en mi pecho, y el lado interior de mi antebrazo lleno líneas similares a los cortes suicidas. Continúo flagelando esta parte de mi cuerpo hasta sentir un ardor insoportable siempre pendiente de la mirada ajena.



Llegado ese momento con el mismo lápiz que me dañaba comencé a hacer un recuento mientras me retaba a mi misma. Empecé a decir “No” cada vez que señalaba un daño. Continué con las letras.

Señalé la P, y dije No, la U, No, la T, No, la A, No... y empecé a cantar una canción que comienza con “No”.

NO, permanecer y transcurrir, no es perder, no es existir, ni honrar la vida.

Hay tantas maneras de no ser, tanta conciencia sin saber, adormecida. ♪ Guardo el lápiz sobre mi oreja. ♪ Merecer la vida no callarse y consentir, tantas injusticias repetidas.

Me quito el corset revelando una frase que fue escrita previamente en mi intimidad con el mismo raspado con el cual escribí la palabra de mi pecho. La frase sobre mi vientre decía “No se nace”. Dejo el corset abierto sobre el piso



Es una virtud, es dignidad, y es la actitud de identidad más definida.

Me paro sobre el corset inflada de orgullo, y continúo cantándole al Congreso mientras vuelvo a tomar el lápiz que había dejado sobre mi oreja.

Eso de durar y transcurrir, no nos da derecho a presumir...

Muestro nuevamente las marcas verticales en mi muñeca a la gente que transita.





Porque no es lo mismo que vivir...

Sujeto el lápiz con ambas manos cerca de mi genitalidad.

... Honrar la vida.

Rompo el lápiz en dos y lo tiro al suelo.

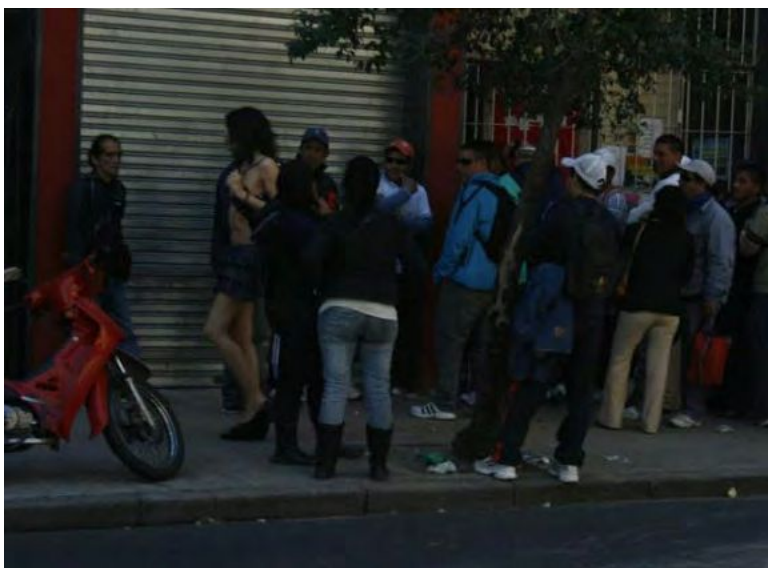


Luego de este acto, dejo de cantar, sólo repito sobre mi mente la última frase “Honrar la vida... Honrar la vida... Honrar la vida.” Mientras con un lápiz labial que escondía en mi corpiño repaso las palabras escritas sobre mi cuerpo. Así podía leerse más claramente el “PUTA NO SE NACE”.



Por último tomo el corset que antes me oprimía y lo transformo en una liviana cartera la cual cuelgo de un hombro, y vuelvo a repetir todo el trayecto hacia la facultad, ahora sí, sin dañarme ante las observaciones de los otros, sino manifestando mi cuerpo en su máxima expresión de repudio al lugar en el cual no voy a permitir que se me ponga.

“En el segundo día Effy hizo dibujó un útero en el piso, puso un colchón en el medio, lápices a su alrededor y nos pidió que le escribiéramos el cuerpo. Se había escrito algunas palabras y después nos pidió que le trazáramos otras. Yo no me atreví a pintarla. Sé que muchas personas trabajan estas cosas muy hirientes en la performance y lo respeto, pero no pude fomentarlo como maestra”. E. M.





Unos cuantos piquetitos a la sirena

Performance realizada el 10 de Septiembre de 2011 en el segundo piso del IUNA (Sede B. Mitre).

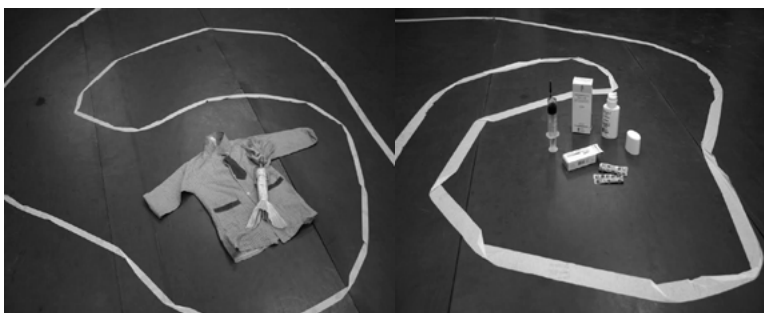
Descripción espacial

Mi performance se desarrollaba en una instalación. La misma era un dibujo en el suelo de mi útero faltante. En el centro del mismo acomodé 8 paneles para formar un cubo cerrado de cuyos laterales el público podía espiarme.

En el exterior de cada panel había el dibujo de la espalda de un marinero, dando la ilusión que yo estaba rodeada por marineros que estaba todos mirándome. En la espalda de cada uno estaba escrito un nombre y una fecha.



En donde estaría el ovario derecho había un guardapolvo azul de mi infancia y una muñeca barbie-sirena. En el ovario izquierdo estaba mi medicación hormonal y una jeringa con restos de mi sangre representativa como mi menstruación del proyecto Nunca Serás Mujer.



Acción preparativa

La gente se fue acercando, yo estaba dentro del cubo cerrado trabajando en el primer panel, atada al centro de globos. Siempre tarareando una canción como si fuese una sirena tratando de atraer a cada marinero.

En el lado interno del panel develaba el cartel donde estaba la historia de cada uno, yo completaba la historia con un marcado rojo, las palabras faltantes eran posiblemente las mas importantes y dolorosas. Cada vez que terminaba con un panel, lo daba vuelta, enseñando al mundo la historia tan íntima y quedándome con el marinero dándome la espalda. Frente al abandono continuaba con el siguiente panel y volvía a repetirlo con los paneles restantes, siempre manteniendo mi canto en sintonía con mi sentir, y manteniendo un hilo conductor cronológico respecto a todos los hombres que de alguna manera marcaron mi cuerpo.

Primer panel / Marinero: el Sr. H.

En el inicio de la performance visto ropa masculina.

En la historia del Sr. H hablo de lo muy enamorada que estaba de él, que él era mi jefe, y que para conservar mi trabajo y continuar viéndolo, tuve que travestirme de hombre al punto de fajar mis pechos con cinta. “Al renunciar, renuncié a él” es el último enunciado.



Doy vuelta el primer panel y mientras el público lee la información recién dada, y yo frente la espalda de mi amado Sr H, me quito la ropa de hombre y la cuelgo sobre el panel.

Marinero en el Panel 2: el Joven Q. (Primera parte)

Debajo de ese disfraz de hombre yo estaba vestida con mi propia ropa, y ya vestida como en realidad soy me encontré cara a cara con el siguiente marinero, un fotógrafo que conocí la misma semana que perdí al Sr. H.

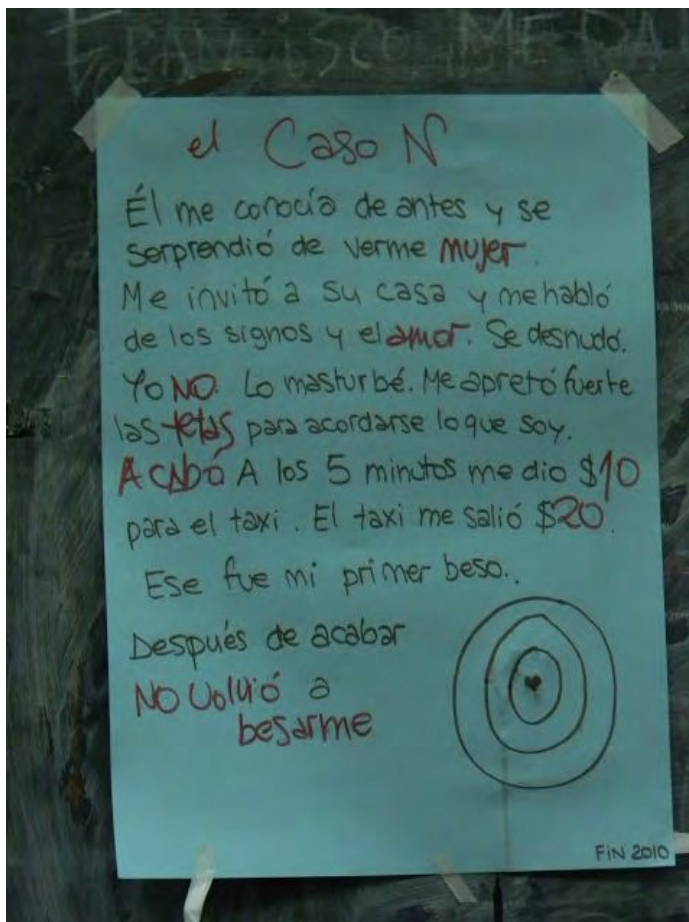


En la historia cuento que un día le convencí de cerrar los ojos y llené la cara con marca de besos. Tomo mi lápiz labial y repito la acción frente una representación de su rostro.

Luego en el cartel está descrito un diálogo donde le pregunto por qué cree que no le besé la boca cuando podría haberlo hecho, y explico que mi primer beso quería que fuese algo deseado por los

dos. Después explico que el Joven Q desaparece, me entero que fue internado de urgencia y quedamos en vernos cuando se recupere. Vuelvo entonces a girar el papel y encontrarme con su espalda. Paso al siguiente marinero.

Marinero en el Panel 3: el Caso N.



Dejo de cantar un momento y escupo el cartel. Retomo el cántico mientras giro el panel para encontrarme con su espalda y continuar con el siguiente marinero.

Marinero en el Panel 4: el Joven Q. (Segunda parte)

Me encuentro nuevamente enfrentada al Joven Q, quien al recuperarse arregla de ver-nos un viernes para darnos tan postergado beso. Cuento también que el lunes haría una performance donde estaría en corpiño y que nunca antes nadie me vio en ropa interior desde que me crecieron los pe-chos. Cuento que quería que él fuese el primero en verme así. Me quito la remera y la cuelgo sobre el panel quedándome en corpiño. Continúo escribiendo



las palabras que faltan: él no apareció, yo me preocupé, transcribo un rezo: “Por favor, prefiero que no me quiera a que nuevamente algo le haya sucedido a su salud”.

Cuento que no creo en Dios pero que Dios me oye. Joven Q me dejó plantada y fueron 300 desconocidos los primeros en verme en ropa interior. Junto a un dibujo donde estoy ante estos ojos escribo mi sensación “Me siento abandonada” y la subrayo con el marcador rojo. Doy vuelta el panel, ya angustiada voy al encuentro con el siguiente marinero.

Marinero del Panel 5: el Niño P.

Sobre el panel cuelga un vestido tal si este marinerito lo cargase sobre su hombro. Sin detener mi canto y con ayuda del marcador cuento que él era artista, que lo conocí en Mar del Plata y que me alojó en su casa varios días. También digo en el cartel que le hice acabar varias veces y que nos despedimos como si nada. Luego nos extrañamos y volví a viajar hacia él para que finalmente me rechace bajo su discurso de deseo por ser padre.



Me pongo el vestido como si fuese una minifalda sobre el pantalón. Continúo. Cuento que el día siguiente me beso con una chica por la mañana, un chico por la tarde y que a la noche decido entregarle mi virginidad al mismo hombre que me rechaza por no poder quedar embarazada. Cuento que nos despedimos esa misma noche y para siempre. Doy vuelta el panel, frente la espalda del Niño P me quito los pantalones y ya empiezo a estar agotada del cántico, para encontrarme con el siguiente panel, único panel ocupado por tres marineros.

Marineros del Panel 6: el Prisma M, el Chico B y el manosanta.

El cartel cuenta que ellos eran compañeros de la facultad, que el primero me gustaba pero me rechazó. El tercero me acosó sexualmente a la salida del subte. Prisma M me histériqué y yo decidí organizarle un cumpleaños sorpresa. Chico B era nuestro amigo

y -consciente del acoso- repite el mismo sobre mi cuerpo. En venganza lo mordí hasta sangrar, en este cartel mi cántico empieza a ser más violento en cada palabra roja. Avergonzada le pido disculpas y él me confiesa que eso le calentó, que cuando llegó a su casa se masturbó y acabó como nunca antes. Me entero que Prisma M desmiente nuestra historia a mis espaldas y aun así no cancelo su fiesta.





Escribo: “Me siento una puta (de las tristes)” y doy vuelta el cartel.

Marinero del Panel 7: el Joven Q. (Tercera parte)

Tercera y última vez que me encuentro frente al Joven Q. Empiezo a entonar en el tarareo la canción de feliz cumpleaños. Cuento en el cartel que mientras cantaba el feliz cumpleaños a una persona que no me apreciaba reaparece el Joven Q con mensajes en el celular.

“Porqué te acordas de mí justo ahora que te estaba olvidando?”
Él responde “Hoy me masturbé pensando en vos”.

Empiezo a cantar el feliz cumpleaños mientras el cartel devela que lloré como nunca antes, que ya no quería salir de la casa ni relacionarme con ningún hombre. Los hombres me generaban rechazo, y en rojo agrego “Incluso mi padre”. Cuando termino de girar el cartel termino de cantar el feliz cumpleaños y hago silencio. Doy una vuelta, miro las espaldas de todos los marineros, solo me falta uno para quedar totalmente encerrada de abandono.



Último panel / Marinero: Mi Diego

En la espalda del marinero dice “Mi Diego” - clara apología a los “Unos cuantos piquetitos” de Frida Kahlo- pero en la cartulina del lado interno “Mi” aparece tachado.



Retomo el tarareo inicial ya sin fuerzas. Cuento en el cartel que nos conocíamos de antes, que el enviudó, su mujer murió de cáncer. Yo no creía en nadie. Sorprendidamente ambos nos enamoramos. En nuestra primera vez yo sangro y él acaba dentro mío. Hay una imagen de la mancha en la sábana. Luego dice en el cartel que él me dejó y

no me dejó. Dice: "Me dice que necesita estar con mujeres y que yo soy una mujer especial, es decir, me dijo que quiere fornicar con mujeres que no fueran especiales". Ya en este punto casi no puedo sostener el cántico del ahogamiento. Cuento que él vuelve a mí, pero yo me niego a fornicar y me deja ese mismo día.

La sirena no puede más: El fin

Luego de completar el cartel sobre Mi Diego, me falta escribir algo, pero comienzo a girar el panel hacia afuera y salgo con el panel. Cierro el cubo y por primera vez me quedo del lado de afuera, ya no canto. Escribo la frase final en la cartulina bajo la frase de "me deja ese mismo día", escribo con rojo: "Ese mismo día comienza esta jornada performática con Therika Mayoral". Tiro el marcador al piso, me alejo del cartel un poco y puedo observar desde esa distancia esta última historia junto al primer panel donde está la historia del Sr H.



Me quito la minifalda, debajo no llevo nada más. La cuerda que estaba atada a mi cintura ahora se revela que pasa por debajo de mis genitales masculinos y los eleva. Doy la espalda a todos los marineros y bajo por el ducto vaginal que conduce a unas escaleras que a su vez conducen a un piso inferior.

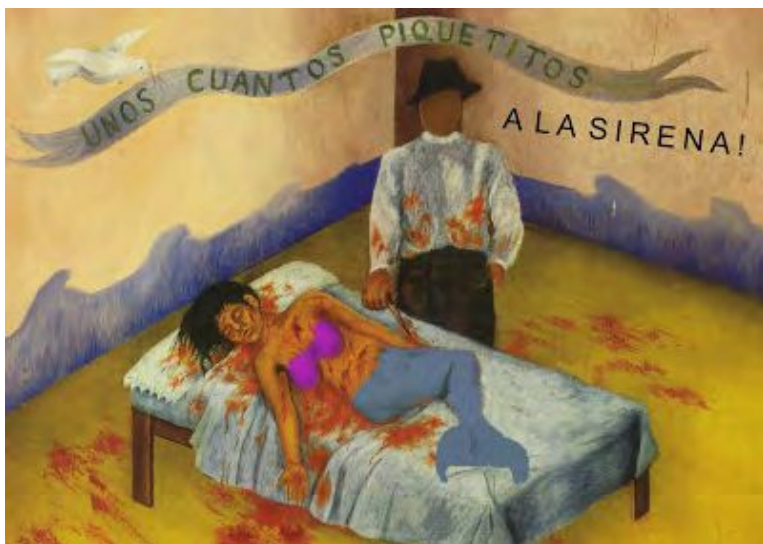


“El último día hicimos un ejercicio de confianza en el que había que darse unos masajes mutuamente. Recuerdo que Effy empezó a sentirse mal, como que le había bajado la presión, y me pidió si se podía ir un momento, creo que se fue a comprar un chocolate. Recuerdo esto porque a mí me pareció muy raro, muy fuerte que estas muestras de cariño se hicieran tan raras para ella, hasta incluso que le afectarían. Me da gusto pensar que en el taller pudo experimentarlas y abrirse. Después dimos una caminata por el Congreso y en las calles se empezó a escuchar cómo algunos hombres le hacían comentarios ofensivos, de una forma muy grosera. Cuando llegamos frente al Congreso ella empezó a escribirse con un lápiz rojo: por cada agresión que recibía ella se pintaba”. E.M.



Cuando comienzo a bajar la soga se tensa y arrastra los globos y al cenicero que se desploma y sorpresivamente vuelca agua sucia. El agua baja por el ducto vaginal tras mí, yo sigo tironeando hasta que el círculo de marineros se rompe con mi salida y yo finalmente me libero.

“El cuarto día tuve una asesoría con cada persona del taller. Fue un placer conocer a Effy y conocer su lucha, una lucha interna que llevaba al exterior. Era muy radical y muy grande, aunque puedo aclarar que no estoy en muchas cosas con sus formas, respeto su lucha, la manera en la que ella se expresaba y como tomaba el performance con profundidad”. E. M.



Agradecimientos

Nelda Ramos, Monica García, Claudio Braier, Mario Ortiz Ossa, Angela Peña (/am_pm fotografías), Therika Mayoral y compañeros de experiencia...

MIRA COLECTIVA

Sobre la performance

Durante la primera semana de Marzo en la SAC (Semana del Arte Contemporáneo) de Mar del Plata (3ª edición) realicé una instalación-performance-interactiva llamada: “**SOY TU CREACIÓN**”. Obra seleccionada para la Sección Resonancias.

“Acostada en un colchón, con poca ropa, simulando máxima intimidad y predispuesta a entablar conversación con quien sea que se me acerque, voy a pedir que se me retrate de manera simple para yo poder verme a través de otros ojos.”



Aproximadamente 300 personas participaron de manera activa dibujando un retrato de mi persona donde me manifesté no sólo como un producto forjado por mí misma y mis experiencias, sino por la aprobación y desaprobación de los desconocidos que entran en contacto conmigo, haciendo un juego de dualidad donde el verdadero artista es el público, y yo sólo una obra expuesta y dispuesta a ser interpretada por la subjetividad de una mirada colectiva. Los dibujos forman ahora parte del libro “Mira Colectiva”. Actualmente **Mira Colectiva** está compuesto por más de 800 dibujos realizados por personas como vos.



Sobre los dibujos

“**Mira Colectiva**” en principio se compone de 270 dibujos resultado de la performance original «Soy tu creación». Luego recreé la performance en distintas ciudades con distintas variantes y el volumen de los dibujos aumentó notablemente. Este es un análisis realizado sobre aquellos 270 primeros dibujos de los cuales 112 fueron hechos por personas del género masculino y 158 fueron hechos por personas del género femenino. 38 de ellos son retratos sólo del rostro, 128 son rostro y medio cuerpo y 82 son cuerpo entero. 13 son abstracciones: desde la falta de una figura reconocible hasta la creación de una figura ajena a lo que conocemos como forma humana. 4 de los dibujos son detalles: un ojo o una mano. La mayoría están hechos con lápiz común. 86 tienen color y 38 tienen uso de lapicera. 3 de los retratos no tienen cabeza, 13 tienen cabeza pero no tienen rostro, y los que sí tienen sólo 25 notaron el lunar. 169 me dibujaron con

una expresión seria, triste o hasta inclusive enojada. 57 me dibujaron una sonrisa en el rostro. 26 exageraron notablemente mi busto y 48 hicieron retratos donde se me feminizaba por completo el rostro, la mayoría de estos dibujos donde se exalta mi femeneidad fueron realizados por mujeres. Los hombres, aunque solían exagerar mis rasgos masculinos o respetarlos son en su mayoría los mismos que exageraron el tamaño de mis senos haciendo mayor contraste entre mi rostro y mi cuerpo. 2 hombres me dibujaron barba. De los 82 que me dibujaron las manos 23 agregaron el detalle del reloj, 13 hicieron mis uñas y tan solo 4 agregaron el detalle del anillo. 18 personas agregaron uno o varios corazones en mi retrato. 5 agregaron flores. 21 personas además de dibujarme agregaron una palabra o frase. 7 personas que se negaban a dibujar optaron escribirme. (Texto [1](#), [2](#), [3](#), [4](#), [5](#), [6](#), [7](#)) Muchas personas agregaban elementos simbólicos o mágicos, como estrellas, agua, luz o fuego. Alrededor de 12 personas me retrataron como una sirena. Algunos ejemplos:







SOS MUY LINDA Y
NO QUIERO P/BUMITE FEA





El lugar tenía una advertencia que decía que los menores accedían al espacio a criterio del adulto responsable. Los siguientes dibujos fueron realizados por niñas.





Aunque la mayoría de los dibujos fueron realizados por personas que me conocieron al momento de retratarme, hubieron algunas excepciones de personas que me conocían de antes.





Según
amiga
de la
facultad.



Según
mi
amiga
amiga.

A continuación una selección de los retratos que al momento en que se me fueron confiados me sentí identificada con el dibujo a primera vista.





Detalles a considerar

Desarrollo conceptual sobre la performance “Soy tu creación” y su resultado “Mira Colectiva”.

1. El objeto-objetivo

Los roles

La propuesta performática “Soy tu creación” plantea el cambio/juego de roles que puede darse en el marco artístico, transformando a la artista en una obra sin terminar y expuesta para que el público opte si continuar siendo simples receptores o transformarse en artistas activos en la tarea.

La construcción

El título “Soy tu creación” señala una entrega de mi persona, ya no soy lo que yo elaboro, yo -inacabada como todo ser humano hasta el momento de su muerte- me declaro un objeto dispuesta a que se me complete. La construcción de mi identidad individual se entrega a la construcción de una mirada social y ajena, una construcción más grande y compleja donde interactúo pero no dirijo ni puedo controlar el resultado final. Yo termino siendo lo que los otros elaboran.

La transformación en objeto

Paradójicamente al momento de pensar este proyecto tengo plena convicción de que somos nuestra propia creación con lo que los demás nos dan, y no al revés. Somos los constructores que continuamos individualmente lo que nuestros padres, amigos y sociedad nos ayudaron a construir mediante la ida y vuelta de una mirada crítica. En la obra invierto la función social y la limito hacia un solo sentido:

primero digo yo soy yo, y luego los demás construyen o destruyen sobre eso. Esto es lo que me transforma de ser humano a objeto pasivo. Entrego mi persona a capricho del ojo ajeno.

2. La in-comodidad

Lo íntimo

La instalación de la performance consistía en un lugar apartado donde había un colchón y yo en él en ropa interior y el pelo suelto. Cercano al desnudo pero moderado, las personas vestidas y de pie sienten interrumpir en un escenario de intimidad, incomodándose algunos o sintiendo mayor confianza por ese contraste donde ellos no están en mi mismo nivel: están protegidos y yo no, les cedo un poder, me entrego a que se me juzgue, se me observe y se me reconstruya mediante el dibujo.

Lo forzado

Mayormente lo primero que decía cuando alguien miraba en dirección a mi espacio o entraba en él, era pedir que se me dibujara. Este pedido abrupto, que surgía inmediatamente con el saludo o sin él, forzaba al espectador a responder si acepta o no esa responsabilidad que se le concede. La mayoría de los que se negaban lo hacían riendo, como inhibidos por la escena y el pedido casi absurdo, sumado a que el dibujo requiere una habilidad que suele hacernos sentir incapaces. Los que aceptaban lo hacían de manera pasiva lo cual rápidamente cambiaba dado que lo que aceptaban era mi pasividad y el dejar de ser pasivos. Yo me volvía objeto y ellos artistas, y ese cambio era violento: estaba forzado. Yo ejercí un poder para que se ejerciera un poder más complejo sobre mí. Con esto muchos jugaron.

Lo corporal

Por más de que el lugar aparentaba intimidad y yo recibía a la gente con calidez, la mesa era muy baja y al no haber sillas los participantes debían inclinarse o buscar alternativas en sus posturas habituales para lograr la tarea asignada.



La ubicación de las mesas respecto al colchón eliminaba casi toda perspectiva haciendo que estemos enfrentados. Todo esto fue inspirado por como muchas veces nos sentimos cuando estamos frente a un otro y debemos formular algo al respecto y ser juzgados. Así, aunque estaba acostada en un colchón, la posición del observador hacía que mi postura de pose sea bastante incómoda y dolorosa de sostener. (Tenía que despegar mi espalda y sostenerme usando uno de mis brazos de soporte donde caía todo el peso de mi cuerpo levantado) Solamente en soledad podía recostarme por completo y sentirme cómoda.

3. La censura



El borrar

En la mesa donde estaban los elementos para dibujar habían lápices comunes, lápices de colores y lapiceras. No había goma de borrar, y esto frustraba a quienes optaban el modificable trazo de lápiz por sobre el inamovible trazo de lapicera. La razón era simple: existen muchos factores de censura al momento de retratar a una persona, y mayormente borrar ayuda a corregir lo que realizamos y hacer una construcción totalmente distinta. Yo quería lograr el dibujo más sincero, y aunque posiblemente ninguno lo sea por completo, la goma de borrar hubiese sido un elemento en contra de mi concepto de búsqueda por la percepción de la realidad. Algunas personas frente a esta imposibilidad de corregir hacían un ruidoso bollo con el papel.

El entregar

Parte de esta censura que menciono sí está motivada cuando los participantes saben que van a confiarme los dibujos. Los participantes saben que así como ellos pueden tener el poder de aprobarme o desaprobarme mediante su construcción, yo puedo aprobar o desaprobar el resultado. El saber que me van a entregar el dibujo es un factor que en algunos repercutía en que se me adule haciéndome más femenina o bella de lo que soy, y en otros en sentirse desafiados por mi propuesta y buscar burlarse, dibujar algo más fiel a la realidad o totalmente alejado.

4. La actitud

Inspiración social: La mujer

En 1973 Barbara Smith llevó adelante la performance “Feed me”. En el tocador de un evento ella recibía desnuda uno a uno a los espectadores. En el espacio había un colchón, aceite, incienso y refrigerios. Ella



buscaba el intercambio donde artista y participante se retroalimentan con el intercambio que puede darse en un encuentro de ese tipo.

Barbara Smith explicaba que ella hacía una representación social donde reforzaba el estereotipo cultural en el papel ambivalente de madre y prostituta. Las mujeres trans comúnmente somos -al igual que muchas mujeres que no son trans- ser asociadas con el sexo.

Estando yo en un colchón, con ropa interior, pensé que sería muy difícil no entrar en el mismo juego, más aún si debía persuadir a las personas de participar en mi propuesta. Debido a que según la representación social aún no soy mujer debido a mi genitalidad me puse el objetivo de interpretar -en vez de madre y prostituta- una instancia previa a la que Barbara Smith asoció a la mujer: adquirí una actitud de hija y virgen ingenua. Algo así como una niña con la sexualidad latente deseando ser deseada, ser visible. Más desamparada, temiendo no ser amada, y entusiasmada con la propuesta lúdica de jugar haciendo nuevos amigos, seducía ingenuamente a hombres y mujeres con infantilismos, tratando inútilmente una madurez sexual parecida a la que tenía la mujer que planteaba Smith (a lo que casi llegué paulatinamente con el pasar de los días).

Inspiración mítica: La sirena

El colchón estaba cubierto por una funda celeste y la sábana con la cual tapaba mis piernas era del mismo color. No fue casual, yo -sin compartirlo con el público- quería que la cama se vuelva realmente un lugar que para mi represente el placer: el mar. Toda esta cons-

trucción era íntima, parte de mi goce, y lo único que no compartía en un espacio donde me exponía al límite. Las sirenas son criaturas míticas con las cuales fácilmente se podría asociar a las mujeres trans: Mitad mujer, mitad monstruo. Una mujer sin vagina. Femenina, pero para muchos, inexistente. Seductora pero peligrosa, es una bella trampa donde los hombres se advierten entre sí: “no las oigas, no te acerques, no son como las mujeres comunes que son pasivas, dejarás de ser hombre si te acercas a ellas, no te dejes seducir.” (La mitología cuenta que con sus cantos atraían a los barcos a que colapsaran contra las piedras, llevando a los hombres a su muerte) En el cuento de Hans Christian Andersen una sirena ansía tener piernas (vagina) en pos de ser apta para que el humano a quien ama la ame y sea feliz.

Para sorpresa mía, este sentimiento tan íntimo de alguna manera se dejó vislumbrar. Varias personas me dibujaron como sirena (especialmente las niñas) y otros tantos me dibujaron dentro del mar. La sábana -al igual que una ola- tapaba esa mitad que me excluye de ser considerada mujer por los otros, mi genitalidad no era visible. Mi actitud juguetona que describí anteriormente se fusionaba con esta otra: la del misterio, la de no mostrarme completamente, de tener algo más allá de mi forma y buscar atraer tanto a hombres como a mujeres a enfrentar el mito de perderse.

Trato dual: lo femenino y lo feminista

Siendo feminista en mi construcción como mujer me encuentro muchas veces entre dilemas, ¿qué me hace mujer? Ser femenina y ser mujer no son sinónimos. Ser pasiva es parte del estereotipo de lo femenino, y mi performance planteaba mucha pasividad por mi parte, haciéndome entrar en conflicto con mis convicciones de que la mujer no es ni debe ser jamás un objeto. Mi actitud entonces iba y venía con esas dos construcciones antes mencionadas. A primera instancia yo sonreía, invitaba y no daba ninguna orden, sino que pedía ayuda, indefensa y pasiva, pero una vez que lograba esto mi actitud mutaba, al momento de posar ya no sonreía de no ser necesario. Me ponía

sería y miraba constantemente a los ojos de manera incisiva. Dejaba que me juzgaran pero con mi mirada me rebelaba al sometimiento. Mantenía mi boca entreabierta en todo momento y ponía mitad de mi cuerpo predispuesto al sexo, mientras la otra mitad se cerraba. Cruzaba mis piernas bajo las sábanas. Me sorprendió que tantos me dibujaran con ojos cerrados o mirando hacia otro lugar, yo buscaba constantemente desafiar con la mirada la mirada de los otros. Seducía, era dulce y hacía bromas respecto a temas comunes de la mujer respecto a la autoestima superflua, definiéndome fea, imperfecta o gorda al momento de ser retratada. Al finalizar el dibujo esa aparente pasividad era en parte un engaño de mi ser sirena, yo había logrado que dibujaran, luego ordenaba que pusieran su nombre, la fecha, la hora, que me lo entreguen en mano, que caminen hacia mí. Era dual: mujer pasiva por un lado y feminista indómita por el otro. Sexual e infantil, segura de mí misma, poseedora de secretos, abierta a no tenerlos. Amistosa. Demasiado. Dividida entre lo que soy y lo que me dicen que sea. Dividida por dentro, dividida con el afuera, en choque.

5. El grado de conexión con el tabú: Identidad-Entidad-Conceptos-Juicio

La decisión de ingreso

El espacio donde estaba tenía un doble acceso, yo tenía mayor contacto visual con la entrada más lejana, la que estaba cerca mía estaba a mis espaldas y debía girar mi cabeza para detectar posibles participantes. Sólo hacía guardia de la entrada que veía, solía saludar cuando aún el espectador estaba lejos pero lanzaba miradas. El otro lugar solo lo vigilaba mientras posaba, sabiendo que muchas personas se atreven a ingresar si hay otras personas participando. Muchos respondían el saludo pero no entraban, y los que no respondían el saludo eran muy pocos, hombres de la tercera edad. Muchos esperaban

mi invitación para animarse a entrar y otros irrumpían a paso lento, no seguros de si era buena idea entrar.

Las posibilidades de participar

Cuando una persona me decía que no sabía dibujar o que es mala haciéndolo yo daba siempre la oportunidad de retratarme mediante la palabra. Pedí que se me describiese, y sólo 7 aceptaron. Los otros se negaron o dudaban. Veían a los otros dibujar y continuaban en su rol pasivo de espectadores.

La opción de conocerme

Muchas de estas personas que dudaban pronto se percataban que en una pared interna, que no se ve desde fuera del espacio, habían trabajos míos pegados. Eran trabajos sobre la construcción de la identidad conmigo misma. Este acercamiento donde comenzaba a no ser un objeto vacío sino una persona real, la persona cambiaba de opinión y decidía participar con el dibujo.

Las personas que aceptaban desde el primer momento dibujarme no se percataban de esa pared donde yo también estaba expuesta. Muchos entregaban el dibujo y se iban prácticamente corriendo, sólo si surgía una buena charla yo les señalaba la pared para que se acercasen al finalizar el dibujo.



La invitación a conversar

Antes de entrar, en ambas entradas, había un cartel que explicaba la consigna, donde decía que yo estaría abierta a la charla. Esta invitación fue tomada levemente por las personas que dibujaban, en su mayoría muchos hombres entraban a conversar y sólo eso, y mediante la charla los persuadía que me dibujen (estos son los casos de seducción). Las mujeres más grandes, y los artistas de ambos géneros generaban la charla mientras dibujaban, logrando que les confiara mi tarjeta personal.

Yo siempre intentaba promover el intercambio de palabras, solía hacer preguntas mientras dibujaban y lograba respuestas escuetas. Muy pocas veces las personas que dibujaban realizaban preguntas, y prácticamente nadie hacía mención a mi condición transgénero. Hombres y mujeres me sonreían al respecto y en especial las mujeres -tras ver los trabajos de la pared- me miraban con afecto y comprensión, devolviéndome una apreciación personal.

La interacción

Tal como expliqué antes respecto a mi actitud premeditada de la performance, al igual que mi identidad, nada es cerrado. Yo proponía ser infantil y seductora, pero estaba abierta a tomar actitudes distintas según lo que traía cada desconocido. Así fue como con las niñas y las mujeres alegres me volvía más sonriente de lo común y también más infantil, mientras que con ciertos hombres me volvía más misteriosa o sexual según lo exigiese, o agresiva si se me agredía. Funcionaba como un espejo, si el participante era abierto me abría, y si era cerrado me cerraba. Era pasiva a lo que el otro traía, y era espejo porque en cierto punto creo que en una interacción con un desconocido todos estamos donde yo estaba.

Al conformar una entidad colectiva ¿perdemos nuestra identidad individual?

El resultado de la performance fue que conseguí 270 dibujos donde se me representa. Mi idea era con el mismo formar un libro llamado “Mirada colectiva” que más luego cambié a “Mira colectiva”. Aunque en su conjunto podríamos encontrar varios factores en común, y podemos concluir una representación vagamente colectiva, los dibujos son individuales, y los participantes no dejaron su identidad de lado al tratar de dibujar la mía. Cada dibujo es una pieza que habla mucho de quién lo hizo, de cuál es su postura respecto a mi naturaleza, cuánto quiere conectarse con lo que me sucede y qué emociones le despierta esta experiencia donde hay tantos elementos en juego y que fueron mencionados: identidad, dualidad, construcción, sexo, intimidad, imagen pública, intercambio, roles, crítica, juicio, pasividad, poder.

El cambio del título de “Mirada” por “Mira” se debe a la variedad de dibujos tan únicos por separado, no creo que logren compartir una misma mirada en común, no hubo una mirada colectiva en este proyecto aunque haya sido la mirada colectiva lo que alentó a que tomara esta forma. Sí hay una mira que es de todos, esa mira en la cual todos estamos, esa mira que tiene dos lados, porque yo te veo y vos me ves. 270 dibujos que no hablan de mí, hablan de un colectivo compuesto por individuos con identidad propia, en construcción y en replanteo, que son diferentes entre sí y de mí, pero con quienes hay algo en común que nos une como seres humanos, seres sociales, seres culturales y seres pensantes. ¿Quiénes somos, cómo somos y cuánto nos conectamos con lo que somos? ¿Somos o elegimos ser?

Las ReCreaciones

Tiempo después a “Soy tu creación” realizada en Marzo de 2011 en Mar del Plata quise recrear la performance en distintas oportunidades con distintas variaciones. Así empezó el proyecto de variables tituladas “Soy tu recreación”.

SOY TU RE-CREACIÓN

Versión Cero: «Dos mujeres completas según Freud»

El 1ro de Octubre de 2011 volví a posar por un lapso de dos horas en la Galería Arcimboldo. En esta oportunidad en una pared había una foto donde yo poso con una mujer embarazada y un texto irónico sobre el concepto de Freud sobre la mujer y su sexualidad. También estaban expuestos mi dosaje hormonal y el análisis de cromosomas realizado para conocer el sexo del bebé. En las paredes que me rodeaban también habían imágenes de la ecografía del bebé en rojo, y un proyecto fotográfico personal llamado “Uterina” realizado mucho tiempo atrás cuando simulé estar dentro de un útero un mes antes de empezar con la reasignación de género.

DOS MUJERES COMPLETAS SEGÚN FREUD

El más que respetable padre del psicoanálisis ha desarrollado varias teorías conocidas como el complejo de Edipo, Complejo de castración y Envidia del pene. A pesar de confesar un gran desconocimiento sobre la mente femenina ha afirmado una compleja teoría respecto a la mujer como un ser incompleto consecuencia de haber nacido sin pene. En consecuencia de la toma de conciencia del sujeto respecto su cuerpo y su genitalidad, la niña culpa a su madre de haberla mal fabricado y comienza a proyectar su deseo de sentirse completa, primero en el falo de su padre, y luego en el falo de otro hombre al penetrarla. Aún insatisfecha e incompleta, la mujer no cesa su búsqueda por poseer un pene hasta no quedar embarazada de un hijo varón, trasladando en éste su deseo de posesión, satisfacción y plenitud. La mujer, una vez que da a luz, proyecta en su hijo a su propio falo inexistente, sintiéndose al fin completa.

Claramente esta teoría apunta a que existen sólo dos tipos de mujeres completas. La primera es aquella que al nacer incompleta logra completarse quedando embarazada de un bebé cuya genitalidad es masculina, y la segunda clase de mujer completa es aquella que nace con pene. Es decir, yo, Elizabeth Mía Chorubczyk, y mi colega, Nadia Gómez Kiener, no tenemos nada que envidiar, y somos - según Freud - mujeres plenamente completas.



Versión Uno y Versión Dos

Dos variables de “Soy tu recreación” realizadas el segundo fin de semana de Octubre en el Festival Enlaces, 8va edición a celebrarse en la UNTREF.



En la Versión Uno estuve durante 5hs compartiendo la cama con otra mujer mientras pedía a los desconocidos que me dibujaran. En la Versión Dos estuve la misma cantidad de tiempo otro día compartiendo la cama con un hombre.



Estas nuevas variantes de “Soy tu Creación”, vienen a problematizar la bisexualidad, el lesbianismo trans, la ambigüedad sexual, los prejuicios de género, etc.

Versión Tres

El 6 de noviembre, en el marco del segundo festival del IUNA, se montó una galería ficticia donde había una retrospectiva de mi obra comercializándose. Para la misma volví a posar sola en el colchón con la diferencia de que la sábana que cubría mis piernas tenía sobre la misma varios billetes sueltos de números bajos.

Galería de Arte Efímero

NOVIEMBRE 2011



En el marco del S.E.I. (Segundo Encuentro Interdisciplinario del IUNA) monté una galería ficticia para problematizar el mercado que valida el arte y su relación con el arte conceptual y performático haciendo una sátira donde se hacía una retrospectiva anual de mi obra, prometiendo que las obras en venta a bajo precio valdrán millones cuando me suicide para mi última performance en el MOMA.



Tres galeristas se encargaban de concretar la venta de mi obra, mientras yo realizaba una nueva variante de “Soy tu re-creación” para la cual puse sobre las sábanas las ganancias de la galería que había inaugurado ese día a las 17hs y a las 22hs cerró al declararse en bancarota.

Versión Cuatro

A fines de diciembre, en la presentación de la 3ra edición del Artzine Waska celebrada en Casa Brandon, expuse por primera vez una obra conjunta con Laura Gam titulada “Lesbians in love bed”, una foto-instalación donde estamos desnudas y con un vibrador. El cuadro estaba sobre un atril en la planta baja adornado de plumas rojas similares a las que adornan al consolador. Mientras Laura deambulaba en el espacio con el vibrador en la mano, yo estaba en la planta alta haciendo una nueva re-creación, para esta versión la sábana dejaba al descubierto mi cola, y sobre el colchón estaban las mismas plumas rojas que en la instalación de la planta baja.

Versión Cinco

A principios de marzo de 2012, en el marco de la primera Muestra de Arte Pornográfico, se me invitó a formar parte de una mesa debate respecto el cuerpo en el arte. Mientras di la charla los oyentes podían dibujarme, esta sería la primera re-creación donde estoy vestida y sin una cama/instalación. Usaba un vestido negro corto muy ajustado y un moño, también tenía el pelo recogido, algo atípico, y estaba sentada en una silla junto a mis colegas artistas los chicos del proyeco ENDO y Aily Habibi que también fueron invitados a la mesa como yo.

Versión Seis

Con motivo del relanzamiento de la revista WickedMag, y la presentación del proyecto VISIBLE coincidiendo con el festejo de mi natalicio, la re-creación seis constó de cinco variantes. Primero posé sola, luego con mi novio, luego con mi novio y mi novia, luego solo con mi novia, y por última sola nuevamente.

Versión Siete

Última re-creación oficial realizada en Buenos Aires para la Expo Sas en el Senior Duncan. Al ser decretada la última vez a ejecutar esta performance en Buenos Aires antes de ser operada hago referencia a la última cena utilizando la corona de espinas de Jesús y porto las tijeras de mi performance "Genital Panic".

NUNCA SERÁS MUJER

Una vez una persona me dijo: aunque vos te sientas mujer, te crezcan las tetas, tomes hormonas, te operes los genitales, nunca serás mujer porque no menstruás ni sabés lo que eso significa.

El proyecto

En Abril del 2010 inicié el tratamiento de reasignación hormonal. Desde entonces mi cuerpo suministra la misma cantidad de hormonas que una mujer nacida con genitales femeninos. En Abril del 2011, exactamente un año después, extraigo de mi cuerpo toda la sangre que debería haber menstruado desde entonces, es decir, la misma cantidad de sangre que pierde por año la mujer que menstrua (1/2 litro aproximadamente). Reparto la sangre en 13 dosis representando las 13 menstruaciones desde abril del 2010 a abril del 2011, y realizo con cada una de ellas una serie de acciones relacionada con lo que viví cada mes respecto a la construcción de mi identidad de género. Las acciones son performáticas en su totalidad, aunque algunas en particular son también intervenciones urbanas, y foto-performance.

Primera Menstruación

12 de Abril de 2010

Inicio un compromiso de salud con mi cuerpo. Acepto iniciar el tratamiento de reasignación hormonal para seguir avanzando en la construcción de mi identidad. Me cuesta mucho dar este paso, exponerme a los cambios físicos que el tratamiento implica. Muchos creen que las personas que accedemos al mismo lo hacemos por capricho o deseo, pero pocos comprenden que hay una necesidad de crecer, de buscarse, de reafirmarse, de ser verdaderas y que internamente atravesamos conflictos respecto a si la verdad se encuentra mediante el artificio, ¿cuál es el artificio? ¿Artificio es lo que tomamos o lo que somos?

¿Cuál es la mentira? Éste es el primer mes en que mi cuerpo -hormonalmente- empezó a funcionar como el de una mujer, y lo hago de manera consciente, sin dejar de cuestionarme por qué lo hago, para quién lo hago, con qué fin. Yo era mujer antes de esto, ¿por qué entonces exteriorizar mi identidad? Siento que debo conectarme con mi cuerpo, debo eliminar cualquier distorsión, cualquier máscara. Debo experimentar cosas que no quiero, porque de eso se trata la definición del sexo, una seguidilla de consecuencias externas y culturales: impuestos, violentos, bellos, reales.



Un año más tarde extraigo sangre de mi cuerpo, me pongo ropa interior masculina y disuelvo en ella lo extraído en representación de mi primera menstruación.

Mi menstruación de Mayo

Voy a la facultad. AUn vistiéndome de hombre y con barba en el rostro, me presento en clase como Effy (apodo de Elizabeth), y explico individualmente a docentes y compañeros mi condición transgénero.

Hago una instalación para una de las materias donde explico lo que me sucede internamente y dejo que mis compañeros accedan a mi verdadera identidad. Por primera vez afirmo públicamente y mediante el arte que soy mujer.

PERFORMANCE CON PÚBLICO ELEGIDO realizada el 12 de Abril de 2011 en mi facultad. Con apoyo del departamento de Visuales del IUNA y auspicio del INADI.



Realizo una extracción en vivo en un aula de la facultad.



Luego me disfrazo de hombre tal como me vestía en aquel mes



Meto mi mano por debajo de la ropa para tocar mis genitales.
Al sacar la mano enseñé a mis compañeros la sangre que sale de mi cuerpo.

Al mismo tiempo me presento con las frases típicas que solía utilizar por ese entonces para explicar mi identidad.

“Mi nombre es Elizabeth Mía Chorubczyk, Presente.”



Mi menstruación de Junio

Decido reunirme con quien tuve mi última relación estable años atrás antes de entrar en crisis y decidir hacer algo respecto a mi cuerpo y mi vida. Le explico mi transición y cómo eso que me sucedía internamente (y que no hablaba con nadie) influyó en haber podido hacerle un daño tanto a él como a todos los hombres y mujeres que intentaron amarme en el pasado.

PERFORMANCE realizada el 19 de Abril de 2011 en la Iglesia de la Piedad.



Voy a una Iglesia y camino con una copa cargada de mi sangre.
Pido perdón a todas las personas que trataron quererme y resultaron heridas.



Bebo mi menstruación mientras pienso en sus nombres.

Mi menstruación de Julio

Un diario de tirada masiva se interesa por hacerme una entrevista. Feliz de ser seleccionada cuento la novedad a mi madre quien me pide que no lo haga por temor a perder su trabajo y a lo que puedan decir los demás. Hago caso a su pedido y advierto que sería la última vez que soportaría ser un secreto.

Días después mi madre me comunica que aunque no salga nada en ningún diario va a contar mi situación a alguien de su trabajo para cómo afecta mi condición a su puesto. Le pregunté que qué haría si la despiden. Dijo que lo entendería. Le pregunté entonces si un día un hombre me escape en la calle si debería entenderlo también. No la echaron.

INTERVENCIÓN URBANA realizada el 30 de Abril de 2011 en distintos lugares de microcentro.



Mancho tampones con mi sangre y los cuelgo en distintos lugares de la ciudad.



Los sitios elegidos hacen referencia a lo público.



Mi menstruación de Agosto

Tras un análisis hormonal mi endocrinólogo me agrega un inhibidor de testosterona. Cuando voy a comprarlo la farmacia me informa que la obra social no cubre dicho medicamento, y se me es difícil sobrellevar el importe. Consulto con alguien de mi cobertura (OSDE) y me da una planilla diciéndome que con completarla recibo el medicamento gratis. La planilla era para enfermos de cáncer de próstata. Al no estar la ley de género aprobada las obras sociales no consideran mi condición una situación de salud y se me niega cualquier tipo de ayuda con el importe del medicamento. Hago un reclamo con mi abogada para que se informaran de que mi situación no es un capricho estético, y que realmente no tengo recursos

para pagar el tratamiento. Me ofrecen pagar la primera caja de 50 comprimidos para compensar el error de darme una planilla para enfermos de cáncer, y reiteran que mi caso no puede ser contemplado debido a que mi condición no está contemplada, desligándose de cualquier responsabilidad o solución frente a lo que me sucede. Acepto la caja y cancelo mis planes de independizarme de casa.

INTERVENCIÓN-PERFORMANCE realizada el 30 de Abril de 2011 en OSDE sucursal Corrientes 420.



Mancho mi mano con mi menstruación y con ella dejo un rastro sobre la vidriera de uno de los Centros de Atención de OSDE.



Mi menstruación de Septiembre

Pido permiso a mi madre para usar ropa de mujer por primera vez aprovechando que se organizaba una cena íntima y familiar en nuestra casa. Ella no está convencida, pero yo pienso hacerlo igual. El mismo día de la cena tengo mi primera sesión de depilación láser de cuello y barba. Costosa, dolorosa y poco prometedora respecto a los resultados, lloro de dolor mientras pienso por qué tengo que pasar por esa tortura, ¿por qué las mujeres no podemos ser bellamente barbudas? ¿Por qué debemos someternos a tratamientos dolorosos o gastar nuestro dinero en cumplir con un mandato social sobre lo aceptado, la belleza, lo atractivo y lo femenino? Vuelvo a mi casa con la cara irritada y no encuentro valor para estrenar un jean y una remera. Escapo de la mesa al baño y luego a mi cuarto para romper en llanto. Sólo mis amigas me consuelan, ni mi madre ni mi hermana intervienen.

PERFORMANCE realizada el 27 de Abril de 2011 en la intimidad de mi hogar.



Unto en mi rostro parte la menstruación tal si fuese una mascarilla de belleza.



Dejo que la mascarilla actué mientras depiló mis axilas.



La cera con la cual me depiló esta mezclada con el resto de mi menstruación.

Mi menstruación de Octubre

No soporto más mi situación en el trabajo. Empieza a hacer calor y cambio los buzos holgados por fajas para ocultar el crecimiento de mi busto. Me ato el pelo y soporto que uno de mi jefes -cons-

ciente de mi proceso de transición y de que me disfrazo de hombre para conservar el empleo -me diga “hola, señor”. Lloro prácticamente todos los días que trabajo, comienzo a tratar mal a mis jefes, y en consecuencia me siento culpable de tratarlos así cuando sé que no son del todo conscientes del profundo daño que me hacen. Por primera vez en mi vida, tras dar un trato injusto a uno de ellos, me raspo con un cuchillo las muñecas en el baño del trabajo y luego me sigo lastimando con un Cutter al llegar a casa, con cortes verticales y profundos.

Mi hermana me encuentra en llanto, no ve las heridas pero me aconseja renunciar. Le explico que sin ese ingreso sería imposible costear mi tratamiento. Una semana más tarde busco el valor y renuncio pidiendo disculpas por mi comportamiento, no segura de cómo hacer para seguir viviendo.

PERFORMANCE realizada el 27 de Abril de 2011 en la intimidad de mi hogar.



Vuelvo a disfrazarme de hombre tal como lo hacía para el trabajo.



Baño mis uñas en sangre.



Raspo/rasguño violentamente mis brazos hasta arder de dolor en representación de mi menstruación de Octubre.

Mi menstruación de Noviembre

Ya sin el trabajo no hay razones para seguir disfrazándome y comienzo a usar mi nueva ropa.

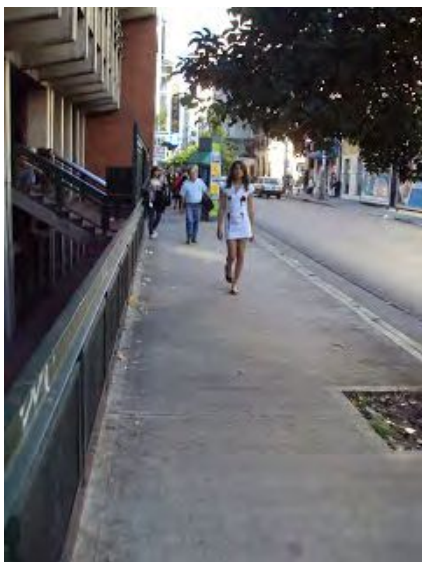
Los hombres en la calle me miran mucho, algunos realizan comentarios mal llamados “piropos”.



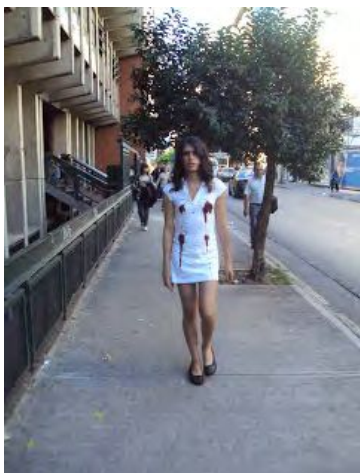
Voy al médico y me siento incómoda, él busca contacto físico y yo lo rechazo. Cuando estoy saliendo de la consulta de improviso y sin permiso separa mi ropa de mi cuerpo para ver mis pechos y hace un comentario al respecto. Acto reflejo me tapo, lo miro con desagrado mientras huyo de su consultorio.

Ese médico es el primer hombre en verme los pechos, me siento violada. Trato de contener mi llanto camino a casa no entiendo si hice algo que justificara su atrevimiento. Tenía puesto un Jean y una blusa con escote de botones (los primeros dos abiertos). No le sonreí ni le di señal de que me atrajera. Rompo en llanto las primeras veces que lo comparto individualmente con mi madre y mis amigas. La respuesta de todas fue la misma: “qué hijo de puta” seguido de “esas cosas suelen pasarnos a las mujeres”.

PERFORMANCE (de dos partes) realizada el 19 de Abril en la facultad y sus alrededores.



1- Con mis pechos manchados en sangre doy vuelta la manzana.



Recorro las calles tal si estuviese en una pasarela de modas forzándome a experimentar vergüenza de ser mirada.



Los hombres en la calle me miran, me chiflan, me dicen cosas sobre mi cuerpo ignorando completamente la sangre.



2- Tras la humillación, en un baño me quito la remera manchada



Higienizo mi cuerpo principalmente mis pechos



Limpio con frenesí la remera tratando de eliminar cualquier rastro de menstruación

Mi menstruación de Diciembre

Me presento a una entrevista laboral vestida de mujer, en el curriculum escribo “Elizabeth Mía Chorubczyk”. Recibo buen trato y soy contratada. En el trabajo se me habla en femenino, se me apoda Eli, y eventualmente se habla abiertamente de mi condición transgénero. Siento un gran alivio de poder ser yo misma y no tener que prostituirme para que se respete el nombre que adopté al comenzar la transición. Uno de los primeros días un hombre de seguridad del edificio me niega el paso porque en su lista aparezco como Elizabeth y no coincide con el nombre que aparece en mi DNI. Me dice: “seamos sinceros, vos no sos Elizabeth”.

Pide que se cambie mi nombre en su lista y se refiere a mí en masculino en todo momento.

FOTO-PERFORMANCE realizada el 19 de Abril de 2011

Utilizando mi propia sangre intervengo mi DNI tapando el nombre que figura en el mismo.



Luego escribo a lo largo de mi brazo mi verdadero nombre con la menstruación.



Extiendo mi brazo entregando el DNI manchado.

Mi menstruación de Enero

Enero, 2011.

Mi hermana mayor, mi tía, mi prima y por último mi padre, me piden que no estrene mi nuevo vestido para año nuevo debido a la no aceptación de mi tío respecto a mi condición de mujer: “mejor pantalón y una remera discreta”. Me llaman todos menos mi tío aprobando el pedido. Mi ingreso a la casa de quienes dicen ser mi familia y quererme se ve censurado. No acepto, me siento insultada, digo que si mi hermana no tiene restricciones en su vestuario yo por igualdad no debería tenerlas, y se me llama: caprichosa, problemática, inmadura, terca y egoísta. Se resuelve pasar año nuevo con la familia dividida, donde uso el vestido tras llorar todo el día y sintiéndome incomprendida. En el brindis de las 12 mi hermana me ignora. Durante todo Enero la misma -quien me acusó de infantil- ingresa a la casa donde vivo y no me saluda. Mis tíos siguen sin hablarme.

Me siento sola. “Estoy sola” es el primer pensamiento del nuevo año. Mi prima y mi padre fueron los únicos de quienes recibí disculpas pasado el episodio.

PERFORMANCE realizada el 19 de Abril de 2011 frente al Congreso.



Vuelvo a ponerme el vestido que use en Año Nuevo y delimito un círculo con mi menstruación.



Me siento en el mismo y me siento separada del mundo.

Mi menstruación de Febrero

Luego de más de tres años de mantenerme casta y evitar acercamientos sexuales de cualquier tipo con otras personas, un hombre trata de seducirme en el subte. Lo rechazo reiteradas veces en buenos términos. Sorprendido de que no demostrase interés me pregunta si el problema era que yo tuviese novio. Me da mucha gracia pensar que alguien imaginase posible que yo, siendo físicamente como soy, tuviese una pareja. Le digo que no y se retira tímido. Luego pienso

en que me gustaría enamorarme o al menos no rechazar a todos y pensar que es posible estar con alguien.

Vuelvo a casa sintiéndome lista para eso.

INTERVENCION URBANA realizada el 28 de Abril de 2011 en la estación de subte Florida (Línea B).



Dejo un rastro de mi menstruación a lo largo de una escalera del subterráneo simulando el llamado de apareamiento.

Mi menstruación de Marzo

Confío mi virginidad al mismo hombre que me rechaza tras expresarme sus deseos de ser padre en contraste con mi imposibilidad de quedar embarazada.

PINTURA-PERFORMANCE realizada el 27 de Abril de 2011 en la intimidad de mi hogar.



Baño mis cabellos en mi propia menstruación declarando que mi mente es mi aparato reproductor femenino: fértil y capaz de reproducir ideas para que formen parte de la siguiente generación.



El resultado

Última Menstruación

Abril, 2011.

Al cumplir un año de estar en tratamiento de reasignación hormonal realizo a lo largo del mes 12 acciones respecto al último año vivido y a la construcción de mi identidad como mujer. Lo hago mediante la representación ficticia de mis menstruaciones.

PERFORMANCE FINAL / INSTALACIÓN realizada el 27 de Abril en la intimidad de mi hogar a solas.



Utilizo mi menstruación para escribir una frase en un espejo donde puedo ver mi cuerpo completo



Escribo la frase en soledad utilizando mi dedo índice.



Con mis genitales masculinos bañados en la sangre que representa mi menstruación no tacho sino subrayo la palabra Mujer.

FIN

RELATOS NO PREVISTOS SOBRE NUNCA SERÁS MUJER

01. Primera Menstruación

El 12 de Abril de 2010 cuando inicié el tratamiento de reasignación hormonal decidí tomar una foto que registrara mi cuerpo y mi rostro al momento de iniciarlo, para luego repetir la misma foto un año después en misma pose y poder comparar los cambios que son tan leves en el paso del tiempo.

Jamás hubiese imaginado que un año después en su lugar sacaría una foto representando ese mismo momento como una primera menstruación.

02. Mi menstruación de Mayo

Estaba convencida de hacer esta performance el 12 de abril en mi facultad con las personas que conocí exactamente un año atrás en la

misma fecha. Lo iba a hacer de manera clandestina, puesto que pedir permiso implicaba que se me lo niegue o que se postergara a otra fecha, y si se hacía en mayo o más adelante debería representar más menstruaciones de las planeadas. La urgencia era hacerlo durante abril. Por suerte para mí, mis profesores -al tanto de mi proyecto- se comunicaron con el Decano Julio Flores quien al momento de saber un poco más qué había detrás de una simple extracción de sangre, enseguida se movió para realizarlo todo en fecha y hora. Al finalizar la performance habló sobre lo significativo de que sea posible hacer esto situándonos en el momento histórico. Yo estaba sorprendida, mis miedos siempre me dicen que hay cosas que aún en democracia no se pueden hacer, apoyos con los cuales no se pueden contar, iba a hacerlo clandestinamente por no tener fé en los demás, y de pronto me encontré con gente que sin pedirlo tenía fé en mí.

Una semana más tarde me encontré con uno de los presentes que no conocía y que vivió en carne propia la época de la dictadura. Me relató sobre lo impactante de que haya levantado la mano con mi menstruación para decir “Presente”. Yo le expliqué que no estaba segura de hacerlo porque muchas cosas suelen herir susceptibilidades, pero que lo hice consciente de lo que significaba, la importante herida que tiene nuestro país respecto a poder dar el presente.

03. Mi menstruación de Junio

Siendo judía y sin renegar de mi religión quise ir a una iglesia a pedir perdón a las parejas de mi pasado por la razón de que las mismas no eran judías. Antes de beber mi sangre como se suele beber la sangre de Cristo pinté con la misma un Bindi (punto en la frente de la cultura hindú) y medité respecto a estas personas, en especial la última pareja: Agustín, a quien vi por última vez en Junio con ocasión de explicarle lo que me sucedía y para pedirle perdón. No lo volví a ver desde entonces.

Esta acción en la Iglesia la realicé a las 15:00 horas. A las 18:00 horas de ese mismo día, estaba caminando por la calle Florida - hora pico en microcentro. Llevaba una bolsa manchada por la presencia de una jeringa vaciada de sangre y la copa que utilicé para el ritual del perdón horas antes. Había muchísima gente y estaba esprando para cruzar una de las avenidas. El semáforo habilitó el cruce de los peatones, no sé de qué vereda había mas gente, pero en la vereda de enfrente entre los miles, exactamente en espejo hacia mí, estaba Agustín dispuesto a cruzar la calle. Cruzamos las miradas y tambien nuestros cuerpos. Seguimos nuestro rumbo y yo no podía creer que horas antes había invocado su nombre en una Iglesia. No soy creyente, siempre tuve dificultad para creer en Dios, pero sentí algo extraño, una fuerte señal, como si hubie-ra un orden en el universo. Di media vuelta y decidí buscarlo, se alegró de que fuese yo quien se dio vuelta. No sabía cómo explicarle que tres horas antes estaba tragando mi menstruación buscando su perdón.

04. Mi menstruación de Julio

Intenté comunicarme con el suplemento SOY del diario Página/12 donde originalmente iba a salir publicada mi foto en Julio del 2010. No logré una respuesta. Aún así no me desanimé.

Cuando fui a la farmacia a comprar los tampones estuve un tiempo largo decidiendo cuales llevarme. La gente, especialmente el guardia, parecían bastantes curiosos con que una mujer trans esté eligiendo por primera vez tampones. Empecé a sentirme algo avergonzada. Cuando fui a la caja pensé, “y bueno, ya que voy a llamar la atención voy a hacerlo por ser yo misma”. Entonces compré una caja rosada de 20 tampones y varias maquinitas de afeitar azules. Farmacity, cada vez que realizas una compra, por cuestión de estudio de mercado, quien atiende la caja pone si la persona que compra es hombre o mujer. Lo hizo tan veloz que no me dio tiempo a ver su diagnóstico, pero me fui feliz con mis primeros tampones sintiendo gracia sobre cómo me definen aquellos a los que gracia les despierto.

05. Mi menstruación de Agosto

Las sucursales de OSDE tiene siempre un guardia de seguridad, y aunque mi acción no lo relaciono con algo delictivo ni al bandalismo -puesto que no destruye sino que denuncia- y la sangre se lava facilmente, de todas maneras para evitar altercados decidí ir un sábado cuando esté cerrado. En la sucursal donde me atendieron originalmente (Corrientes 2478) había un puesto de diarios que dificultaba filmar la acción, por lo que decidí ir a la sucursal de microcentro. Tal como lo imaginé no había guardia de seguridad, y la vereda era bastante amplia, pero para mi sorpresa al lado había una comisaría.

Hice la acción de manera tan desprolija que guardé las cosas en la mochila sin cuidado. Junto a quienes me acompañaban fuimos a un café cercano para y al sentarnos nos dimos cuenta que la jeringa perdió todo el camino dejando un obvio rastro de sangre. Con mi amiga fuimos al baño como dos delincuentes inexpertas a lavar torpemente la evidencia mientras nuestro cómplice era interrogado por la camarera que nos había ayudado a limpiar el suelo. Él dijo que era pintura. En un momento se cortó la luz, y nos pareció buen momento para darnos a la fuga.

06. Mi menstruación de Septiembre

La sangre al secarse sobre la piel suele cerrar los poros y hacer que la piel se estire de tal manera que incomode moverse. Al untarlo en mi rostro prácticamente no podía gesticular, y al momento de depilarme las axilas sentía el tirón también en mi cara.

Por otra parte, la cera con la cual me depilé estaba mezclada con mi menstruación, por lo tanto perdió bastante eficacia en cuanto a su cualidad de depilar. En consecuencia: la tira de cera no pudo quitarse de un sólo tirón y se me fue arrancada por partes haciendo que el dolor sea mayor y los resultados pobres.

07. Mi menstruación de Octubre

Me puse la misma ropa que utilicé para la Menstruación de Mayo. Cuando inicié esta acción de rasguñarme los brazos con mis uñas ensangrentadas pensé que la misma terminaría con mi agotamiento o cuando dejase de tener sentido hacerlo, pero la acción terminó mucho antes cuando sentí que además de dolerme me ardía. Tras lavarme mi amiga me dijo que no me limpié bien, le tuve que explicar que no era sangre lo que veía sino el rastro que dejé marcado en mi piel. El mismo no desapareció hasta la mañana siguiente.

08. Mi menstruación de Noviembre

Con la remera ensangrentada di vuelta la manzana en sentido contrario al tránsito para que no sólo los peatones me vieran. Recibí un bocinazo y varios comentarios de hombres tras el volante que no detenían su marcha. Como la cámara se quedó sin batería a mitad de la performance, dos amigos que iban a pocos pasos detrás de mí, se encargaron de ser testigos de lo que sucedió.

“La seguí a cautelosa distancia, como espectadora, sin intenciones de alterar el efecto en la vía pública ni aminorar la carga emocional de Elizabeth en su obra, debía caminar sola.

Congreso, día hábil, plena tarde. Muchos hombres de traje, estudiantes, cadetes apurados, señoras saliendo del café, y en la esquina un móvil de televisión transmitiendo en vivo un supuesto paro de una línea de colectivos. Effy desfiló y todos la miraron, todos. No hubo chofer de bondi, taxi, o remis que no le clavara los ojos en el cuerpo. Caminó con gracia, balanceando las caderas en su pasarela de vereda. Una señora que pasó por el costado exclamó contrariada “¿Qué es eso?”, mientras los hombres de los autos la miraron con lascivia profiriendo “cumplidos de todo calibre”. Elizabeth no perdió el ritmo, continuó su paso con la misma altura al doblar cada esquina. Era impactante ir metros detrás, mezclada entre la masa de transeúntes estudiando miradas por

doquier. La gente, esa masa uniforme que pareciera no inmutarse por nada, la misma gente indiferente a los vendedores del subte o los cartoneros de la calle, no podía evitar aquella imagen.

La vi a Effy, nuevamente, tan expuesta al prójimo. Esquivando algunas personas con miradas asustadas, algunas otras con gesto de desaprobarción y unas cuantas con la misma mirada asquerosa que tendría aquel médico que le separaba la blusa para dejar los pechos al descubierto, sin vergüenza ni permiso, sin culpa alguna.”

Fragmento extraído del testimonio de La Lámpara.

09. Mi menstruación de Diciembre

Lo que relato en esta menstruación empezó en Diciembre, el hecho puntual pasó a mediados de Enero pero por cuestiones narrativas decidí intercambiarlo con lo que sucedió en Año Nuevo, y dejar para Enero el relato de Fin de año.

10. Mi menstruación de Enero

No sabía dónde realizar este círculo, primero pensé en hacerlo en la puerta de la casa de mis tíos pero me pareció una manera muy agresiva de comunicarme con ellos además de forzada e innecesaria. Con mis compañeros de la facultad improvisamos hacerlo en alguna vereda transitada. Como la peatonal Florida tiene los puestos de artesanos decidimos ir frente al Congreso.

Casualmente noté que detrás mío había una pequeña placa en referencia al SIDA entonces nos corrimos un poco porque me parecía una ofensa manipular sangre cerca de ello. Luego, cuando pinté el círculo y me senté, pensé en todas aquellas personas con HIV que fueron aislados y que actualmente sigue sucediendo inclusive por sus familiares, como cuando en las planillas de adopción te preguntan si aceptarías a un chico con esa enfermedad o alguna otra condición que la sociedad considera “problemática” o “especial”.

La discriminación es hija de la ignorancia.

11. Mi menstruación de Febrero

Las escaleras del subte donde dejé el rastro tal si fuese una perra en celo son las mismas escaleras que bajé aquella noche de febrero y sentí cómo un hombre que bajaba detrás mío me llamaba con chistidos tal si fuese su próxima mascota / adquisición. Odio cuando los hombres me llaman así, me dan ganas de ladrarles.

12. Mi menstruación de Marzo

Mis cabellos empezaron a gotear sangre. Arrastré los mismos contra la hoja y dejé que siguiera goteando. Estaban presentes una amiga y su pareja quien tomaba las fotos. Pasados los primeros minutos mi amiga empezó a pedir que me detenga. Yo no podía hablar, estaba muy concentrada en lo que me había sucedido en marzo y lo que me pasaba internamente respecto a cómo afecta mi proceso a mi fertilidad. Mi amiga empezó a elevar la voz, yo muy bajo le pedía que se callara. Empezó a gritar que me detenga, no aguantaba verme así. Tuve que responderle severamente que si no podía aguantarlo que se retirara. Se alejó y yo me quedé varios minutos más escurriendo mi pelo lo que le quedaba de sangre, mientras pensaba que ella, por razones distintas a las mías, también perdió su fertilidad junto a mí a lo largo de estos últimos 13 meses, y se volvió lo mismo que yo de manera distinta: una mujer que no puede quedar embarazada.

13. Última menstruación

La frase “Siempre soy mujer” escrita en un espejo y subrayada con mis genitales masculinos, fue realizada en el baño de mi casa. Pegué un cartel en la puerta anticipando a los visitantes que se encontrarían con “Mi última menstruación” al entrar. Mantengo esta instalación desde la fecha realizada (27 de abril) hasta mediados de Mayo no sólo para los visitantes sino porque ese espejo representa mi encuentro cotidiano conmigo misma, forzándome a convivir con mi realidad y no huir de ella.

Información adicional

Diferencia biológica en el género

Tanto los hombres como las mujeres producen tanto testosterona como estrógenos. La diferencia biológica no reside en la genitalidad misma de la persona sino que en las hormonas que dichos genitales producen. Las personas que cuentan con un aparato reproductor femenino prácticamente no producen testosterona, y a la inversa quienes tienen un aparato reproductor masculino.

Estas hormonas son responsables tanto del desarrollo físico como el apetito sexual y bienestar emocional del individuo, y los cambios se activan principalmente en la pubertad, es por eso que cuando somos bebés o niños nuestros cuerpos no se diferencian más que por cuestiones culturales: vestimenta, nombre, construcción de la identidad y la única diferencia visible que ayuda a elegir esa construcción: los genitales. El bebé al nacer (hoy en día se puede saber antes de parir) es identificado según sus genitales, en consecuencia se lo llama, se lo viste y se lo educa según su genitalidad, y se lo prepara para su pubertad y el día en cual se haga señorita (menstruación) u hombre (eyaculación).

Disforia de Género

A lo largo de la historia de la humanidad existieron personas que entraban en conflicto con la identidad adjudicada, no sintiéndose cómodos con el nombre, vestimenta o educación elegida por sus padres en cuanto a su identidad de género. La ciencia hoy en día comienza a reconocer esta problemática que antes se asociaba directamente a un problema psicológico (locura o dificultad cognitiva) o a un desvío sexual (homosexualidad). El nombre actual es Disforia de Género, nombre que está en debate, y se habla de una condición biológica, la mente del individuo difiere de sus genitales en cuanto al género del mismo: mente femenino con genitales masculinos, mente masculino con genitales femeninos.

Las personas que viven con esta condición, al no haber suficiente información al respecto, trabajan su identidad según el entorno en el cual se desenvuelven tanto familiar como social y medico.

Hay personas que deciden intervenir en sus cuerpos y otras personas que deciden no hacer nada al respecto.

La intervención

Existen muchas variantes en cuanto a la reafirmación de género. Algunas personas inician el TRH (Tratamiento de reasignación de género) esto es que independientemente de los genitales, mediante los avances de la medicina, adecuar el cuerpo a la producción de hormonas que corresponda al género del individuo. Algunas personas operan sus genitales para dejar de producir las hormonas del sexo opuesto.

Dentro de la comunidad trans hay una gran diversidad respecto a la construcción de género, existe el pensamiento fundamentado en que géneros son sólo dos: hombre y mujer, y que no operarte significa ser algo a medias, como también existe el pensamiento que habla de un tercer género o abolición del primer pensamiento. También entran muchos preconceptos en juego, ¿qué nos hace hombres y mujeres? ¿Las hormonas o la vestimenta? ¿El cuerpo o la mente? ¿Nuestro actuar o nuestro pensar? ¿Podemos transgredir el género desde nuestra construcción? ¿Ser mujer es pintarse las uñas, no puedo ser una mujer con barba o un hombre con flujos vaginales?

El extremo

Mayormente todos necesitamos hacer cosas para reafirmarnos o seguir construyendo nuestra identidad. La identidad de género es una construcción de la que todo individuo forma parte, nadie esta exento. Existen cuestiones culturales, religiosas, sociales, biológicas, psicológicas y personales que intervienen en nuestra construcción individual, y la construcción social sobre lo que es ser hombre, lo que es ser mujer.

El machismo, que no es algo que ejerce sólo el hombre sobre la mujer, sino que es algo que muchas mujeres repiten y que afecta también al hombre, es aquel que crea ciertos mandatos sociales castradores en cuanto a la identidad de género y roles sociales: si sos mujer tenés que ser débil, tenés que lavar, tenés que tener hijos, si sos hombre tenés que ser fuerte, tenés que trabajar, tenés que penetrar.

Entonces si una mujer o un hombre no se comporta en consecuencia a estos mandatos, se lo/a destituye como hombre o como mujer.

En una época, y hoy día sigue el pensamiento, si sos mujer no sos una mujer completa hasta no ser madre. ¿Es verdad? Si sos bien hombre te tienen que gustar las mujeres. ¿Es así?

Lo natural Vs. el artificio

Frente a estos pensamientos tan extremos las elecciones cotidianas y personales se ven afectadas por estereotipos y mandatos. ¿Qué estoy haciendo porque lo necesito y qué lo hago por aprobación? ¿Hasta donde me acepto y hasta donde busco la aceptación? ¿Porqué me visto como me visto? ¿Por qué los hombres no aceptan su naturaleza y se dejan la barba hasta donde llegue? ¿Porqué las mujeres rechazamos nuestra naturaleza y depilamos nuestras axilas si está demostrado por los hombres y mujeres de otras culturas que se puede vivir tranquilamente con el vello crecido? Si hoy día la mayoría de los encuentros sexuales no buscan concebir hijos, ¿por qué nos acostamos con una persona del sexo opuesto, o por qué limitamos nuestra experiencia sexual a una pareja? “Es anti-natural” acusan algunos fanáticos religiosos mientras comen comida calentada en microondas y usan ropa hecha de algodón.

Así como las mujeres no estamos exentas de ejercer el machismo y los homosexuales no están exentos de ejercer la homofobia, hay personas trans que en vez de utilizar su condición para problematizar se desesperan llamando solución a algo que responde a los mandatos culturales. ¿Está bien o está mal? ¿Podemos usar nuestro juicio sin juzgar?

El cuerpo y la identidad, ¿son lo mismo?

Algunas modificamos nuestro cuerpo, otras no. Yo por ejemplo no reeduco mi voz, pero muchas chicas buscan que en su timbre no se note que su cuerpo sufrió los efectos de la testosterona. Algunas se operan el busto (tanto mujeres trans como mujeres que no son trans), algunas hacen dietas, muchas nos depilamos.

¿Qué parte de esto nos hace mujeres y cual es consecuencia de que lo seamos?

¿Cuál es la importancia de que en mi documento figure mi nombre? La identidad es lo más importante que tenemos y es lo que está en constante conflicto con los otros. Mayormente cuando una persona hace algo explícito respecto a su identidad, la otra persona empieza a querer negar que también hace algo con la propia. Pero ¿Si yo sé mi nombre, porqué necesito que otro lo sepa y lo respete?

La violencia

Esta necesidad de aprobación por el otro hace que nos expongamos a una situación de vulnerabilidad. En una época los que nacían sordos eran tratados no sólo como sordomudos (creyendo que por no escuchar no tienen capacidad de aprender a hablar) sino que también eran tratados como retardados. Generaciones enteras de sordos fueron estereotipadas como hijos estúpidos, carga de la familia.

Si todo el mundo te trata como idiota o te dice: “sos inútil, sos estúpido, no servís”, raramente el individuo se rebele, y ese sordo terminará estúpido por serle negado la posibilidad de educarse, de trabajar y de tener un trato igualitario.

Con el avance de la ciencia, de la cultura y la estimulación, hoy en día una persona sorda, sí, es diferente a una persona que no lo es, pero esa es su única diferencia: no es menos hombre o menos mujer que otra persona, no es menos capaz o menos inteligente, y tiene derecho a la educación, a la salud y a la igualdad.

Pero siempre va a existir gente que me diga: “nunca serás mujer”, y espero ser una de las últimas generaciones donde todas las personas que nacieron en mi condición sean estigmatizadas y negadas tanto a desarrollar su identidad como a acceder a un trabajo digno, a salud, integración, igualdad y ante todo a lo mismo por lo que lucho como feminista: libertad de elección sobre nuestros cuerpos, acceso a la información, NO a la violencia de género.

Enviar por correo electrónico [Escribe un blog](#) [Compartir con Twitter](#) [Compartir con Facebook](#) [Compartir en Pinterest](#)

Agradecimientos

I.U.N.A.

Julio Flores

Liliana Medela

Gastón Severina

Miembros del Grupo SienToQué

I.N.A.D.I.

Norberto González Arrighi

Paula Ledesma Hueyo

Claudio Morgado

Andrea Roja

Denis Rosenfeld

Agradecimientos especiales:

Brian Berger

Margarita Gerbilsky

La Lámpara

Daniel Outeda

Pseudocromático

Extractores:

Mario O. Destéfano

Daiana Maydana

Alejandra Tolosa

En un aula de la facultad instalé una carpa roja en una de las esquinas más cercanas del pizarrón, y la cubrí con una tela marrón. Tensé sobre ella una cuerda blanca de la cual colgué figuras celestes con broches de madera. En el pizarrón pegué una suerte de mapa o ilustración de la instalación misma y un afiche. Luego usé una extensión de la tela marrón para tapar mis piernas, me desnudé la parte de arriba dejando puesto el sostén y puse sobre mi regazo una imitación del obelisco. Una música comenzó a sonar, era el Himno Nacional de Argentina. A alumnos y docentes les decía que para acceder a la carpa debían ver el mapa y luego hablar conmigo.

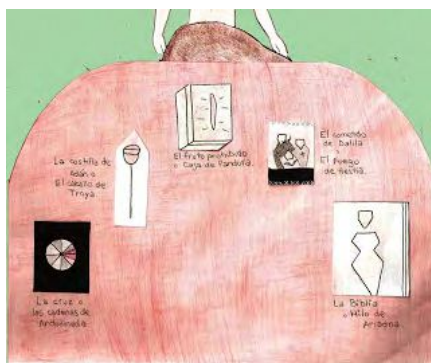


Mapa Antiguo de Hoy



Antes de ingresar a la carpa invito a los participantes a leer un "mapa" que coloqué en el pizarrón. En el mismo se ven los mismos elementos que hay en la vista general solo que con dos nombres que no corresponden a la imagen. El hilo del cual cuelgan figuras celestes es llamado "Cielo o Dios", la carpa cubierta de tela marrón es "Gea o Tierra" y el póster que también está en el mismo pizarrón "Oráculo o santuario". La persona tiene la posibilidad de abrir la

carpa en el mapa, y ver un mapa interior donde se ven 5 nuevos elementos cada uno con dos nombres que nuevamente -y en apariencia- no coinciden con la imagen.



Los elementos del interior son:

1. “La Cruz o las cadenas de Andrómeda”
2. “El comedido de Dalila o Fuego de Hestia”
3. “La costilla de Adán o Caballo de Troya”
4. “La Biblia o Hilo de Ariadna”
5. “El fruto prohibido o Caja de Pandora”

Ingreso

Luego de estudiar el mapa y los elementos externos, el participante debe sostener una conversación conmigo donde mayormente sólo hago preguntas de verificación. Preguntaba si había visualizado el mapa y luego si nació nene o nena.



Si responde NENE. Pregunto “¿A qué edad te hiciste hombre?” mientras coloco un cinto celeste en su muñeca y digo: Si sos hombre sos Celeste como el Cielo, donde está Dios. Luego pregunto: “¿Conocés el interior de la mujer?” e independientemente de la respuesta lo invito a ingresar a la carpa.



Si responde NENA. Pregunto “¿A qué edad te hiciste mujer?” mientras coloco un cinto marrón en su muñeca y digo: Si sos mujer sos Marrón como la Madre Tierra. Luego pregunto: “¿Conocés tu interior?” e independientemente de la respuesta la invito a ingresar a la carpa.

Antes de ingresar pongo una sola condición: debe desnudar su torso. En el caso de los hombres quedaban en cuero, y las mujeres en corpiño.

En el interior

Una vez dentro, el participante está aislado y solo, se encuentra con los 5 elementos previamente anunciados en el mapa. De fondo se escuchan las siguientes canciones en este orden:

1. “Himno Nacional Argentino”.
2. “Atenti, Pebeta” (Tango)
3. “Familia Argentina” de Viudas e Hijas.
4. “Mejor no hablar” (fragmento inicial) de Sumo.
5. “Abre” de Fito Páez.



LOS ELEMENTOS INTERNOS

La Cruz o Cadenas de Andrómeda



Un cuaderno de tapa negra tiene un círculo fragmentado con la imagen de la casa rosada. Una aguja rosa tiñe los fragmentos grises de color. En el interior se desarrolla una cronología que inicia con la Revolución de Mayo en 1810 hasta el primer matrimonio legal entre dos mujeres en el 2010.

Cronología en imágenes:

- 1810 - Revolución de Mayo
- 1813 - Presentación oficial del Himno Nacional
- 1816 - Independencia
- 1876 - Mujeres de soldados
- 1912 - Sufragio Universal (Sólo hombres)
- 1933 - Clase de cocina de 5º Grado.
- 1951 - Día del Renunciamento (Evita abrazada a Perón)
- 1951 - Primeras elecciones con participación de la mujer
- 1964 - Tira de Mafalda con chiste machista de por qué una mujer no puede llegar a ser Presidente.
- 1974 - Isabelita Perón en el poder.
- 1976 - Videla.
- 1982 - Famosa fotografía de Madre de Plaza de Mayo abrazada por un policía.
- 1987 - Alfonsín el día que dijo: “La casa está en orden”.
- 2001 - Cacerolazo.
- 2007 - Cristina asume el Poder.
- 2010 - Primer matrimonio legal entre dos mujeres.

Luego aparece una hoja que dice “Actualidad” y le sigue un artículo que salió publicado en el Diario Clarín a principios del 2011: “15 mujeres muertas por quemaduras en un año”. (Si se lee en realidad no fueron muertas por quemaduras sino por su maridos / amantes de sexo masculino). Por último aparece una hoja que dice “Mañana” y al pasar de ella el participante se encuentra con un espejo. NOTA

SIGUIENTE ELEMENTO

El cometido de Dalila o Fuego de Hestia



Una fotografía que podría leerse como una fotografía familiar pero que en realidad es una obra llamada «La Familia Obrera» de Oscar Bony realizada en 1968. La fotografía está cocida a otra por los margenes horizontales, permitiendo ocultar una tercera fotografía en el interior.



La fotografía del respaldo también es de una obra argentina, se trata de “La fuente de las Neréidas” inaugurada en 1903 y primer trabajo monumental realizado por una artista mujer: Lola Mora.



En el interior hay una fotografía en color que tomé de un cartel de la calle, de una propaganda de perfume. El plástico que protegía la imagen estaba roto y escribieron sobre el cuerpo de la mujer la palabra «Put». Al lado pegué un billete enrollado.



El billete estaba intervenido, en el mismo estaba impreso la frase “Vos Valés”, aunque también podía leerse “Vos valés 5”.

SIGUIENTE ELEMENTO

La costilla de Adán o Caballo de Troya

Un cuadernillo anillado con la forma del Obelisco contenía en su interior el dibujo de varias flores. Escondidas entre las flores también habían hojas en blanco que tenían frases escritas con máquina de escribir. Eran alrededor de 60 frases machistas o que adquirían tono machista junto a las otras, desde explícitas: “La mujer vino al mundo a poblarlo de hombres. Ese es el motivo de su existencia.”, implícitas: “Es una bendición que el primer hijo sea varón”, chistes: “La mujer lo único que puede aspirar es la alfombra”, mandatos: “La mujer debe ser femenina, sumisa y ca-



llar”, verdades: “El voto universal no incluía a las mujeres”, refranes: “Detrás de todo gran hombre hay una gran mujer (pero siempre detrás, siempre detrás)”, y mitos: “La mujer sólo puede ser completada por el hombre”. Abarcando temáticas de género, sexualidad, maternidad, rol en el hogar y fuera de él, etc.

Por último la frase que termina el cuaderno es “El acto sexual finaliza cuando se concreta la satisfacción del hombre.”

SIGUIENTE ELEMENTO

La Biblia o Hilo de Ariadna



Una revista “femenina” aparece intervenida con la fusión de otro número de la misma revista y una revista “para hombres”. Todo el interior está centrado en verse bellas para atraer al hombre y tiene

consejos sexuales para satisfacerlo lo suficiente como para no perderlo. También hay artículos sobre la mujer en el mundo laboral siempre como secretaria o empleada, nunca como jefa, y frivolidades como “¿Tenés unos zapatos que te hacen ver como una diosa pero te lastiman los pies?, No importa, usálos igual!!” o artículos que señalan la rivalidad entre mujeres como algo positivo sumado a la recomendación de que si te hacés las tetas te va a ir mucho mejor.

Algunos ejemplos:





¿Las cosas no van bien en el trabajo? Antes de echarle la culpa a la empresa o al tirón de tu jefe, fíjate si algunas de tus actitudes no te están perjudicando.

7 A 14 PUNTOS LABORANTE AFANADO
 Desde haberse en...

5 PUNTOS O MENOS SOLO QUIERES OMBREAR
 ¿Quieres la palma? Te recomiendo que te fijas en...

15 PUNTOS O MÁS BUENAS O MALAS
 ¿Cuál de ellas mejor se le da a...

Implantes mamarios naturales
 ¿No crees que cambiarías por...
 Levantamiento de gl...
 Liftin' de brazos y p...
 rejuvenecimiento va...

La empleada perfecta
 Te contamos qué condiciones buscan los gerentes de Recursos Humanos para cubrir un puesto de secretaria o de asistente.

www.elfinanciero.com

SIGUIENTE ELEMENTO

El fruto prohibido o Caja de Pandora



Por último, una caja marrón como la tierra tiene tajos y una gran "herida". Por dentro la caja está forrada con una tela roja y hay varias imágenes donde están los mismos elementos: un fondo celeste y mi cuerpo en distinta posiciones interactuando con un Obelisco pintado con corrector.

Algunos ejemplos:



Salir de la carpa y Awoméñ

Una vez que el participante ya había estudiado todos los elementos del interior de la carpa al salir vuelve a vestirse. Le agradezco el haber participado y le regalo una estampita. La estampita contiene la misma imagen que el poster pegado en el pizarrón. Detrás tiene escrita una Oración similar al “Padre Nuestro”.



*Oh, Madre Patria, Oh Madre Tierra:
Baja al Padre que está en nuestro Cielo,
que sienta Él la opresión de los sexos.
¿Cuál es nuestra voluntad
más allá de lo impuesto?
No acates hoy las leyes de cada día
sin reflexionar sobre quién las escribe,
así como también sobre quiénes somos.
Permítanos decidir sobre nuestros cuerpos
y libranos del supuesto sentido único de nuestra existencia.
Awoméñ*

AWOMÉN: Trabajo práctico

La retórica aplicada

Introduciendo la palabra: un principio falsamente interrumpido

Elegí 3 obras de artistas latinoamericanos:

1. Obelisco Multidireccional de Marta Minujín.
2. Concepto Espacial, En espera de Lucio Fontana
3. Sin Título (1991) de Félix González-Torres

Estas obras me remiten a una misma palabra: “Transgresión”. Cada artista busca transgredir de una manera u otra: Minujín lo estático, Fontana el espacio y González-Torres los límites de lo privado. Partiendo de dicha palabra, sin alejarme de los conceptos que llamaron mi atención sobre las obras elegidas, las asocié a otras.

**TRANSGRESIÓN – ACEPTAR – LÍMITES – LO ÍNTIMO Y
LO PRIVADO – LO IMPUESTO – VIOLENCIA – REBELIÓN –
NEGOCIACIÓN – LUCHA – RESULTADO**

Tras leer los textos introductorios sobre la retórica y familiarizarme con los conceptos presentados en clase por los docentes, comencé a experimentar mediante la técnica de collage las posibles combinaciones que me ofrecía la fusión de las obras, introduciendo el Obelisco (elemento central de la obra elegida de Minujín) en los tajos de Fontana, o haciendo nuevos tajos en las sábanas de González-Torres.

Este proceso creativo fue interrumpido por la toma ilegítima de la facultad, pero aun no teniendo clases, los trabajos realizados al momento siguieron evolucionando en mi mente al punto que cuando se pudo retomar la cursada el cuatrimestre siguiente ya tenía bastante incorporada la retórica y elaborada la intención de mi trabajo final para el primer módulo.

El principal tema que pretendía abordar desde la transgresión es el tema del machismo en Buenos Aires, pero no el machismo ejercido por el hombre o el machismo como algo externo y victimario, sino el machismo desde el interior de la mujer: la dualidad entre aceptar o no los mandatos de género y la dificultad de transgredir o rebelarse ante una violencia de la cual no siempre somos o queremos ser conscientes.

Las clases subsiguientes, mediante la interacción con los otros estudiantes y las devoluciones de los docentes, lo que iba a ser una entrega que ejemplifique lo aprendido siguió evolucionando en algo más complejo, y un packaging que pretendía hablar de la transgresión, se transgredió a sí mismo y ahora es una instalación con objetos y performance interactiva.

**TRANSGREDIR NO ES IR EN CONTRA DE LO QUE SE TE
ENSEÑA SINO DAR USO DE ELLO PARA TRATAR DE IR MÁS
ALLÁ DE DONDE SE ESPERA QUE LLEGUES.**

Según Nietzsche, lo que culturalmente llamamos realidad se construye mediante la metáfora, y dice también que las verdades son ilusiones que se olvidan que lo son. Esto se transformaría en el eje sobre cómo abordar el machismo desde la mujer en mi trabajo y asociarlo a la realidad en la que vivimos.

Por otra parte, según Lakoff y Johnson, la capacidad de comprender la experiencia mediante la metáfora es uno más de nuestros sentidos, al igual que ver, oír, tocar, etc. ¿Por qué entonces limitar la metáfora a un sentido como ver si puede ser un sentido por sí mismo? ¿Por qué si mi intención es transgredir, no utilizo la metáfora y la retórica en general no sólo en la imagen y en el ver, sino también en el oír, sentir, en las palabras, y en las acciones?

Según los textos ofrecidos en la cátedra de Pioro, en el siglo V a.C. la retórica era una suerte de arma para, a través del discurso, conseguir un fin deseado. La retórica antigua estudiaba tres tipos de

discursos: el deliberativo (que aconseja o disuade), el judicial (que acusa o defiende) y el epidéctico (que analiza los actos de los contemporáneos). Durante los siglos posteriores la retórica abandona el enfoque pragmático inmediato. Ya no se trata de persuadir, como en la antigüedad, sino hacer un discurso “hermoso”.

Cuando leí esto, y frente a lo que había elaborado, enseguida entendí que mi transgresión exigía, sin perder los nuevos usos, volver a las bases de la retórica, y hacer empleo nuevamente del discurso epidéctico para propulsar mi trabajo hacia una retórica moderna que transgreda la presente. ¿Pero por qué elijo el discurso epidéctico y no el judicial si abordo el tema del machismo? La razón es sencilla. Actualmente la retórica debe provocar una reacción efectiva, y, según el texto, a diferencia de la publicidad el arte manifiesta ambigüedad y autorreflexión. Retomar el discurso judicial implicaría alejarse del arte y volver al trabajo en una simple protesta o denuncia, y mi idea es retroceder para avanzar.

De la retórica antigua el discurso epidéctico es el que más se acerca a mi concepción de crear arte en la actualidad.

**LA PALABRA TRANSGREDIR NO SÓLO DESPIERTA UN TEMOR
O RECHAZO POR IR MÁS ALLÁ DE LA AGRESIÓN SINO POR
LO QUE SE PUEDE DESCUBRIR DE NOSOTROS MISMOS AL
HACERLO.**

En un sector del aula instalo una carpa roja cubierta por telas marrones, cuelgo un poster aparentemente sexista, un extraño mapa que cuesta concebirse como tal, y una soga a lo alto de las cuales cuelgan figuras celestes. Me siento cerca de la carpa como confusa extensión de la misma, cubriéndome de la misma tela. Llevo puesto un corpiño negro y sobre mi regazo hay un pequeño obelisco que, no deliberadamente, llama la atención como si fuese algo enorme puesto que no se lo compara con el objeto real, sino con los genitales masculinos por su ubicación en mi cuerpo.

En un principio el espectador experimenta una desorientación, parece predominar la figura retórica de la acumulación, pero si se estudia en detalle se puede encontrar que sólo es ello en la superficie y que todo el proyecto apunta a una retórica secuencial donde lo que en un principio parece algo se modifica con el progresivo contacto con los elementos posteriores, y donde se exige una parte activa del espectador en la construcción de la retórica puesto que depende no sólo de los conocimientos y experiencias previas que trae el individuo, sino en su interés por ir más allá y la interacción de los elementos con su subjetividad y sentimientos personales, donde puede someterse o no, transgredir, agredir o ignorar.

Para acceder al interior de la carpa el espectador deberá –según los códigos establecidos– interactuar conmigo. La carpa no permite el acceso de varias personas en simultaneo por lo tanto el proyecto se vuelve más personal a medida que el público quiere acceder a él. Mi interacción consta de una serie de preguntas que sin decoro se muestran intencionales. Marco a la persona según su concepción de su sexo y pongo una condición a su ingreso: desnudar su torso.

Al ingresar en la carpa nuevamente una serie de elementos se presentan como una acumulación prácticamente caótica en la cual es muy difícil acceder no sólo por el espacio reducido, sino por una iluminación puntual –responsabilidad del espectador– presencia de música y la falta de comodidad para poder acceder directamente y de manera clara a varios elementos complejos en sí, que requieren no sólo información para ser aprovechados, sino también un tiempo distendido para estudiarlos. Toda la ambientación es opresiva, sofocante, molesta y hasta irritante, probando el grado de resistencia del espectador por conocer a fondo la obra a la que se le permite acceder en condiciones de difícil adaptación, y acentuando así el tema que aborda: el machismo y la dualidad sobre la transgresión.

El tiempo que el espectador está dentro no está limitado por alguien de afuera, sino por los límites personales y su grado de

interés. Al salir de este ambiente hostil, por momentos irónico y seguramente caluroso, el participante es despedido por mí con la entrega de una suerte de estampita que lleva la imagen del poster inicial y un texto parecido a la alabanza cristiana hacia Dios.

Todo el proyecto busca constantemente transgredir y –tal como planteaba Nietzsche– hacer conscientes verdades que olvidamos no lo son. La retórica se hace presente en varias formas, en su mayoría con figuras compuestas, y la metáfora no se limita a un sentido, así como el mensaje no se limita a viajar hasta su receptor.

Desarrollo de los elementos

Mapa antiguo de hoy

El mapa es el primer contacto que busca el despertar el diálogo con el espectador, tanto para activarlo como para anticiparle la posible desorientación de la cual ya es blanco. El mapa –que en verdad fuera del título no parece un mapa– superfluamente nos muestra los mismos elementos que se pueden observar en la realidad, sólo que los nombra e introduce al sujeto a una lógica extraña sobre el sentido de cada elemento. Señala a la carpa como “Tierra o Gea”, al hilo con las figuras celestiales como “Dios o Cielo”, el póster como “Santuario u Oráculo”. También se puede descubrir que debajo de lo que representa la carpa y es nombrado como “Tierra o Gea”, se puede levantar y descubrir más elementos con doble nombre que distan de ser lo que el dibujo representa, de esta manera se hace de manera explícita de la metáfora y la persuasión ante los espectadores a interpretar lo que ven y alertarlos de un posible caudal de información difícil de procesar. También el adelanto confuso de lo que van a encontrar dentro de la carpa busca generar una curiosidad y –al ser los dibujos representativos del interior mucho más abstractos que los elementos externos que pueden compararse con la mirada en el momento– el único dato certero de cada uno de dichos elementos son los dos nombres adjudicados que pueden o no

tener relación a simple vista, pero que saben que dentro de la carpa no van a encontrar un mismo elemento en dos formas distintas. El espectador sabe que dentro de la carpa no va a encontrar “El caballo de Troya” que a su vez es “La costilla de Adán”, y como la ilustración tampoco corresponde con ninguno de los dos nombres el espectador empieza a familiarizarse con el uso de un lenguaje que exige la búsqueda de un sentido más complejo que el habitual.

Santuario u Oráculo

Un póster de una mujer desnuda con tierra en los pechos es tapada con más pechos y colas de otras mujeres de fisonomías parecidas. Esta caótica acumulación de elementos similares que parecen simplemente mostrar a la mujer como un objeto del deseo, en detalle oculta lo contrario. Mientras que el nombre adjudicado en el Mapa habla de un Santuario como si la mujer se tratase de la Virgen María, o un Oráculo como si fuese la estatua de una deidad a la cual rendirle culto, las particiones de los cuerpos de varias mujeres forman el comienzo de una alabanza: “Oh Madre Patria, Oh Madre Tierra”. Esta frase cambia el sentido de la obra, la mujer del póster, que en la revista posa como objeto sexual, es implorada por partes de las mismas figuras que denigran a otras mujeres enalteciendo su valor. La misma mujer que en una revista representa la bajeza de la mujer por revolcarse en el fango y posar para adquirir un valor ante la mirada lasciva de los hombres, mediante la intervención y con el título, pasa a representar una imagen inmaculada e inspiradora de fe para las mujeres. Esto se termina de completar cuando al terminar la experiencia de recorrer los elementos de la carpa doy una estampita al participante donde se repite esta imagen y se puede leer la oración completa, modificando una imagen que a simple vista parece ofensiva o excitante y en realidad busca derrotar el machismo.

Dios o Cielo

Tanto en la cultura católica como en la mitología griega existe un cierto orden machista respecto al poder. La tierra representa lo femenino, lo fértil y lo inferior, y el cielo lo todopoderoso y superior. En mi trabajo, aunque sigo representando al hombre como algo superior en altura con respecto a la mujer, su protagonismo es muchísimo menor a la presencia de la carpa. Las figuras colgadas en la sogas son figuras al parecer femeninas, y están con broches – elemento de la ama de casa. Aquí se crea un confuso Antítesis, puesto que uso elementos al parecer femeninos para representar a Dios o Cielo, que aunque en la cultura católica se dice que es asexuado, se hace referencia al mismo como “Él” con mayúscula inicial para reafirmar el género masculino como máxima potencia. Al igual que el póster, la lectura de este elemento también se modifica tras ingresar a la carpa, puesto que dentro de una caja hay imágenes relacionadas que dan un nuevo sentido a la lectura dada al momento. Ya no es la reivindicación de lo femenino en un elemento supuestamente viril y superior, pero eso lo desarrollaré a la hora de hablar de esa caja. Por el momento podemos limitarnos a la lectura de la sogas con figuras celestiales bautizadas como “Dios o Cielo” como una antítesis que parece enaltecer al sexo que más adelante aplasta.

Tierra o Gea

La carpa roja y tapada con telas marrones que hacen alusión a la tierra también hace metáfora de la mujer y alusión a su vagina debido en parte a sus nombres en el mapa. En la mitología griega Gea es madre del Cielo y termina necesitando del mismo para seguir engendrando. Luego Zeus, descendiente de estos, se transforma en el padre de todos los dioses, incluso de sus hermanos, y de Gea, quien pasa al plano del olvido haciendo de ella sólo mención en el origen y luego es olvidada, puesto que le siguieron deidades relacionadas tanto a la tierra como a lo fértil que ganaron importancia sobre ella. El imploro

a la Madre Tierra del póster y el tamaño de la carpa con respecto al del elemento que representa a su Padre Dios, tratan de hacer lo mismo que hice cuando quise recuperar el discurso epidéptico de la Antigua Grecia. Esta vez me fui más lejos en el tiempo para recuperar a la deidad más olvidada y más importante, y hago analogía directa de la mujer con ella y lo que significa desde entonces hasta el día de hoy, tanto la mujer como la tierra.

Ingreso

Para ingresar a la carpa se debe primero proceder a un intercambio de palabras conmigo. Yo estoy con medio cuerpo cubierto por la misma tela marrón que cubre la carpa, uso un corpiño negro y el pelo suelto. Sobre mi regazo emerge la figura fálica del obelisco. El diálogo consta principalmente de preguntas de verificación. Primero pregunto al participante si estudió el mapa. Sin la respuesta afirmativa se niega el acceso. Una vez que afirma haber visto el mapa se le pregunta si nació niño o niña y a qué edad se hizo hombre o mujer respectivamente mientras se le coloca un identificativo en la muñeca: Una cinta marrón como Gea o una cinta celeste como el cielo. El cinto se ajusta de manera apretada mientras se explica el significado de los colores. Luego se pregunta al participante si conoce el interior de la mujer (si el participante es mujer la pregunta se formula más personal). Independientemente de la respuesta se invita a recorrerla con una sola condición: el ingreso a la carpa exige desnudar el torso. Con este pedido el objetivo es doble. Por un lado, si es mujer, se busca acentuar nuestra similitud de avergonzarnos o no de nuestro cuerpo y el uso del corpiño, aún yo con el obelisco de falo. Si es hombre acentuar nuestra diferencia de que aún con un elemento que hace alusión a mi genitalidad masculina, yo no soy hombre como él que queda en cuero sin necesario pudor de mostrar su pecho. El otro objetivo es que el individuo empiece a conectar con su sexualidad, de hecho el acto de poner un cinto hace alusión al momento que se identifican a los bebés al nacer con pulsera celeste o rosa. Este pedido involucra

aún más al espectador, el tomar conciencia de su sexo, y buscar generar algo en el mismo. ¿La persona se sentirá expuesta e indefensa o fuerte e independiente? ¿Se sentirá bien respecto a su propio cuerpo? Sabiendo que la carpa es Gea o la Madre Tierra, ¿interpretará su ingreso sin toda su ropa como un volver al útero para en su salida renacer, o como un entierro momentáneo para seguir viviendo como si nada? Esta es tal vez la primera transgresión literal que compromete al público a jugar con el límite de su propia intimidad y construcción de género. El resto de la obra cada uno la recorrerá en soledad tratando de asimilar todo lo que vieron antes de entrar, la conversación, el mapa, el encuentro con estos objetos anunciados y lo que en cada cual suscite cumpliendo con la interacción de utilizar la retórica no sólo en las imágenes, sino en las acciones y múltiples construcciones personales.

Música

Siguiendo el uso de la retórica fuera de lo visible, se oye de fondo una serie de canciones durante la “estadía” del ingresante en la carpa. Puede ser difícil prestar atención a cada canción sin distraerse con los objetos y viceversa. El track-list empieza con el Himno Nacional y continúa con varias canciones cantadas sobre o para mujeres, generando una repetición y a su vez una acumulación por no tener relación con el Himno inicial. Las canciones están ordenadas cronológicamente y la última es “Abre” de Fito Paez. Por cuestiones organizativas la lista vuelve a empezar y terminar, pero hay un marcado silencio para acentuar esta canción como el final de la lista. Que la canción que “cierra” ordene a la mujer a que se abra es parte de la ironía y uso de la retórica dentro del sentido conceptual donde no es necesario dos elementos opuestos para lograr una perfecta antítesis, basta sólo un elemento en una ubicación antagónica para generar por sí mismo una figura retórica. De la misma manera el tema que abre es un himno, y según nuestra cultura debemos oírlo de pie, pero el ingreso y permanencia en la carpa exigen una posición baja (sentados

o arrodillados) forzando al participante a experimentar o generar con su propio cuerpo una figura retórica relacionada con la transgresión.

Debajo de la tierra, dentro de la vagina o en un interior que no resulta desconocido

En el interior de la carpa existen varios objetos que podrían o no asimilarse con elementos “hogareños” o que pueden hallarse en la habitación de una mujer (fértil y sexualmente activa): un reloj o calendario, un retrato familiar, un recipiente con flores, una revista femenina y un cofre. Todos toman una forma metafórica donde entran en juego diversas figuras retóricas que continúan con el desarrollo secuencial antes anticipado. Todos esconden o necesitan ser explorados o abiertos. El lugar oscuro que simula intimidad y escondite de los secretos del género femenino, dificulta el acceso a estos elementos que parecen simples. Al participante se le deja utilizar una linterna que representa su mirada dirigida y selectiva. Es imposible estudiar prolijamente todos los elementos en su totalidad dentro de la carpa, incluso incómodo, obligando al acentuar en el participante cualquier emoción que logre generar cada elemento en sí.

Un reloj o calendario: LA CRUZ o CADENAS DE ANDRÓMEDA

Un cuaderno de tapa negra tiene una fotografía de la Casa Rosada recortada de manera circular. La misma está particionada con fragmentos sin color, aunque una suerte de aguja rosada tiñe las partes grises, así como también vuelve rosa el celeste del cielo. En el interior de este cuaderno una serie de imágenes se presentan de manera cronológica mostrando hechos políticos y realidades desde que nace Argentina como Nación hasta la actualidad. La acumulación vuelve a repetir la figura secuencial, los elementos crean nuevas figuras en su interacción interna entre una imagen y su continua. Un ejemplo de comparación:

la imagen de los hombres en su primera votación de Sufragio Universal donde la mujer no está incluida continuada por la imagen de unas niñas en su clase de cocina de 5to grado. Un ejemplo de antítesis y alusión a la Patria como institución relacionada a la mujer: la imagen de Alfonsín diciendo “La casa está en orden” seguida por la imagen de mujeres protestando en el cacerolazo. A medida que las imágenes avanzan se ve el avance de la mujer en la cronología, de ser esposas de los soldados pasan a poder votar, y hasta a presidir la nación, finalizando el recorrido con el primer matrimonio legal de dos mujeres lesbianas en Tucumán, máximo exponente del logro de la mujer por sobre los mandatos machistas. Pero en el clímax de esta construcción llegamos a la actualidad, y en vez de una imagen nos encontramos con una nota de un periódico que habla de 15 mujeres asesinadas con fuego por sus parejas en el lapso del último año. Esto hace un frío contraste de la construcción que estábamos atestiguando. Por último, cuando tratamos de ver el futuro, encontramos un elemento que en la habitación de una mujer se puede asociar a la vanidad, un espejo, pero persuade al espectador de una responsabilidad en su rol dentro de la historia de su cultura.

Un retrato familiar: EL COMETIDO DE DALILA o FUEGO DE HESTIA

Una foto de una familia (madre, padre e hijo) en blanco y negro tiene en la parte superior e inferior un hilo celeste cocido en alusión a la bandera argentina. La foto en verdad es una obra de 1968 de Oscar Bony llamada “La familia Obrera” donde le pagó a un obrero una jornada laboral para que en una tarima desarrolle actividades cotidianas con su esposa e hijo. Como no hay información al respecto la reflexión del participante de porqué elegí esta foto puede variar, puede tal vez observar que en la tarima el hombre está en una posición elevada por sobre la mujer. La retórica es subjetiva, y también funciona de acuerdo a la información que el participante tenga y su forma de asimilar los elementos. No sólo es distinto lo que puede elaborar sabiendo o no

sobre la obra a la que pertenece esa foto, sino también se modifica el sentido si sabe o no quién era Hestia en la mitología griega o qué hizo Dalila según los relatos bíblicos. Del otro lado de la foto está cocida una imagen de la escultura Lola Mora donde está la Venus sostenida por los hombres, que también tiene una historia particular de polémica sobre género, y que puede relacionarse retóricamente con la obra de Bony como Antítesis o Comparación según el grado de información y postura personal respecto a la misma. Entre ambas fotos hay escondida una tercera foto que se diferencia abruptamente puesto que es a color y no es de ninguna obra, sino una foto que tomé de un afiche publicitario donde la protección fue rota y en el cuerpo de la mujer alguien escribió la palabra “Putá”, y que complementa la asociación de las mujeres en blanco y negro que son representadas en el exterior. En la foto pegué un billete enrollado de 5 pesos donde no se ve pero también contiene una información importante que el espectador posiblemente no asocie, la figura del billete es José de San Martín, y en el reverso del mismo se lo define como “Padre de la Patria”. De difícil lectura, especialmente dentro de la carpa, en vez de la numeración en rojo el billete tiene escrito la frase “Vos valés” muy cerca del número del billete por lo cual también se puede leer como “Vos valés 5”. Los elementos empiezan a interactuar ahora de manera compleja encerrándose en figuras retóricas más complejas. La metáfora de un supuesto retrato familiar que al estar cocida y contener en su interior un billete como si fuese en verdad una billetera, y la mujer una mercancía de valor de intercambio hace referencia también al rol de la mujer dentro de la economía del país, donde en la obra de “La familia Obrera” se la señala como la sostenedora del hogar y encargada de parir y educar varones. En la mitología griega Hestia es una de las pocas deidades femeninas que pertenecen al Olimpo, hermana de Zeus, que tras prometer mantenerse casta se la nombra diosa del hogar y su única función es cuidar que no se apague el fuego encendido del Olimpo. No intercede ni en la aventura de los hombres ni en las discusiones de los dioses, por lo tanto, aunque tenga el privilegio de tener un lugar en el Olimpo donde las deidades feme-

ninas son minoría, no tiene protagonismo ni vuelve a ser mencionada fuera de su función, muy similar al lugar de importancia que se le da a la mujer –aun actualmente– como ama de casa. ¿Por qué la “Familia Obrera” se llama “Obrera” si sólo es uno de los integrantes trabaja de obrero? ¿O se reconoce a la ama de casa por considerar que es obrera también al obrar en la casa? En el relato bíblico Dalila es sobornada por unas monedas a cambio de seducir a Sansón y que este le cuente su punto débil. Aunque hacerlo habla de una mujer estratega del engaño a Dalila se la describe como una mujer estúpida y torpe, no muy consciente de que los hombres sólo la están utilizando para conseguir derrotar a Sansón. Hestia representa entonces a la ama de casa y Dalila a la prostituta, y ambas mujeres son señaladas como sostenedoras invisibles de la economía mediante la figura retórica de la comparación.

Un recipiente con flores: LA COSTILLA DE ADÁN o CABALLO DE TROYA

Un cuadernillo con la forma fálica del Obelisco tiene en su tapa una flor cuyos pétalos fueron pintados con mi sangre, y el tallo se compone con fragmentos de un billete de 5 (elegido no sólo por el verde y en relación al trabajo de la fotografía familiar sino nuevamente por ser San Martín el Padre de la Patria). Este cuadernillo está compuesto por muchas hojas con varias flores similares: rosas rojas, calas blancas y tulipanes de diversos colores. Pero entre flor y flor hay hojas donde falta la flor y en su reemplazo hay una frase machista o que, sugestionado por el conjunto de frases machistas, comenzamos a leer como machistas cuando fuera de contexto no solemos asociarlo a nada sexista. Aunque la flor es un elemento fálico, diseñé las flores de manera que los pétalos hagan alusión a la figura femenina. Nuevamente la metáfora del hombre (tallo) sosteniendo a la mujer (flor), pero esta vez parece enaltecerla y darle protagonismo. Mediante la figura retórica de la antítesis descubrimos el engaño. Entre figuras relacionadas al mundo romántico y femenino de la mujer leemos frases

cargadas de violencia, las mismas fueron escritas por mí durante una de las clases en máquina de escribir en relación a uno de los primeros oficios de la mujer: la mecanografía. De todos los elementos de la carpa, este es el único elemento fálico que está dentro de la carpa, y también de todos títulos en los que se asocia el trabajo a un elemento griego es el único que no pertenece a una mujer (Caja de Pandora, Cadenas de Andrómeda, etc.). La historia del Caballo de Troya cuenta de un ejército que, para entrar a un pueblo y atacar desde adentro, se esconde en un regalo para que una vez aceptado, a media noche, salir y atacar por sorpresa. La rosa suele ser un elemento romántico que regala el hombre a la mujer para las instancias de conquista, y la asociación es directa. Este trabajo habla de los mandatos machistas que las mujeres solemos repetir por permitir el ingreso de los mismos bajo una imagen de seducción de lo que la sociedad dictamina que queremos, que somos o que deberíamos hacer. Las frases machistas se esconden entre las flores.

Una revista femenina: LA BIBLIA o HILO DE ARIADNA

Una Cosmopolitan argentina es intervenida con el uso de otra Cosmopolitan y una revista argentina dirigida al público masculino. Dentro de la misma hay varios ejemplos de rima, metonimia y acentuación aunque lo que más predomina es la comparación y las figuras semánticas contrarias presentadas con humor en forma de ironía: una mujer publicitando una tintura de pelo mientras dice que si un hombre le tironea del pelo significa que él está sometido a ella, o un artículo que habla positivamente sobre la rivalidad entre las mujeres está rodeado de anuncios de chicas que posan desnudas junto a sus nombres y números de teléfonos en la sección “Casos reales”. Los dos títulos con el cual se identifica el objeto en el mapa adquieren sentidos distintos para cada participante dependiendo de sus conocimientos. La biblia es un objeto más conocido que el mito griego, y fácil de asociar. El hilo de Adriana es sobre el mito del Minotauro, de que cuando a Teseo se le fue asignada la tarea de matarlo, para resolver el

desafío de volver a salir del laberinto donde el mismo estaba atrapado, Ariadna le ayuda a cumplir la misión entregándole un hilo para que entre con él y luego el recorrido le indique la salida. La comparación conceptual de este mito con la revista habla de un mismo objeto supuestamente del mundo femenino cuyo único objetivo termina siendo ayudar al hombre. Todas las notas presentes en la *Cosmopolitan* –o su mayoría– suelen centrarse en cómo satisfacerlo, cómo darle placer al hombre, cómo gustarle, cómo marcarle el camino hacia una, y no quedarnos sin el hombre. Ariadna no recibe el título de heroína en ese mito y Teseo sí el de héroe, cuando sin ella hubiese sido imposible pasar esa prueba. Prácticamente tuve que hacer muy pocas intervenciones para que la revista adquiriera un tono machista, todas las figuras retóricas resultaron más un señalamiento obvio de lo que ya estaba ahí que de la creación de algo nuevo.

Un cofre: EL FRUTO PROHIBIDO o CAJA DE PANDORA

Una caja de color similar a la tierra tiene varios tajos pequeños horizontales y uno central y vertical que está abierto en alusión a la vagina. El interior está forrado por una tela roja que repite la metáfora de la carpa. Los títulos sugeridos en el mapa hablan de cosas parecidas. En la biblia había un árbol sobre el conocimiento del bien y el mal, y es Eva la que transgrede la ley de Dios y come el fruto prohibido. En la mitología griega Pandora, al igual que Eva, es la primera mujer mortal, a la cual Zeus regaló una caja sin decirle su contenido. El hermano de ésta le advierte de no aceptar ningún regalo de los dioses, pero esta transgrede la advertencia y al abrir la caja libera los males y cierra la caja dejando la esperanza dentro. En el trabajo, al abrir la caja se encuentran 18 fotografías intervenidas de una mujer –interpretada por mí– con el mismo corpiño que uso en la performance del exterior de la carpa. Estoy haciendo distintas posturas donde mi cuerpo se comunica con un obelisco pintado con corrector blanco. Algunas imágenes son bastante ambiguas, puede una misma imagen leerse como si estuviese abrazándolo o cargándolo, en otra parece que atraviesa mi cuerpo o lo

propulsa, en otra pesa sobre mi espalda o con mi espalda busco levantarlo. Otras imágenes son menos ambiguas y tienen una sola lectura: soy igual al obelisco, soy violada por el mismo, lo poseo como si fuese mi falo. El trabajo habla de las distintas maneras de relacionarse con los mandatos de género, que no existe una sola. Podemos ser víctimas pasivas, amantes o transgresoras activas entre tantas. La caja en sí contiene la consciencia de que tenemos poder de decidir cómo actuar en la sociedad actual desde nuestro género, como metáfora de aquel conocimiento que Dios (en la biblia) o el hombre (en la mitología) lee como desgracia, puesto que el conocimiento implica tener herramientas para elaborar cosas de manera personal. Ambas historias hablan de la mujer como la tonta responsable de que los hombres no vivan en armonía, mientras que mi trabajo busca conectarse con la mujer inteligente responsable de su propia vida. El machismo no es una construcción de los hombres, es algo ejercido por ambos géneros, y es decisión de cada uno qué hacer con ese machismo que vive dentro de nosotros. No podemos ignorar lo que vivimos en el pasado, ni de la actualidad en la que estamos inmersos. Dentro nuestro vive una larga historia que pudo comenzar en Dios o en Zeus, eso no importa, pero que al día de hoy arrastramos un legado cultural antiquísimo respecto a lo que es ser hombre y mujer, y lo que se espera de nosotros como tales, incluso lo que esperamos de nosotros mismos. Al momento de hacer estas fotos quise representar en un principio a las distintas mujeres de nuestra sociedad, o a la misma mujer en distintos momentos, pero luego quise centrar el trabajo en la mujer como Gea o Tierra y al hombre como Cielo o Dios. Es por esto que en vez de pintar un fondo celeste decidí pegar una cartulina de dicho color sobre la imagen para que el relieve indique niveles de superioridad e inferioridad. El cielo está sobre mí, no detrás de mí. El obelisco representa los mandatos sociales de una sociedad falocéntrica y está pintada con corrector blanco puesto que creo que los mismos son una censura sobre nuestras naturalezas. Con los recortes sobrantes de la imagen armé a este cielo fuera de la carpa, que depende del espectador asociar, pero que si uniese esas imágenes

con los recortes que conforman a Dios se lograría volver invisible la presencia de la mujer en la foto, denunciando de cierta manera al mismo de misógino. Este es un claro ejemplo de cómo la retórica se modifica según el conocimiento de nuevos elementos, puesto que antes de entrar a la carpa la representación de Dios con figuras celestiales de mujeres parecía venerarlas como poderosas, y ahora la representación de Dios habla de tapparlas o despreciarlas.

Salir de la carpa y awomén

Una vez estudiado todos los objetos o los objetos de interés, el participante, con el torso desnudo y la cinta en la muñeca que le recuerda su género, sale del caluroso ambiente como si hubiese sido gestado y ahora vuelve a nacer. Separa la entrada de la carpa como si fuesen los labios de una vagina y escapa de todo aquello que guardaba su madre en su interior, toda esa violencia, sentido, historia, frivolidad y secretos sobre el sexo no biológico sino cultural. Al salir le doy una estampita donde nuevamente se encuentra con la imagen del poster inicial, y en el reverso la siguiente alabanza refuerza el sentido de la obra:

*“Oh, Madre Patria, Oh Madre Tierra:
Baja al Padre que está en nuestro Cielo,
que sienta Él la opresión de los sexos.
¿Cuál es nuestra voluntad más allá de lo impuesto?
No acates hoy las leyes de cada día sin reflexionar sobre quién las escribe,
así como también sobre quiénes somos.
Permítanos decidir sobre nuestros cuerpos
y líbranos del supuesto sentido único de nuestra existencia.
Awomén.”*

La frase es la misma que se usa para alabar a Dios pero se cambia el destinatario, y en vez de dirigirlo a Él está dirigido a Ella, Gea, Pa-

tria o Tierra, y se asemeja más a un cántico feminista. La frase en vez de terminar con Amén termina con una palabra inventada: “Awomén.” (Título del proyecto que sólo aparece en su fin). La palabra “Amén” suele traducirse como “Así sea” o “Palabra de Dios” pero su origen deriva de la palabra “aumén” que significa algo así como “Dios el padre y la madre está con la humanidad”. También el fonético podría interpretarse por la lengua inglesa como “Un hombre (A man)”, lo cual resulta gracioso puesto que afirma lo que la postura feminista acusa: la biblia – exponente de machismo - fue escrita por el hombre. En las oraciones realmente el final podría entenderse como “un hombre” firmando lo dicho. Mi agregado de “wo” en la palabra hace referencia a que la oración está firmada por una mujer, de la misma manera que en el póster son los cuerpos de las mujeres las que escriben el comienzo de la alabanza.

ANEXO: OBRAS DE OTROS ARTISTAS, INSPIRADORES



Obelisco Multidireccional de Marta Minujín

Se roba el elemento del obelisco como representación de la sociedad en la que vivimos y se le atribuye la alusión al pene como sociedad falocéntrica a lo largo de todo el trabajo, tanto en la performance como en el cuaderno de las flores y las imágenes dentro de la caja.



Concepto Espacial, En espera de Lucio Fontana

Se traduce el tajo del lienzo a la alusión de la vagina y la violencia de género tanto en la carpa como en la caja que hay en su interior.

Sin Título (1991) de Félix González-Torres

Se toma el elemento de la fusión entre lo público y lo privado desde el concepto del proyecto (se muestra como el machismo que es una construcción cultural de la sociedad afecta en la vida privada de las mujeres) y se traduce en la totalidad del proyecto.



ALGUNAS ARTISTAS QUE APARECIERON DESPUÉS



Everyone I Have Ever Slept With
1963-1995 de Tracey Emin (IN-
GLATERRA).

En una carpa Emin bordó los nombres de todas las personas con las que se acostó desde su nacimiento hasta la fecha. Comparte conceptualmente lo que me atrajo de la obra de González-Torres sobre la ruptura de lo íntimo, y se toma el elemento de la carpa como búsqueda de conexión con el público.

Truism de Jenny Holzer (EEUU).



Holzer trabajó mucho el tema de los aforismos: sentencias breves y doctrinales que se presentan como reglas. Solía pintarlos o proyectarlos en lugares públicos para que los desconocidos reflexionaran sobre la veracidad de cada frase que se toma como axioma. Una vez que logró trascender proyectó en un monumento una frase buscando llamar la atención sobre la misma. La frase decía: “Yo despierto en el lugar donde las mujeres mueren”. Me inspiré en su trabajo para elegir las frases que formarían parte del cuadernillo con forma de flor.



Sin título de Elena Almeida (PORTUGAL)

Se toma el elemento del cuerpo del artista en relación con la pintura (o su creación) para usar mi cuerpo y su relación con el obelisco en el trabajo desarrollado sobre La caja de pandora o Fruto Prohibido.

Estampita de Mujeres Públicas (ARGENTINA)



ORACIÓN POR EL DERECHO AL ABORTO

Concedéndonos el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo. Y danos la gracia de no ser ni vírgenes ni madres. Libranos de la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para que seamos nosotras las que decidamos por nosotras. Ruega por que el poder judicial no haga suyos los mandatos de la Iglesia y ambos nos libren de su misógina opresión. Venga a nosotras el derecho a cuestionar si es bendito el fruto de nuestro vientre. No nos dejes caer en la tentación de no luchar por nuestros derechos. Y concedéndonos el milagro de la legalidad del aborto en Argentina. Así sea.

Un grupo colectivo de artistas feministas hicieron unas estampitas de la Virgen María que me parecen un claro ejemplo del uso de la figura retórica, donde la oración del reverso estaba modificada para reivindicar los derechos de la mujer y exigir la ley de aborto. Robo este original recurso para el póster y la creación de una nueva estampita.

Trabajo realizado para Lenguaje Visual 2 cátedra Pioro sobre el uso de la retórica. Instalación con performance interactiva.

Aclaración de la artista

Mi nombre no es Vero sino Elizabeth, para la performance me desvelé la noche anterior, y al interpretar la locura me vi en tal estado de excitación que ingerí una baja dosis de pastillas para poder dormir y cumplir con mi performance. Quiero explicar que no estoy a favor del suicidio -es por ello que elegí enmarcarlo en un estado de locura- y que lucho para que el destino de las jóvenes que están realmente desamparadas no sea tan limitado. (Me refiero a chicas que además del desamparo por la falta de leyes e instituciones que reconozcan su condición sufren un absoluto desamparo familiar - que no es mi caso) Mi trabajo final - de carácter oscuro - fue realizado para concientizar a docentes y alumnos de una realidad social que no es problematizada con frecuencia, y llamar la atención de la gente, no fue realizado en pos de recomendar el suicidio. NO TE PROSTITUYAS; NO TE MATES, NO TE RINDAS, NO TE ESCONDAS, aunque parezca difícil ser un@ mism@ para toda persona de cualquier sexo y edad siempre hay una manera de lucharla, y mi arte -aunque exponga un caso que se rinde- es mi manera de luchar! Y si querés ayudar a estas chicas o al colectivo trans, o al colectivo LGTBI o a la sociedad en sí, INFORMATE, DISCUTÍ, INTERCAMBIÁ.

Presentación o Representación del Caso Vero

Advertencia general

El contenido de esta performance aborda temas delicados y puede resultar perturbador. Favor de continuar la lectura de manera responsable.

La previa

Antes de acostarse en la cama, Vero se presentó en ropa de dormir y con una bata/frazada rota. Con unas flores en mano paseó por fuera de su espacio e interactuó con alumnos y docentes presentes en el aula. Sonriente, y por momentos con una seriedad ingenua, preguntaba uno a uno si alguien vio a la Reina Patria. Introvertida se paraba muy cerca de las personas sin dirigirle palabra hasta hacer contacto visual. Por momentos tomaba pastillas a escondidas de todos. Finalmente, cuando su representante legal entró por la puerta, Vero se alegró, la llevó hasta su espacio y le pidió que le asistiera. La representante legal ataba los hilos que colgaban de sus cabellos a las carpetas que habían sobre la mesa.

Vero comenzó a cantar, ya acostada:

"En el país de no me acuerdo
doy tres pasitos y me pierdo
un pasito para aquí
no me acuerdo si lo dí
un pasito para allá
hay que miedo que me da"

A medida que el canto seguía la gente empezó hacer silencio, y cuando el silencio fue total y Vero terminó de repetir la estrofa, cerró los ojos y se dejó morir.

Descripción general del espacio

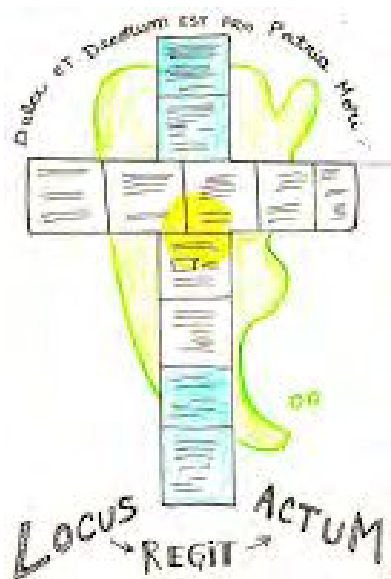


El espacio donde se encuentra el cuerpo de Vero está delimitado por un precinto de peligro. A su vez este espacio se podría dividir en tres áreas fundamentales de lectura: 1. Panorama 2. Cadáver exquisito 3. Libro de artista.

1. Panorama (Lo externo)



En una pizarra había un artículo publicado sobre una mujer transexual condecorada como mujer destacada del año. El artículo la describe como “UN” y no como “UNA” transexual. Al rededor del artículo hay casi 100 opiniones de lectores, en los cuales todos, a excepción de dos, opinan que es ridículo, un chiste, algo de lo que hay que avergonzarse, un disparate, y palabras de repudio, odio y descalificación. (Ver artículo y comentarios)



Además de este colorido jardín de opiniones, había una gran cruz colgando con los colores de la bandera. La cruz estaba forrada con otros artículos respecto a personas trans y travestis donde son asesinadas, prostituidas o presionadas para abandonar un cargo en una institución educativa.

En los artículos, aunque los periodistas reconocían nombres de mujeres se referían todo el tiempo a ellas como “ellos” incluso cuando los testimonios hablaban en femenino. Y en el único artículo donde se las reconoce como ellas la palabra “travesti” es sinónimo de “prostituta”, como es el caso de “Travestis contentas con la mudanza a los bosques”.

2. Cadáver exquisito (la última verdad)

Dos mesas están puestas en L. Sobre una hay un colchón donde reposa el cuerpo de Vero adornada con flores, sobre la otra hay varias carpetas que están unidas a los pelos de la recién difunta.



Las carpetas que salen de la cabeza de Vero son 5 cuyo interior son fotografías autobiográficas intervenidas:

Complejo de Edipo: Relación de Vero con su madre.

Complejo de Electra: Relación de Vero con su padre.

Complejo de Inferioridad: Relación de Vero con su hermana mayor.

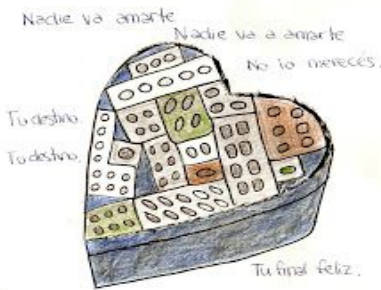
Complejo de Superioridad: Relación de Vero consigo misma y el arte.

Complejo de Castración: Relación de Vero con su falo.



Una sexta carpeta que no está unida como las otras también está sobre la mesa. La carpeta se caratula como “Trauma” y dentro tiene una sola imagen acompañada de un texto que narra la construcción de los otros previo a que Vero exista.

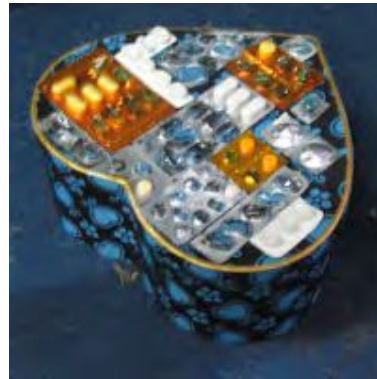
Complejo de Policrates



Por último, en el piso, cerca del cuerpo de Vero, hay una caja con forma de corazón que representa el Complejo de Policrates.

Ab imo pectore (In pectore)

En el interior de esta caja está el dibujo de una calavera, tres blisters de pastillas vacíos y el poema Piú Avanti de Almafuerte.



3. Libro de artista (Lo Íntimo)

Cerca de la ventana, en una repisa, hay elementos que se encontraron en el cuarto de Vero, y conforman el Libro de Artista.



Entre estos objetos están: Los medicamentos diarios de Vero, su DNI actual con nombre de varón, su Pasaporte actual con nombre de mujer, un Trabajo Práctico de estudiantes de Psicología sobre la ley de género que aún no fue aprobada, un block de notas con un proyecto existencialista en base a las matemáticas, su CV más un mail donde suplica ayuda a sus conocidos, un libro ilustrado sobre la performance/instalación, el libro “La Cámara Lúcida” de Roland Barthes, y una carta escrita a la madrugada de esa misma mañana por Vero hacia el autor ya difunto.

Carta a Roland Barthes

Querido Roland:

Soy yo, no me conocés pero acabamos de tener sexo. Fue un momento mágico. Sos el segundo hombre con el cual estoy (y ahora que lo pienso no sé si el primero cuenta), me dijeron que no te gustan las mujeres, pero no importa porque nada tuvo que ver con nuestros cuerpos, y porque no me interesa gustarte, ni tampoco me gustas de ese modo. Tuvimos sexo porque una cosa llevó a la otra. Antes de empezar a leerte había trabajado muchos conceptos que luego encontré en tu libro, pero lo más asombroso es que antes de leer la primera palabra, yo ya había elegido mi palabra a trabajar: VERDAD. Y eso encontré en tu final hace un rato.

A medida que mi lectura avanzó, me ayudaste a observar a fondo fotografías familiares. Mi concepción de verdad evolucionó a ser concebida como una construcción, luego volví a los límites y por último terminé en la locura.

Me quedaban pocos capítulos para terminar de leerte, Roland, yo ya tenía mi trabajo finalizado y temía hacerlo. Ahora ya amanece. No dormí en toda la noche preparando los últimos detalles de este trabajo final: mi propia muerte, la fotografía más real, la verdad en carne. Decidí terminar de recorrerte. Increíblemente a medida que leía las últimas páginas más y más hablabas de la verdad y más y más te acercabas a la locura. Era como si me dijeres todo esto a propósito ahora y no antes.

La primera parte del libro fue muy técnica y útil para mi desarrollo personal, pero en la segunda parte empecé a sentir que te encontraba en el colectivo y me contabas todo esto, y teníamos charlas como amigos,

donde inclusive me enojaba o me burlaba de cosas tuyas, porque sos un poco tonto y me hacés acordar a mí.

No fue sino hasta ahora, recién, cuando llegué al apartado 46 que pareciera me esperabas para un nuevo encuentro planificado desde hace años. Yo estaba pensando si ir a rendir sin dormir solamente o tomar pastillas para que mi simulación de muerte fuese aún más contundente, o matarme, entonces te ví, realmente nos encontramos, y te dije que no estás solo, en referencia a esa soledad de la que hablas desde el primer párrafo del libro (“pequeñas soledades” donde tuve tal vez indicio que terminaríamos así).

En los últimos párrafos del apartado 46 nos dimos un beso inevitable, luego nos revolcamos, tal vez te quise por momentos y en otras frases busqué rasguñarte, lastimarte, punzarte, ser tu punctum puesto que fuiste mi studium. Más tarde, cerca del final, en la página 177, debajo de todo, todo sucumbió y nació y pasó y terminó y dejó de ser. Todo lo que yo venía elaborando, todo lo que yo estaba preparando, respecto la verdad, lo real y la locura, vos lo resumiste en el párrafo de “¿Loca o Cuerda?”.

Hoy voy a aplicar todo tu libro en mi entrega, porque vos te entregaste a mí. Voy a traspasar los límites de la fotografía, al igual que siempre quise traspasar todo conocimiento. Voy a atravesarte. Me sumergiré en la locura y luego en el sueño eterno, y me iré sabiendo que sos el primer hombre con el cual me encontré antes de partir, y probablemente el último si es verdad que no despierto.

Y si eso pasa, Roland, si realmente muero hoy, tal vez podríamos tomarnos un café (yo prefería té con chocolate) y nos vamos a reír de lo ridículo de que vos y yo hayamos tenido tal conexión estando a des-tiempo.

EL INGRESO AL ESPACIO

1. La representante legal



El espacio descrito anteriormente estaba custodiado por una mujer que se presentaba ante el público como “Representante legal” de la fallecida. Su función era informar de la presunta muerte, explicar las condiciones de ingreso e imponer solemnidad. La misma entregaba un formulario autoevaluativo a quien desee ingresar y un texto explicativo al salir del espacio.

2. El formulario

Antes de ingresar el interesado en recorrer la instalación y estudiar el cadáver exquisito debía completar un formulario donde se auto-analizaba previo el ingreso al espacio. Lo entregaba a la representante legal quien no lo leía y devolvía al egresar.

A close-up photograph of a self-evaluation form. The form has a header with the title "REFLEXION CON:" followed by five columns labeled "Buena", "Regular", "Mala", "Poyorosa", and "Nerfimo". Below the header is a grid with several rows of text, including "Se gaudir", "Se olvidar", "Se jugar", "Se romper", "Se generar", "Se sentir", "Se aburrir", "Se aburrir", "Otras emociones", "Otras gestiones", "La verdad", "Las emociones", and "El lugar donde vive". A black pen is lying horizontally across the bottom of the form. At the bottom of the page, there is a small line of text: "Formulario de inscripción presentado con un artículo de la revista 'El Mundo' al día 10/11/11".

3. El egreso

Al egresar del espacio la representante legal devolvía el formulario previamente completado y anexaba un texto que explicaba el Caso Vero. El texto describía a Vero como un nuevo caso no explorado por Freud, donde se explicaba en detalle su realidad psíquica y social, que en su fusión, a falta de la ley de género (acceso a salud e identidad legal) y dificultades para conseguir independizarse económicamente y mantener su tratamiento de reasignación hormonal, poco a poco los caminos de Vero se cierran trágicamente a elegir entre renunciar a ser ella misma o prostituirse, y se describe en detalle el deterioro psico-emocional de la paciente que la conlleva a la locura. El texto exagera aspectos negativos de su situación en busca de explicar su pulsión de muerte.

Fragmento final: “Su cuerpo fue hallado sobre una cama que seguramente en su delirio interpretó como metáfora del mar, tapada con un manto marrón tal si fuese sepultada por la tierra. En su habitación fueron encontrados distintos objetos. Al no haber entrado en contacto real con el agua su cuerpo en sueño aún no se define si logró psíquicamente su propia muerte. Esperamos al forense psicológico para que evalúe la autopsia realizada donde encontramos en ella el desarrollo de distintos complejos en su inconsciente.”

FIN



Intervención urbana. Junto a Nadia Gómez Kiener trazamos una línea que divide la vereda en dos sendas. Las señalizamos como exclusivas para cada género (y no dando opción a algo distinto). Muy lejos, en la otra punta, repetimos esta señalización de manera inversa, de este modo los transeúntes que se debaten si está bien o mal esta división, si discrimina o qué van a hacer al respecto, una vez decididos a accionar, al otro lado se encuentran que la propuesta es una trampa para problematizar lo que a cada uno le sucede internamente con esta división.



Distintas personas de variada edad eligen la senda que aparentemente les corresponde, otros -muchos menos- eligen transgredir la misma. Las personas que eligen conscientemente el carril que corresponde con su género, al visualizar la señalización de salida suelen cambiar rápidamente de carril o reírse, especialmente los que eligen entrar al carril exclusivo de hombres. La mayoría de las parejas respeta la señalización de entrada, solo vimos una pareja que debatió y decidió intercambiar los lugares para él caminar en el carril exclusivo de mujeres. Al llegar a la señalización inversa se ríen de la experiencia diciendo que se habían propuesto ser distintos y terminaron siendo iguales.

“Effy dijo que había visto mis trabajos y le coparon, me envió un texto contanto sobre su vida y obra y propuso concretar una reunión. Entonces yo estaba embarazada de 3 o 4 meses de mi primer hijo varón, año 2011. Nos saludamos, empezamos a hablar sobre nuestras obras, la lucha de género que compartíamos con pasión, sobre historia del arte, proyectos y cuando nos dimos cuenta habían pasado cuatro horas (cuatro horas hablando con una desconocida, súper culta e inteligente, que sentí como una amiga de toda la vida. Nunca había tenido tanta afinidad y empatía con alguien). Juntas éramos una máquina de crear, tuvimos miles de proyectos, de los cuales concretamos varios. DIVISIÓN PÚBLICA fue una intervención urbana en la cual trazamos una línea divisoria de la vereda exclusiva para géneros femenino y masculino. Fue una experiencia maravillosa, nos divertimos mucho haciéndolo. No podíamos creer que la gente lo tomara naturalmente, y respetara los carriles. La gran mayoría los respetó sin cuestionarse nada. Algunos frenaban, miraban los carteles y pre-





guntaban ¿es verdad? Pero nadie lo preguntaba con enojo. Algunos elegían su correspondiente carril y luego se cambiaban. Una pareja decidió invertir carriles. Un hombre decidió caminar con un pie en cada carril. Al llegar al extremo del recorrido y ver que estaban en el género opuesto, los hombres se enojaban, muchas mujeres se reían. La obra duro algunas semanas en parque Centenario”.

Nadia Gómez Kiener

GENITAL PANIC: CORTALA !

NOVIEMBRE 2011

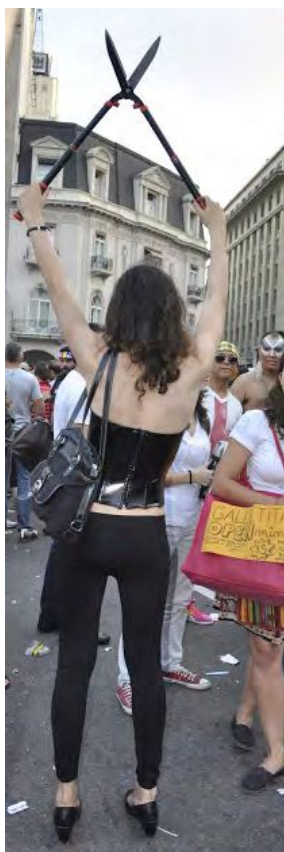
XX Marcha del Orgullo LGTTBI



Remake trans de la performance Genital Panic de VALIE EXPORT, en vez de genitales femeninos, dejo a la vista mis genitales masculinos, y en vez de un arma cargo una tijeras.



Cuando logro la atención de alguien aprieto mi genitalidad con el filo de las tijeras.



Mientras camino demuestro el filo de mi arma a lo alto.



La vas a cortar?





C.D.E.: PRIMERA CITA

NOVIEMBRE 2011



C.D.E.: Primera Cita, es la primera parte de un ciclo performático realizado en conjunto con Diego Stickar (acento frenético) donde intervenimos el espacio público inspirados en los Catalysis de Adrien Piper (realizados en los 70») y su interacción con el espectador no-consciente.



Nuestra “Catalysis” fue bastante simple, decidimos simular una cita romántica donde el único detalle que funcione como catalizador sea el estar descalzos. Nos parecía interesante el recorrer la ciudad recurriendo a un desnudo, y el desnudo de los pies tiene una característica particular y es que en esta cultura no es un desnudo censurable sino que suele “vestirse” los pies por una cuestión de protección.



Caminar descalzos, aunque pueda tener cierto punto erótico, es en realidad un desnudo relacionado a la vulnerabilidad. Una primera cita puede ser, en ese punto, una forma de exponerse a ser lastimados, pero también el que ambos estemos igual de expuestos señala cierta confianza en cuanto a no tener que utilizar escudos.



Fuimos a La Boca, tratamos de ingresar a la fundación PROA pero no nos dejaron acceder, fuimos al POPA que es un nuevo espacio artístico. Luego fuimos a Plaza Serrano donde almorzamos, y finalmente paseamos por el Abasto donde llamamos la atención del personal de seguridad.





También nos agasajamos intercambiando una suerte de regalos performáticos.

GRÁFICAS

CLÍNICA PSIQUIÁTRICA

2007

Tras el descubrimiento de un planeamiento suicida, fui persuadida por mi familia para internarme en una clínica psiquiátrica. El primer día dormí, el siguiente empecé a hacer un dibujo por día, hasta que lo interrumpí. Luego, los últimos días comencé a escribir poemas. He aquí esas producciones.

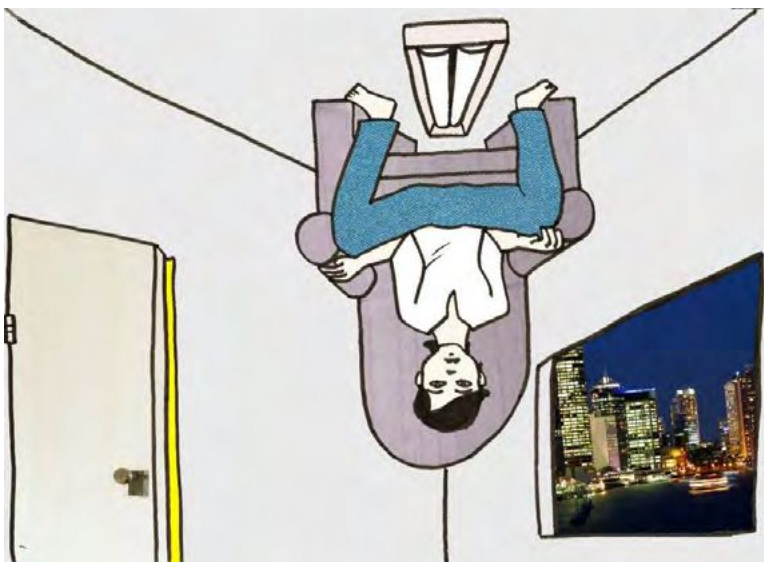






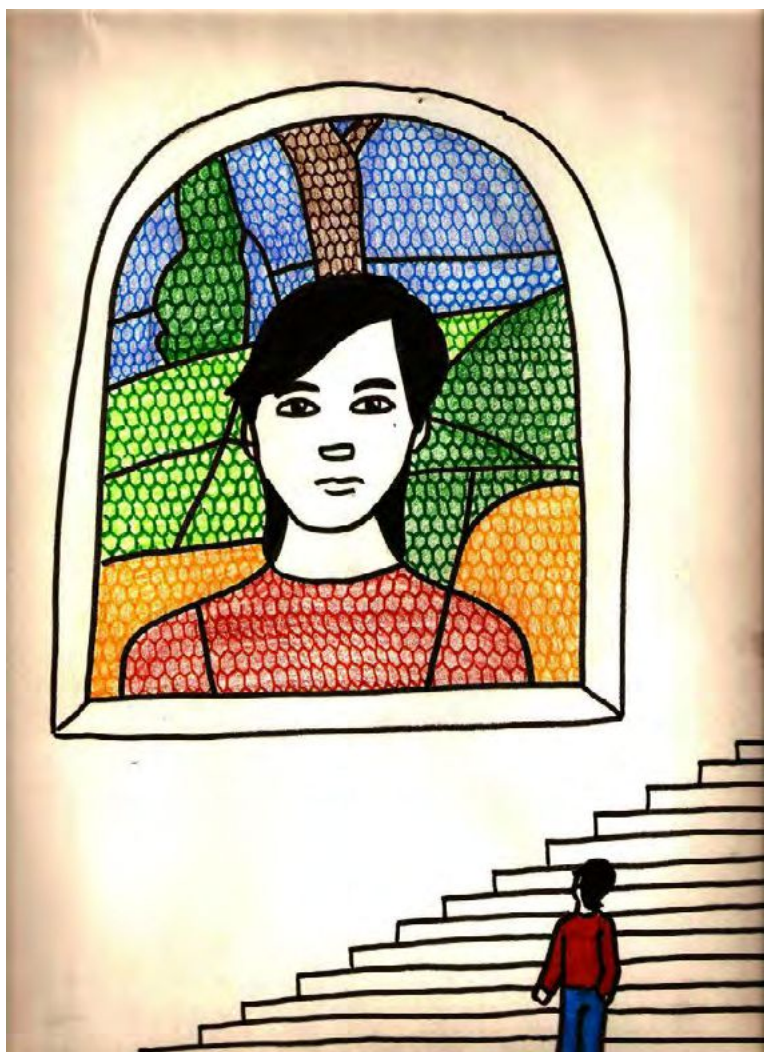


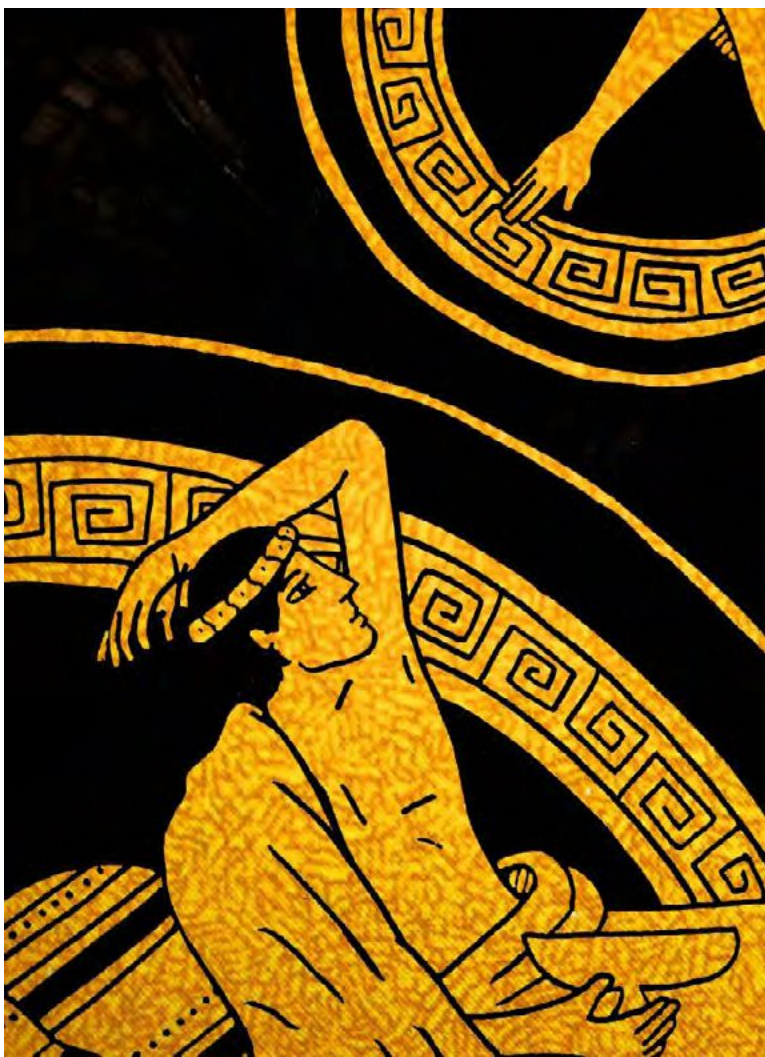




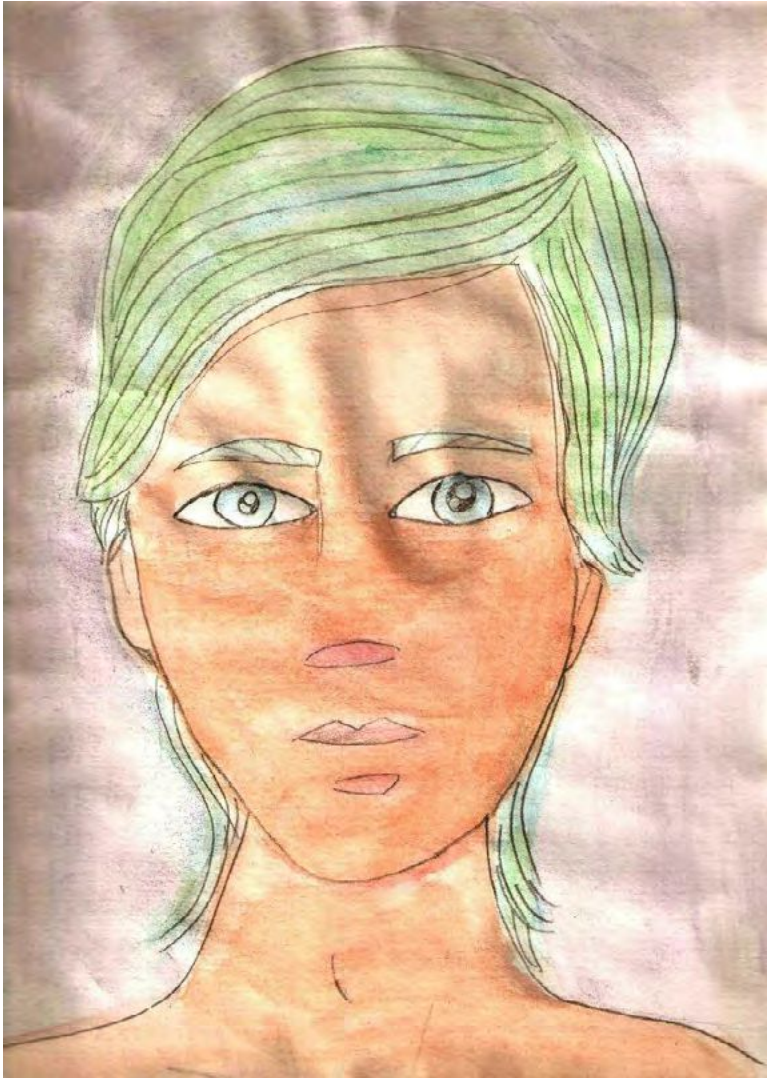












UNA MARIPOSA HECHA CON RECORTES DE MI NO-CUERPO

MAYO 2010



FELICIDADES, PAPÁS OSOS!

JULIO 2010



Grabado (xilografía sobre repasador) acerca de una pareja de hombres (transexuales, homosexuales y osos) embarazados.

AGOSTO 2010



DESVESTIÉNDOME ANTES DEL EXILIO

ENERO 2011





En el Jardín de Infantes era la única nena que usaba guardapolvo azul.

"Desvistiéndome antes del exilio"

Alrededor de 50 prendas (representadas en fotografías) son colgadas en distintos puntos de la vía pública. Cada prenda de la cual me despojo tiene adjunta un dato o una pequeña anécdota personal de mi estadía en Argentina. La intervención en sí es un testimonio, un legado, un dejar la huella de mi camino transitado que a su vez tiene la huella del lugar, de los otros.

Por así decirlo el proyecto es el resultado y reflejo del tiempo y espacio donde viví las etapas más importantes donde se construye la identidad propia.

A medida que los transeúntes se topan con mis prendas me desnudo ante ellos compartiéndoles mi vivencia –una intimidad– dándoles una pista de quién soy yo: tan anónima como lo son ellos para mí.

Este proyecto fue diseñado durante Enero de 2011 teniendo en consideración que, debido a presiones políticas-económicas, iba a irme contra mi voluntad a vivir a Israel (mi país de origen) en Abril. Al ser el viaje cancelado, el proyecto fue expuesto en el ACE' Nite celebrado en Proyecto Ace en Junio del mismo año y luego, tras la retrospectiva anual realizada en Noviembre, fue adquirida por un coleccionista de arte.





- Si el príncipe no se fija en tí es un idiota...

- Yo sólo quiero ir a ese baile como todas las demás.



-Ojo, que a los doce te vuelve a crecer.



























Y AL DESPERTAR LOS REYES ME
RECORDARON QUE SOY JUDÍA.





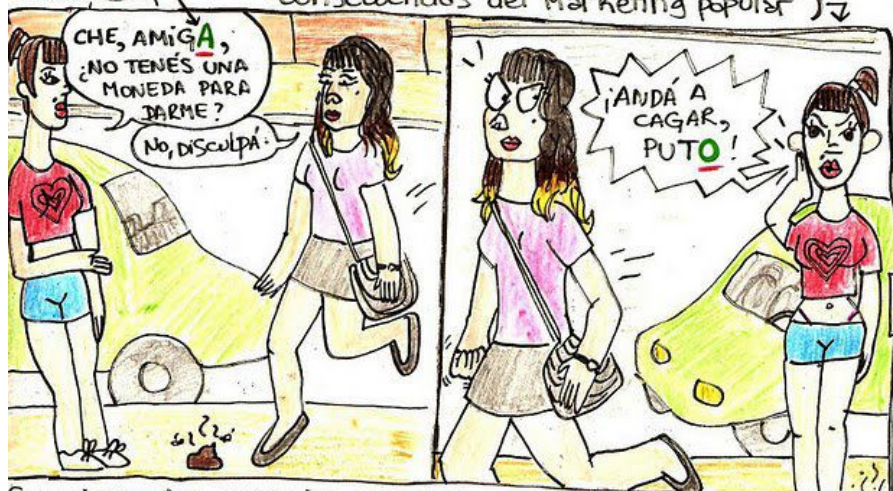
ESTA CONVERSACIÓN SE DESARROLLÓ 8 MESES ATRÁS EN UNA OFICINA, NO AL AIRE LIBRE...







COSAS QUE TE PUEDEN SUCEDER CUANDO RECHAZÁS UN SOBORNO EN UN PAÍS CORRUPTO (también conocidas como "consecuencias del Marketing popular") ↴



Esquivando mierda camino a casa...

NEGOCIO DE PULSERAS DE CUERO









lo que hay que fumarse



Yo EN LA MARCHA LGTTBI DEL 2010...



Yo EN LA MARCHA LGTTBI DEL 2011...



LAS DOS MARCHAS PIDIENDO LA LEY DE GÉNERO EN LOS MEDIOS (MASIVOS)







Un amigo de mi viejo en año nuevo...



EN MI PASAPORTE ISRAELÍ
YA CAMBIÉ LEGALMENTE
MI NOMBRE.
EN ARGENTINA,
SIN ARGUMENTOS,
NO RECONOCEN
EL CAMBIO
OBLIGÁNDOME
A SER
CRIMINAL.

¿QUIÉN
CONTROLA
TU IDENTIDAD,
vos, el pueblo o el Estado?



QUIÉN
DEFINE
TU IDENTIDAD?

¿vos, tu familia,
los des conocidos,
la sociedad,
los sistemas,
ellos?

DIAGNÓSTICO:

- * DISFORIA DE GÉNERO
- * TRANSBORNO DE LA PERSONALIDAD
- * DESVIACIÓN SEXUAL
- * PERVERSIÓN
- * CRIM.

EL NÚMERO DE DNI QUE ME OTORGÓ
EL ESTADO CUANDO OPTÉ POR LA
NACIONALIDAD ARGENTINA
Y QUE NO RESPETA MI NOMBRE,
Y EXPONE UN DATO TAN IRRELEVANTE
PARA EL ESTADO COMO MI RELIGIÓN,
ORIENTACIÓN SEXUAL O POSTURA
POLÍTICA; EXPONE MI GÉNERO.
(como si lo supieran)

¿SOS LIBRE?





QUIERO PUBLICAR MI LIBRO, TENER MUCHOS ALUMNOS QUE SE COPEN CON LAS SESIONES PRIVADAS DE ARTE QUE SON SÚPER PERSONALIZADAS. QUIERO QUE MI OBRA SE DIFUNDA Y AYUDE A MUCHAS PERSONAS AUNQUE NUNCA ME ENTERE, QUIERO TRABAJAR EN LO QUE SOY BUENA, GESTIONAR PROYECTOS DE OTROS ARTISTAS. QUIERO EMPEZAR UNA NUEVA CARRERA, CONSEGUIR UNA BECA PARA PODER ESTUDIAR. QUIERO SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS QUE REPRESENTA TENER DOS DOCUMENTOS. QUIERO GANAR EL JUICIO QUE VOY A INICIARLE AL ESTADO. QUIERO OBTENER EL PERMISO LEGAL PARA OPERARME Y ASÍ DEJAR LA MEDICACIÓN. QUIERO PODER INDEPENDIZARME Y ALQUILAR UN LUGAR CON ESTUDIO PARA MIS COLEGAS Y ALUMNOS. QUIERO EXPONER EN EL INTERIOR DEL PAÍS Y EN LATINOAMÉRICA Y QUIERO QUE TODXS LXS QUE LEAN MIS DESEOS PARA ESTE AÑO COMPARTAN ESTE CÓMIC EN SU MURO.







ELLOS JUGABAN A
LOS SUPERAMIGOS



ELLAS JUGABAN A
LA CASITA...



YO JUGABA SOLA



A QUE MI BARBIE-
SIRENA ERA SÚPER
FUERTE Y PODÍA
GANARLE A LXS
BOLUDXS DE ARRIBA







TRANSita les desea un







TENER LA MENTE ABIERTA
SIN RAZÓN DE SER...



... PROBABLEMENTE SEA UNA
FUGA DE MATERIA GRIS.













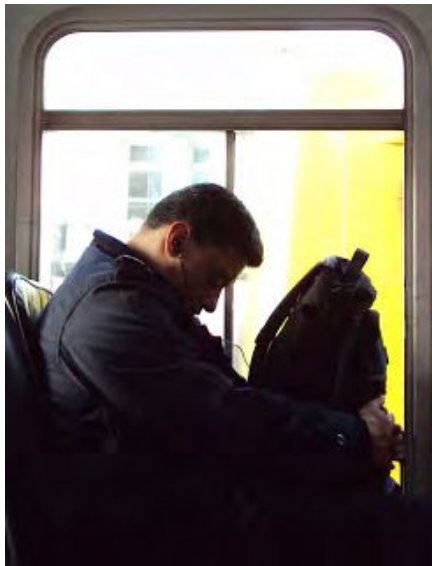
FOTOPERFORMANCES

FOTO PERFORMANCES

de la serie “Perverso Anonimato: Fotografiando a desconocidos en los medios de transporte”

MARZO 2009





Te lo pregunto

DICIEMBRE 2009

En la vía pública o en medios de transporte, pequeñas preguntas asaltan a los desconocidos.





Hoy también es mi día

MARZO 2010

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER



*“Hoy también es mi día”
(Ready-made)*

Uterina

MARZO 2010

Fotografías tomadas en soledad y en plena oscuridad simulando estar en el **útero**: aún encerrada, en gestación, inquieta, queriendo existir, ansiando nacer.



de la serie "Uterina"

(Homenaje a Benard and Hilla Becher)

Una nueva artista necesita usar el baño

SEPTIEMBRE 2010

effýmia



una nueva artista
necesita usar el baño

Fotografía tomada por María Laura Voskian

Siendo yo mujer transexual y artista conceptual he pensado en una manera de hacer una presentación digna de mi persona que me reafirme en estos aspectos de mi identidad. Las mujeres transexuales aún estamos invisibilizadas como mujeres ante la cultura donde aún rige el pensamiento machista y falocéntrico. Creo que el arte tiene el poder de incluir y problematizar cuestiones de género y conceptos relacionados al cuerpo y la realidad.

La fotografía, acompañada de mi nombre artístico (*effýmia*) y de una frase con tono humorístico, hace una presentación de mí misma. En la espalda tengo escrito los nombres de varias artistas mujeres que lograron transgredir en el arte desde su género. Sin usar falda, ni sostén, sólo con el pelo un poco largo, y en cuero (tal como lo podría estar un hombre según los códigos de vestimenta que conocemos) hago ingreso al baño de mujeres reafirmando mi ser mujer desde los instintos naturales más básicos que el placer, la procreación o la estética. Todos los elementos de la fotografía, incluida la frase, son una sutil crítica a preguntarse ¿qué son las necesidades de las mujeres (artistas y/o transexuales)?, ¿con quién se construye la identidad propia? y ¿desde dónde se construye el reconocimiento propio como mujer y como artista?

Al igual que varias producciones de las mujeres artistas citadas en mi cuerpo, la propia hace honor a mis predecesoras, y es una invitación a realizar cambios de paradigmas en ésta y futuras generaciones.

Mi ropa no es mi sexo

DICIEMBRE 2010



*Proyecto foto-registro-performance: “Mi ropa no es mi sexo”
(anti-homenaje a Cindy Sherman) Gracias a la colaboración de Raki Ciliberti*

UNA PECERA DE AIRE

MAYO 2011

Una sirena atrapada en



**UNA PECERA
DE AIRE**



Cambio la fisonomía del lugar donde vivo para exteriorizar mi sensación de encierro y muerte anunciada. Pongo la cama en la cocina y una mesa en el pasillo para cerrar el acceso al resto de la casa, transformando un amplio departamento en un pequeño espacio. Invito a artistas y amigos a hacer actividades cotidianas las cuales registro. A lo largo de 12 días mi deterioro emocional evoluciona hasta hacer catarsis el último con la preparación de un cumpleaños sorpresa y la confirmación de mi muerte.

SANANDO VOCES

JULIO 2011



*Noche de libros. Sábado 23
de Julio en Galería Zárraga.*

Tras las performances de las escritoras Kekena Corvalán y Marisa Negri, se movieron las sillas para formar un círculo cerrado donde de pie y en el centro presentaba textos antiguos escritos cuando yo carecía de voz propia (o la estaba buscando), y pedía que si alguien sentía conexión con lo que contaba le diera voz al escrito del cual hablaba. Así me desnudaba palabra a palabra, dando ejemplo y contagiando el desnudo de los otros, que con la excusa de leer algo ajeno se exponían a ser ellos los protagonistas de lo que se narraba.

ESCUCHALX

AGOSTO 2011
DÍA DEL NIÑO



ESCUCHALa A TU HIJO
ESCUCHALo A TU HIJA

*No le compres ese juguete que sabés que no quiere.
Permitile jugar con quien verdaderamente es.*

Lesbians in love bed

DICIEMBRE 2011



Primera foto-performance conjunta realizada con Laura Gam, presentada ante la sociedad en el Artzine Waska #3(Femineidades), el viernes 23 de diciembre en Casa Brandon.

Permiso para amar

DICIEMBRE 2011



Algo que aprendí este año. Una persona puede posibilitarte, mediante sí misma, el amarte a vos mismx, el redescubrirte, el verte de otro modo. También (muchas veces) te protege, pone una distancia para que tu ser no se pierda en tu alma, para que tu amor no quede exclusivamente cerrado en vos, de la misma manera que no quede sólo en vos tus miedos, ni tu soledad, aunque siempre termine siendo sólo tuya. En fin, nunca pidas permiso para amar.

Retrato de A. Cersalto

FEBRERO 2012

Homenaje a Marcel Duchamp.
Lau Gam en el papel de Man Ray.
Regalo a Juan Manuel Plana Sabatez.



¿POR QUÉ NO HACER SALTO EN INGLÉS?

Foto Laura Gam

El retrato de A. Cersalto hace referencia a varios trabajos de Marcel Duchamp.

1. Retrato de Rose Sélavy (1920). Marcel Duchamp buscaba crear un alter-ego judío y luego se dio cuenta que sería mas simple cambiar de sexo que de religión, así nació Rose Sélavy, que en francés significa “Eros es la vida”. Man Ray hizo un retrato de Rrose Sélavy donde Duchamp utiliza un sombrero con diseño y un abrigo de piel que rodea su cuello. Yo (siendo mujer trans) he pensado que mi alter-ego correspondería a un hombre trans, es por ello que fajé mis pechos con una cinta como si hubiese nacido con genitales femeninos y resignara mi género al masculino. De este modo encarno a mi alter-ego “A. Cersalto” que en español oculta las palabras Hacer-Salto. Así como Duchamp mediante Rrose declaraba que la vida es amor, yo, mediante A. Cersalto, incentivo a las personas a saltar de un género a otro, o de un estado a otro, sin temor a hacer ese salto. Cité el diseño del sombrero en una corbata y cubrí la silla con un abrigo de piel.



Por último pedí a Lau Gam que encarne el papel de Man Ray para fotografiarme tal como él lo hizo con Duchamp.

2. **L.H.O.O.Q. (1919)**. Duchamp, transgresor de su tiempo, tomó a la sagrada figura de la Mona Lisa y le agregó unos bigotes, señalando así la posibilidad de que la Mona Lisa es Leonardo Da Vinci travestido. Agregó su lugar de residencia de ese momento (París) que fue un lapso breve de retorno a europa tras vivir 9 meses en Argentina, y las iniciales L.H.O.O.Q. que leídas fonéticamente en francés esconden la frase “Ella tiene el culo caliente / ella está en celo”.



Yo adapté la obra al país del cual Duchamp huyó tedioso. En vez de hacer unos bigotes con lápiz utilizo una lapicera que es un invento nacional, y agregó abajo la pregunta ¿Por qué no hacer-salto en

inglés? Duchamp jugaba bastante con las palabras, mayormente en francés, pero luego en 1955 adquiere la nacionalidad norteamericana. Hacer-Salto (A. Cersalto) en inglés sería Do-Jump (Duchamp), por lo que la pregunta sería ¿Por qué no Duchamp?

3. ¿Por qué no estornudar? (1921). Posiblemente una obra no muy conocida de Duchamp pero de mis favoritas, que concibió como encargo mediante Katherine Dreier para su hermana Dorothea, con libertad de hacer lo que quiera. Duchamp construyó una jaula rectangular con cubos de mármol imitando azucarillos, un termómetro y un hueso de sepiá. Dorothea rechazó la obra -cabe destacar que para la misma Duchamp usó la firma de su alter-ego Rose Sélavy.



Mucho tiempo después un investigador desarrolló la hipótesis de que la obra hace una referencia a un poema de Gertrude Stein, poeta que Duchamp visitó con Katherine tiempo atrás. La obra parece estar a punto de estallar y el título sugiere un cuestionamiento respecto por qué reprimimos deseos naturales explosivos como estornudar - tal vez se te ocurran otros un tanto más sexuales. Es una obra muy enigmática pero poderosa, y hago referencia a la misma

incluyendo un termómetro en mi mano, pero invertido. De esta manera no mido la temperatura de mi cuerpo como si yo amenazara con explotar, sino que exteriorizo y denuncio que la jaula es el afuera, y el contexto es lo reprimido, lo que está a punto volcánico y contenido tal lo está un estornudo. Sostengo el termómetro relajadamente como un cigarrillo, como si fuese un arma con el cual puedo pinchar y verificar la temperatura de “los otros”: los reprimidos, los represores.

4. La Fuente (1917). La historia de La Fuente es un tanto más interesante en cuanto a la ruptura del arte tradicional y el labor del artista. Con esta obra Duchamp precedió a todos en cuanto a que el verdadero artista ya no es más el que representa sino el que señala. Lo hizo presentando la escultura de un migitorio invertido, una escultura que no talló él, ni diseño, sino que compró y agregó una firma, no la propia porque era jurado del certámen al cual lo presentó -y cuya convocatoria era bajo el lema “aceptamos todo”- y fue rechazado. El retrato de A. Cersalto está lejos de ser una Ready-made, pero así como Duchamp presentó un producto industrial, me pareció interesante mandar a imprimir el retrato a un lugar de diseño que se encarga de imitar artificialmente el lienzo (un producto que lejos está de ser como el lienzo, y considerarse una pintura). De esta manera el producto es una falsa pintura como La Fuente pudo ser presentada como una falsa escultura, pero... el falso recurso puede legitimarse como verdadero arte si así se declara.

5. Desnudo bajando una escalera, N°2 (1912). Me doy cuenta que no logro ser escueta en la explicación de mi trabajo, la historia de la pintura de Duchamp “Desnudo bajando una escalera, N°2” es para mí una historia exquisita y fundamental que marcó la independencia del artista en cuanto a grupos y vanguardias, y te invito a buscarla si es de tu interés. Como sí tiene un gran valor para mí, la pintura está presente en la composición como un cuadro en el fondo.



EL INTERCAMBIO CON JUAN MANUEL PLANA SABATEZ

Juan Manuel Plana Sabatez es un destacado artista con el cual comparto una fiel admiración por Duchamp, posiblemente el padrino post mortem de nuestra relación por ser él un punto de partida importante en nuestra primera conversación donde nos maravillamos de encontrar a otra persona que conciba a Greco como el Duchamp argentino. En una retrospectiva que se hizo de mi obra el pasado noviembre, Plana Sabatez adquirió un trabajo mío de gran valor. Cuando empecé a bocetar mi idea de A. Cersalto como un homenaje a Duchamp inmediatamente pensé en él como digno poseedor de una copia del retrato, en agradecimiento por apostar a mi arte, y confiando en él como coleccionista de arte. A su vez, desde hace tiempo, él trabaja haciendo dibujos donde se autorretrata como Dolores, su yo-femenino. No muy cómodo con la idea de recibir el regalo, surgió la posibilidad de intercambiar mi A. Cersalto por su Dolores, un intercambio de cambios de género.

El proyecto

En Abril de 2010 comencé el tratamiento de reasignación hormonal, desde entonces varios amigos y familiares dejaron de darme trato, dejaron de hablarme o verme, aunque no creo que hayan dejado de verme sino que en realidad nunca me vieron directamente. En mi pasaporte israelí mi nombre es Elizabeth, pero estoy obligada a iniciar un juicio al Estado puesto que el mismo no me reconoce el nombre en mis documentos argentinos. De esta manera soy invisibilizada tanto por gente que quiero como por un país del cual me siento parte, pero al cumplirse dos años de iniciado este compromiso con mi cuerpo y mi identidad, no quise enfocarme en quienes no me ven sino en los otros, en aquellos amigos y familiares que se quedaron y procesaron lo mismo que yo tuve que procesar, y gente nueva que fui conociendo y me ve, realmente me ve, y fotografiar a cada una de estas personas que me hacen visible, haciéndome visible a través de ellos. Las fotos fueron tomadas en la oscuridad y quienes me hicieron visibles nunca pudieron verse hasta el momento de revelar las fotos.



yo

invisible para la mayoría desde el 12 de Abril de 2010



belleza



visible para Willy Lemos desde Febrero de 2012



con



visible para Carla Morales desde Octubre de 2011



genuina



visible para mi madre desde Septiembre de 2010

Lesbians in hate bath

MAYO 2012



*Continuación de "Lesbians in love bed"
Trabajo en conjunto con Laura Gam*



Regalo para Casa Brandon en su doceavo cumpleaños.



MÁS EFFY

El Valor

ENERO 2010



Utopía

ENERO 2010



*“Utopía de una infancia libre de prejuicios y preconceptos.”
(masa de sal y óleo)*

Diseño primitivo de juego UNISEX para que tanto niñas como niños puedan jugar con autos y con muñecas más allá de si son niñas o niños.

Pasado

JUNIO 2010

“Semilla-Identidad”

(PASADO)



Abril ha sido un mes muy hermoso. Tras varios años de mucha introspección, ha coincidido en la misma semana el momento de hacer oficial dos caminos paralelos que comencé desde antes de ser consciente de transitarlos: el ser artista, y el ser mujer.

El mismo día que comencé mis estudios en el IUNA fue también el día en que oficialmente pasé a ser reconocida por la medicina como una persona en activo proceso de transición debido a la administración legal de hormonas femeninas habiendo nacido con genitales del sexo opuesto.

Aunque falte mucho tiempo (seguramente muchos años) para que reciba un reconocimiento social y justo de ambos aspectos de mi persona, me es inevitable producir obras que registren lo que me sucede internamente, especialmente si la consigna es trabajar la identidad propia con un autorretrato.

El autorretrato es uno de los ejercicios de análisis más profundo que puede hacer un artista. Yo he vivenciado esta consigna como una suerte de despedida, porque aquel rostro que fotografié no lo volveré a tener.

Como alguien que fotografía su juventud sabiendo que en su vejez podrá contemplar lo que ha perdido, o como un artista que decide plasmar un momento feliz o desafortunado para luego sobreponerse y recordar que eso también le ha sucedido, yo trabajé con la fotografía de mi rostro sabiendo que ya no es el mío desde el momento en que lo fotografié, y que día a día aparecerá uno nuevo que realmente me represente.

Debido a la carga conceptual de todo esto resolví ejecutar mi trabajo como el entierro de esa identidad que me es ajena y que, a su vez, jamás dejará de ser parte de mí.



Partiendo de la idea de mi trabajo como un entierro, lo primero que se me ocurrió fue construir con una caja de zapatos una suerte de ataúd o cofre de sepelio, pero me pareció violento y que no se lograría dar una lectura sana respecto al proceso que inicié por asociarlo a la muerte, o – lo que es más conflictivo – la idea del suicidio.

La primer variable que se me ocurrió fue la de simular un agujero en la tierra donde guardar el trabajo sin necesidad de hacer algo fúnebre, e implementar materiales naturales que transmitan un mensaje de vida, como lo es la tierra y la vegetación. Tuve la idea de simular una parcela de tierra y en la tapa sembrar hierba real.

Concepto Final

En una caja que simula ser una parcela de tierra, donde crece el césped verde y vivaz, no entierro un muerto, ni escondo algo de lo que me avergüence, sino que hago entrega de algo mío que se vuelve ajeno: varias representaciones de mi no-rostro, de mi no-documento, de mi no-pasaporte, de mi no-yo.

Las coloco en la tierra tal como se colocan varias semillas, a la espera que de aquella identidad surja otra mayor, alguna que atraviese la tierra en busca de luz, y yo pueda finalmente decir: esa soy yo.



Presente

“Extensión del autorretrato”



Quise fotografiar algún lugar de la facultad que me guste mucho, e instintivamente fotografié uno de los pasillos que atravieso para cursar dicha materia. Luego me pregunté, “¿por qué me gusta más este lugar que la cafetería donde suelo instalarme entre materias?” Tal vez sea porque un pasillo no es un lugar para sentarse, ni mucho menos para quedarse, es un lugar de paso, y así me siento yo hoy: en estado de transición, hombre para muchos, mujer para algunos, experimentando cambios en mi cuerpo. Por eso considero este trabajo una extensión del autorretrato, porque representa mi estado actual, y lo monto sobre mi persona, porque –más allá de mi proceso como artista y como mujer– también sé que todos atravesamos infinitos pasillos que prometen conducirnos a aquellos lugares donde podemos ser y estar.



La presentación constaba de una performance utilizando mi cuerpo. Los trabajos estaban estampados sobre una remera. Entregaba a los participantes recortes de la foto con forma de corazón pero que combinados con mis trabajos se transformaban en flechas que indicaban avanzar o retroceder.



Futuro

“Probame”



Los trabajos parecían tener forma de vestido, por lo cual la presentación constaba de una colección. Había un sector donde probar los distintos trabajos colgados en perchas, haciendo de la instalación una propuesta lúdica que continúe la performance realizada previamente.



La alfombra humana

JUNIO 2010



Podés vernos como un obstáculo (y evitarnos)



...o como un medio para desarrollar tu creatividad.

(y transitar de punta a punta esta alfombra humana de la manera que mejor represente tu sentido de espontaneidad)

¿SOS UN/A ESTUDIANTE DE ARTE O
SOS UN/A ARTISTA QUE ESTUDIA?

PODÉS VERNOS
COMO UN
OBSTÁCULO (y evitarnos)
O COMO UN
MEDIO PARA
DESARROLLAR
TU CREATIVIDAD

(y transitar de punta a punta esta alfombra humana de la
manera que más represente tu sentido de espontaneidad)

PERFORMANCE interactiva de **15 minutos**
¡Participá rápido y enviános tu testimonio!

www.effymia.blogspot.com
effymia@gmail.com

Performance realizada en la entrada del IUNA.

Tocar o no tocar

JULIO 2010



En una base de madera redonda que representa al mundo como conocemos en la actualidad, los conos que más se asemejan entre sí y parecen no tener ninguna diferencia notoria entre unos y otros se agrupan alrededor de un “líder” que es la perfección y lo más cercano a lo que concebimos como “ideal” representado en un cono sin fallas, ni texturas. Fuera de este círculo de conos en apariencia iguales están dispersos y aislados conos con diferencias notorias tanto de los otros como entre sí. Estos conos sin esmalte representan a las falsas minorías: los homosexuales, los negros, los judíos, los transgéneros, los inmigrantes, los discapacitados, los enfermos mentales, los diferentes.

Alrededor del grupo que representa la mayoría está escrito el lema: “Se mira y no se toca.” de manera imponente. Alrededor del líder se puede leer más pequeño: “Se admira y no se piensa.” Alrededor de los conos diferentes aparece levemente escrito el lema: “Se juzga y no se conoce.” El título de la obra: “Tocar o no tocar” – en alusión a la famosa “ser o no ser” – incentiva al espectador de la obra a elegir entre limitarse a ver superfluamente un mundo dividido entre los iguales y los distintos, o interactuar y descubrir que al levantar las piezas que parecen iguales hay diferencias notorias en su interior (tanto textura como falta de esmalte), y en las piezas que difieren en su exterior hay en su interior lo mismo que los excluye de ser como los demás: la superflua sencillez tan sobrestimada y esmaltada. Con esto trato de no sólo señalar que son prejuizados los que en apariencia son diferentes, sino que también solemos prejuizar a los que son considerados los “normales/iguales”, y que si tal vez lográramos superar este miedo de conocer a fondo al otro, y nos descentramos al menos un minuto de nosotros mismos, podríamos descubrir que todos somos igual de distintos, y no tan distintos como para dejar de ser iguales...

La obra es doblemente conceptual, porque aunque su comprensión parece depender de la interacción activa del espectador, justamente que el espectador elija no problematizar ese escenario cumple con la idea de la misma de que nos es más fácil quedarnos en lo superficial y hacer nuestras conclusiones en base a lo que conocemos sin involucrarnos realmente con la realidad en la que vivimos inmersos.

Toma de Conciencia

OCTUBRE 2010



La obra consiste en una colección de 40 cartas divididas en dos mazos:

INCONSCIENTE COLECTIVO y CONSCIENCIA COLECTIVA

Las mismas son confiadas a quien quiera participar junto a una serie de instrucciones.

Mi disfraz

OCTUBRE 2010



Existen mujeres transexuales que viven su transición en el trabajo, y también otras que deben disfrazarse de hombre para continuar con su tarea. Aprovechando el espacio que se me dio para exponer otra obra en un Festival de arte, hice una instalación donde coloqué la ropa que usaría al día siguiente en el trabajo: mi último día de trabajo simulando ser hombre.

Potencial Amenaza a tus Prejuicios

XIX MARCHA DEL ORGULLO LGTTBI

NOVIEMBRE 2010



Por ser mujer

NOVIEMBRE 2010



por ser mujer algunos me dicen cosas por la calle
por ser mujer debo censurar la vestimenta que elijo
por ser mujer algunos se me quedan mirando mal y fijo
por ser mujer tengo miedo de quedarme parada en una esquina
por ser mujer un médico no creyó mal traspasar los límites sobre mi cuerpo
por ser mujer encuentro difícil mi inserción laboral sin que me exploten
por ser mujer la mayoría cree que me gusta la pija
por ser mujer debo cuidarme de ser vista con más de un hombre
por ser mujer tengo que pensar si sonrío o no, cuándo y a quién
por ser mujer repetidas veces me vi denigrada
por ser mujer soy sometida a ciertos mandatos sociales
por ser mujer en casa me mandan a lavar los platos
por ser mujer se invisibilizan mis relaciones lésbicas
por ser mujer se me insulta diciendo que soy cualquier cosa menos mujer
por ser mujer no estás exenta de ejercer violencia contra mí por ser mujer.

YO SOY MUJER Y YO SIENTO TU VIOLENCIA

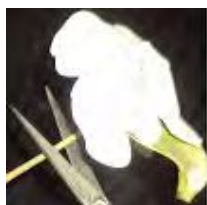
Día internacional de la NO-Violencia contra la mujer. Marcha en Morón. 25 de noviembre de 2010.

¿Quién decide sobre nuestro cuerpo?

MARZO 2011



Tenés
que
vivir



Tenés
que tener
vagina



Tenés
que verte
mejor



Tenés
que ser
penetrada



Tenés
que
tenerlo





Tenés
que ser
madre



Tenés
que quedarte
en casa



Tenés que
esperar que
esto termine



8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer.

8 Temas de debate sobre nuestro cuerpo: Suicidio/Eutenasia, Identidad de Género, Estética, Diversidad sexual, Aborto, Maternidad, Matrimonio y Roles, Violencia Física y Psicológica

8 Mandatos sociales/socio-culturales.

8 fragmentos de la película "Psicosis": el sonido de las puñaladas se oye 8 veces.

Fútbol por la igualdad

Proyecto realizado con Nadia Gómez Kiener

SEPTIEMBRE 2011



*En una cancha de 5, un nuevo desafío.
Hombres contra mujeres.
Todos y todas sobre tacos.*



La idea es problematizar la violencia e igualdad de género. Muchas veces se considera igualdad cuando la mujer iguala al hombre, pero es mal visto cuando es a la inversa.



De esta manera queremos exponer y debatir sobre las presiones sociales que el hombre sufre por su género, y la violencia de la cual todos y todas somos autores. Al sexismo le ganamos de taquito.

La identidad como estigma

Atuendo performático para el Stop Trans
Pathologization en La Plata

OCTUBRE 2011



Foto: Laura Gam



Foto: Laura Gam



Foto: Laura Gam



Foto: Laura Gam



Foto: Laura Gam

La judía errante

OCTUBRE 2011







Galletitas Open-Mind

Feria de la XX Marcha del Orgullo LGBTIQ

NOVIEMBRE 2011



Galletitas Open Mind: La fortuna está en el uso que le des a tu mente.

Durante la feria previa a la Marcha, en Plaza de Mayo estuve ofreciendo galletitas de la fortuna.

A cada persona que me compraba, le ofrecía un beso opcional, y terminé besando a casi 100 personas sin discriminar ni género, orientación sexual o edad.



Foto: Laura Gam

La frase dentro de la galletita decía: SER OPEN MIND NO ES SÓLO TENER LA MENTE ABIERTA, ES TAMBIÉN DEJAR QUE ALGUNAS COSAS SALGAN/ENTREN.

Hermandad

Performance realizada el Día Internacional
de la Prevención del VIH/SIDA

1 DE DICIEMBRE DE 2011



Regalo performático realizado a Lucas Darko (VIH+), frente a una placa que hay frente al Congreso apoyando la lucha contra el SIDA, junto a un texto llamado “Hermandad”.

A Lucas:

“Ellos” no son personas concretas sino más bien una forma de conocimiento-desconocimiento.

Mi hermana dejó de hablarme en año nuevo, se había cerrado mucho antes, y yo no me cerré a ella a pesar de su maltrato; de hecho cuanto más cerrada se ponía, más me abría yo, y más vulnerable estaba al no ver en ella siquiera una apertura en la mirada. Mi hermana habla mucho con “ellos”.

“Ellos” me discriminan por no menstruar, por no sangrar, me exigen que sangre, prueban los límites del dolor, a ver cuánto soporto con la sangre sin salir de mi cuerpo.

“Ellos” te discriminan por tener sangre y por sangrar, te exigen que mueras sin salpicarle a nadie, te obligan a mantener tu sangre dentro de tu cuerpo y que sólo tu cuerpo cargue con el dolor.

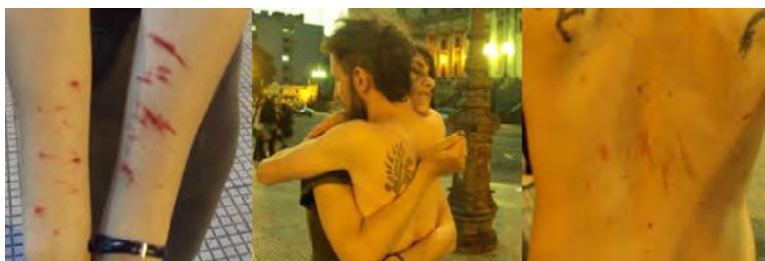
Pues bien, sangraré y con mi sangre me comunicaré con tu cuerpo. Vos cerrarás tus ojos, porque “ellos” prefieren eso, que te cierres. Y yo me abriré ante vos, porque “ellos” prefieren eso, que me rinda.

Pero haré algo que “ellos” necesitan aprender aunque no me importa si no aprenden. Voy a abrazarte. Tu piel amortiguará el daño, mi sangre amortiguará tu reserva. Mi sangre alcanzará para ambos. Me abro a vos, Lucas, porque sos como yo y porque sos como mi hermana, y porque quiero quererte como ella no me deja, porque aunque no sangres puedo ver tu roja apertura, porque entre mi abrir y tu cerrar el abrazo nos salva, nos une, nos reconcilia con nosotros mismos.

Mi apertura ante vos cerrado te invita a abrirte. Tu protección ante mi apertura me invita a cicatrizar, y se cierra aquello que nunca se va a cerrar, al menos por un momento. El abrazo será nuestro equilibrio, y “ellos” estarán totalmente fuera de este mundo tan real que vos y yo vivimos y conocemos y del cual sabemos que ni “ellos”, ni nosotros, ni los otros, ni mi hermana, estamos exentos, por mucho que así lo deseemos.

LA PASIÓN QUE CORRE EN MI SANGRE

por Lucas Fauno Gutiérrez



Effy me pidió que me saque la camisa y que cierre los ojos. Me leyó un texto y me abrazó. Cuando los abrí estaba cubierto con su sangre. Se había cortado los brazos para al momento de envolverme, hermanarnos. Estábamos delante de una pequeña placa de VIH/Sida que hay frente al Congreso. Una que poca gente ve, como a nosotrxs, que decidimos dejar de ser ignorados y visibilizarnos. Cuando le compartí a Effy mi estado serológico ella se quedó callada con esos silencios que de la boca para adentro son un griterío, después me iba a contar todo lo que pensó. Le contaba lo que quería hacer y que no le encontraba la vuelta. Con su lento arrasar me pulió la torpeza y ayudó a crear mi primer performance: Besos y abrazos por el VIH/Sida, ‘Tengo Sida, ¿tenés prejuicios?’

“No pongas todo en los carteles, ahí escribí lo de besos y abrazos y lo del Sida ponelo en una remera”, sí, todavía hablábamos de ‘Sida’, nos parecía más fuerte. Nos quedaba mucho camintxs para aprender.

Así fue que mandé a estampar las remeras, que compré cartulinas y fibrones, un par de mate-listo y nos encontramos en la Plaza de Mayo. Había que dividirse en ‘Abrazadorxs’ y ‘materxs’, y Effy decidió ser la encargada del mate. Un tiempo después ella me iba a contar lo mucho que le costaba tener charlas cotidianas con la gente, hablar de temas no activistas o artísticos. “Quiero poder hablar de qué zuecos usan con las que toman café en la oficina”, dijo, y nos reímos porque ella sentía que al fin lo había largado. Y Effy preparaba mate cocido y como no dejaba de charlar le ponía demasiada azúcar. Así, toda Elizabeth, toda simple. Toda mi amiga. Mi hermana. Esa Effy de los chistes malísimos y de las inseguridades, esa que no habitaba el escenario sino el living.

Esa tarde en la Plaza a pesar de todo mi stress tenía la mirada imantada en Effy. Ella estaba feliz repartiendo mates con su remera de ‘Tengo Sida’, iba y hablaba con gente desconocida por toda la plaza, se reía, volvía y compartía a la cámara de los abrazos y las frases. Al otro año ella llevó la perfo a Córdoba y la volvió a hacer.

Después de pasar la tarde besando, abrazando y mateando, Elizabeth nos llevó al Congreso. Ahí nos hermanamos. En su texto leído frente a la placa de VIH/Sida trazó los paralelismos entre mi virus y ella. En esa carta abrió los momentos dónde se sintió infectada por ser ella.

“Pues bien, sangraré y con mi sangre me comunicaré con tu cuerpo. Vos cerrarás tus ojos, porque ‘ellos’ prefieren eso, que te cierres. Y yo me abriré ante vos, porque “ellos” prefieren eso, que me rinda”, y en el silencio de mi ceguera me abrazó. Hablaba de unos “ellos” que nos discriminaban. Unos “ellos” a los que siempre enfrentamos con perfo, sangre, acción y presencia. Y si no aprendían de nuestra voz, de nuestro temblor, igual seguiríamos haciendo. Porque si algo aprendí al lado de mi hermana fue eso: hacer. Y seguir haciendo.

Los primero de diciembre me siguen doliendo. Todavía no puedo lidiar con mi virus tan bien como parece. Pero todos los primero cumpla aniversario con mi hermana. Y me abraza. Y todo sana. “El abrazo será nuestro equilibrio” dijo. Sigo abrazado a Effy y cada día aprendo. La perfo sigue, siempre. Gracias.

Nadie está libre

MAYO 2012



G, L, T, T, T, B, I
NO SON SINÓNIMOS.

MISOGINIA, MACHISMO,
HOMOFOBIA Y TRANSFOBIA
sí.

QUE SEAS CUALQUIERA
DE LXS ARRIBA MENCIONADOS,
NO TE LIBERA DE EJERCER
LO DE ABAJO.

REVEAMOS
NUESTROS DISCURSOS.

17 de Mayo.

Día Internacional **contra** la HOMO LES TRANS FOBIA

NADIE ESTÁ LIBRE DE PREJUICIO

NADIE ESTÁ LIBRE DE PREJUICIO
NADIE ESTÁ LIBRE DE PREJUICIO
NADIE ESTÁ LIBRE DE PREJUICIO
NADIE ESTÁ LIBRE DE PREJUICIO
NADIE ESTÁ LIBRE DE PREJUICIO
NADIE ESTÁ LIBRE DE PREJUICIO

EMITIR JUICIOS NO VA A LIBERARTE

19 hs. Entrevista en ArteBA
"Ni víctimas ni verdugos"
Programa radial, día Tabú.

21 hs. Festejo en Casa Brandon
Cumple 12 años. Buen momento
para unimos y seguir creciendo.

Postales del día de la mujer

MARZO 2013





**8 de Marzo
Día Internacional
de la Mujer**

**El pene de la mujer
en el puente de la mujer**



**8 de Marzo
Día Internacional
de la Mujer**

**El pene de la mujer
en el puente de la mujer**



UNA INTIMIDAD COLECTIVA

por Mor Asir Navón

“La poesía debe ser hecha por todos”

LAUTRÉAMONT



Effy, debido a un vacío legal, vivió varios años sin poder tener un DNI argentino que reconozca su identidad legítima. Ese proceso de tener su propio DNI pasó a ser análogo a una obra audiovisual: “Pertenencia”, donde su rostro desdibujado iba cobrando forma mientras que sus diez dedos entintados iban marcando el compás de sus huellas digitales y el himno nacional.

Effy transformaba sus espacios íntimos en espacios colectivos; pero a la vez vivía por fuera de todo colectivo como una voz activa y propia. Su propia sangre muchas veces fue transformada en obra: desde tampones empapados en sangre hasta la vidriera de OSDE bañada en sangre ante los obstáculos que su obra social le ponía para cubrir su tratamiento. El límite entre vida y performance todo el tiempo era desdibujado por ella. A tal punto esto fue así que la primera reacción ante su muerte fue, para muchos, entenderla como “la última performance de Effy”; luego comprendimos que no, que no había sido una performance, que detrás de la existencia de Effy donde todo era conceptual y performático, también había una persona de una sensibilidad extrema y no meramente una figura mítica.

Effy transitó esa dualidad: ser pensada como una efigie simbólica que por momentos era elevada al rango de deidad, pero también, o funda-

mentalmente, era la niña terrible que se atragantaba con chocolate y se desesperaba buscando un trabajo.

En su performance “interíntimas” (febrero de 2013), tras una lectura introductoria, Effy entregó a cada persona del público un sobre con una carta manuscrita, distinta para cada uno, con una confesión, un relato íntimo, una historia personal. Tras su lectura, cada uno debía escribirle a ella una carta anónima contando otra intimidad para que luego Effy las publique en su blog. Ella tenía esa dualidad: algunas de sus obras eran un golpe violento a la percepción, mientras que otras tenían un carácter de complicidad desde una propuesta de amistad, como una invitación a jugar y conversar. La guerrera mítica, la niña golosa, la niña amigable, la niña deviniendo mujer, la judía transgresora, la mujer trans indocumentada, la mujer rota, la artista porteña, la activista queer: Effy fue todas ellas a la vez. Me interesa “interíntimas” como ejemplo de esa afición de Effy por volverse inclasificable, lo íntimo deviene arte, el arte deviene activismo, el activismo deviene vida, la vida deviene performance; con Effy nunca era claro dónde comenzaba una cosa y terminaba la otra, todo era un conglomerado que unía al conjunto. Effy no estaba tanto en el pasado como estaba en el futuro, ella misma se transformó en su propia work in progress, alguna vez sorprendió a todos con una tijera de podar y su pene entre los filos en actitud desafiante en una de las marchas del orgullo LGTBIQ; años más tarde volvió a presentarse en la misma marcha anual con una sonda conectada a su vejiga tras su operación. Las cicatrices del proceso también son parte de la gran obra que se llamó Effy Beth. Puede que lo más curioso sea que ya sin Effy, su arte sigue vigente con el mismo espíritu de obra en construcción que apuesta a un futuro mejor. En este sentido el arte de Effy siempre fue inconcluso, pues ella siempre fue mucho más amiga de las preguntas que de las grandes respuestas. Un arte muy peculiar que se abre al otro, que sólo se completa en el otro bajo la condición de volverlo partícipe y co-creador. Arte de reflexión, que invita a encontrar una voz propia y un arte colectivo, Effy se corre del ideal del artista creador para ir a la búsqueda de un espectador inquieto y activo que se involucra en la obra.

LA PRIMERA VEZ CON EFFY

por Susy Shock



Foto: Noe Gall

El primer encuentro con Effy fue en el Destravarte, organizado por Mosquito Sancinetto, en una función de poesía que compartimos con Naty Menstrual. Esa noche, más allá de que en realidad no nos vimos (porque, como me escribió inmediatamente después en un mail, sintió pudor de acercarse, ya que estaba entre el público, y andá a saber qué cosas nos imaginamos de nosotras mismas cuando hay un escenario de por medio, y toda esa fantasía del artista y su halo sagrado...), no tuvo impedimento en decirme qué importante le fue

encontrarse con el texto “Reivindico mi derecho a ser un Monstruo”. Y pegadito al elogio, la primera invitación a repensar algunos pasajes del mismo, o en realidad, la primera invitación a pensarlos: porque eso hacía siempre Effy, a eso incitaba, no solo con su cuerpo, sus acciones performáticas, sus dibujos, sus frases callejeras, sino en cada encuentro, en cada mensaje de Facebook, cada llamada, que muchos tuvimos el privilegio de compartir.

Así que la primera vez que la vi en acción fue en Casa Brandon, donde fui una de lxs muchxs que la retratamos, mientras ella nos miraba desafiante y tierna, acostada en un colchón, aunque mi retratarla no fue con formas de colores, sino con palabras. Esta perfo también la llevó a Córdoba, al “Deleite de los cuerpos” en, tengo entendido, su primer viaje fuera de Buenos Aires, a donde también convivimos en la misma casa toda esa semana, el amado Asentamiento Fernseh de Alta Córdoba. Ella me decía que se había animado a ese viaje, sabiendo que iba a estar yo, porque le daba “seguridad”, palabra que nos resuena tan mal en nuestros discursos disidentes, y que ella supo convertírmela en un lacito de ternura maternal todos esos días, que agradecí y agradezco, porque pude abrazar también su enorme fragilidad, su despojada doble intencionalidad, o divismo: esa niñita haciéndose paso urgente, porque (ahora lo entiendo) no había mucho tiempo, y el plan del devenir furioso y alado estaba escrito y con fecha de entrega...

Tengo más anécdotas con Effy, como su primer excursión al túnel del boliche América, con Carlita Fernanda Morales y yo de anfitrionas, y diría casi: guías de ese placentero museo. O esa noche donde de gira en Neuquén puse la Cam 4 para que me vean que estaba junto a 6 bombones teniendo sexo y yo reina del momento quise compartir a tanto voyeur cibernético, pero montada con peluca rubísima y anteojos para que nadie me descubra, y siento que me escriben desde Buenos Aires...”¡Susy! ¡sos vos!!! y ahí también estaban Effy y la misma Carla, descubriendo los gozos de esta tía señora, a pura risa, en otra nueva guía por los mundos que ella necesitaba voraz aprender, descubrir... para seguir repensándolo todo, otra vez más... pajarita que vino

a sabérselo todo de prepo, “la más inteligente de todas” diría la amiga Marlene Wayar, que también amaba sentirse arrinconada por sus discutires, ella que lo performatizó todo, cada paso, su vida toda.

Le dio un sentido a cada paso y a cada vínculo, armando la gran puesta total, la gran obra en devenir: ella misma. Por eso cuando me dicen Perfo, y me invitan a ver como burgueses con culpa, furiosxs, orinan bronca sobre lxs espectadores a lxs que inmediatamente después del autorreferencial ahogo, le pasan la gorra, siento que Perfo es una palabra tan alta, y cada vez más inalcanzable: ¡Lemebel frente a Pinochet!, ¡Batato con sus tetas en los 80!, ¡Hija de Perra frente a lxs caretas! y ¡Effy frente a la vida toda, con su vida entera! Y no puedo más que aburrirme, mucho, mucho, extrañándola, extrañándoles, ahora que todxs se parecen cada vez más a todxs...



Foto: Noe Gall

ABRAZOS EN CÓRDOBA

Por el deleite de los cuerpos

Conocer a Effy es la experiencia de un abrazo. Antes de verla personalmente y de que participara en la segunda edición del Festival El deleite de los cuerpos (2012), ya habíamos transitado sus cómics, ya nos había interpelado lo que habíamos escuchado de sus performances y ya podíamos entrever sus sutiles, valientes y creativas manos sobre este mundo. Y entonces apareció. Frente a frente, tímida, frágil, inmensa. Así que se compartió a nuestras miradas, dejándonos hacer experiencia con ella a través de la performance “Soy tu creación” en el cierre del Deleite. Nos pidió que la dibujáramos, que le prestáramos nuestros ojos, que la hiciéramos toda una nueva creación artística, que completemos eso que no podemos hacer con nosotras mismas y que ella ya había hecho hace tiempo. Momentos íntimos, incómodos, intensos, abiertos.

Córdoba fue su primera vez, así lo relató ella, era la primera que vez que viajaba, el primer lugar que conocía de su país. Todo era nuevo y lo nuevo permite que cada palabra, cada anécdota se grabe a fuego. Así su voz, sus galletas de chocolate para el desayuno, el lago que conocimos juntxs, los mates, las risas, los planes, su camión color lila, su corpiño color lila y las flores de los camalotes quedarán para siempre en nosotrxs. Y fue así, su arte y su entonces. Y nos ayudó ser parte de su interpelación a través de la performance ideada por Lucas Darko “Yo tengo VIH, yo tengo SIDA, ¿vos tenés prejuicios?”. Nos permitió compartir a ocupar la calle, regalar abrazos y cuestionar los prejuicios, tanto de aquell*s que llevábamos remeras con la frase “Tengo SIDA”, como de quienes reaccionaban al ofrecimiento de los abrazos. En aquella tarde calurosa de abrazos regalados, dejamos una parte nuestra con la tuya. Y Córdoba, por un instante, nos devolvió una mirada a los ojos, una sonrisa amable y algo parecido a la ternura.

CASA BRANDON QUE ME ARROPAS

por Lisa Kerner



Foto: Laura Gam

Effy era para mí como un ángel en tensión permanente. Un ángel que no te daba nada de tranquilidad aunque su belleza etérea inundara cada espacio de Casa Brandon ni bien entraba. Nunca charlamos demasiado, creo que algo nos intimidaba la una a la otra, la una de la otra. Pero nos encantaba sabernos siendo parte de un recorrido en la historia del movimiento LGBTIQ, cada una desde su margen y enredadas por momentos en un montaje de galería o armando su espacio para alguna perfo en la casita.

Siempre sentí un límite, un lugar cerrado al que no debía entrar. Esa ambigüedad de quien se entrega toda en una acción poética performática pero que guarda para sí algo secreto ypreciado (o despreciado). Mi obra preferida son sus cómics de estilo único: es inteligente y sincera. Con trazo y textos simples, Effy descubre la complejidad de un mundo plagado (o regido por) estereotipos dentro y fuera del colectivo LGBTIQ. Dias atrás, en un show en Casa Brandon, Mariana Bugallo interpretó un texto inspirado en un cuento de Kurt Vonnegut que me resonó a mi relación con Effy.

“Y en Mercurio hay unas criaturas que se llaman Harmoniums, que tienen forma de barrilete, sin cola, que tienen una ventosa en cada ángulo. Que son traslúcidas, que no copulan, que el único sentido que tienen es el tacto. Que se alimentan de la canción monótona del planeta.

Que cuando la luz amarilla de las cuevas las atraviesan se vuelven de un color aguamarina vívido, que no tienen envidia, ni indignación, ni deseo sexual, y tienen un bajísimo poder telepático con dos mensajes, el primero responde al segundo, el segundo responde al primero.

El primero es:

-Aquí estoy, aquí estoy, aquí estoy.

Y el segundo es:

- Me alegro de que estés, me alegro de que estés, me alegro de que estés”.

Y ella decía:

-Aquí estoy, aquí estoy, aquí estoy

Y yo le contestaba:

-Me alegro de que estés, me alegro de que estés, me alegro de que estés...

ENCONTRARME CON EFFY

por Amy Pellegrini



Conocí a Effy durante un evento de la Marcha de las Putas en Plaza Libertad, en Buenos Aires. Hasta ese momento yo había intentado -sin éxito- cimentar mi felicidad y mis relaciones partiendo de la base de que “soy un hombre”, como si no hubiera otra certeza más firme ni más profunda en mi vida, quizás con la sola excepción de la muerte. Claro, ¿cómo no voy a ser hombre? Tengo genitales de hombre, mi nombre y vestimenta son masculinos, y todas las personas que conozco se refieren a mí como “él”.

Pero a mis 28 años, como hombre, me sentía completamente fracasado e infeliz, y la mayoría de mis relaciones personales habían resultado ser una serie de episodios amargos y dolorosos. Fue entonces que escuché por primera vez a alguien hablar con firmeza y claridad acerca de conceptos -entonces nuevos para mí- como “cis-heteronormatividad”, “expresión de género”, “identidad de género” y sobre la necesidad de abrazar “expresiones de género disidentes” dentro de una sociedad “cis-heteronormativa”.

Las palabras de Effy fueron como un catalizador que desató en mi conciencia toda clase de especulaciones acerca de estas así supuestas “certezas”. No era cuestión de constatar, o validar mediante el consenso social, el género que me corresponde. Mi género debía ser una de las más honestas e integradoras expresiones de mi persona, pero en mi caso -como en la gran mayoría de los casos- era simplemente una decisión caprichosa y unilateral de las personas que me rodeaban, a la cual yo accedía de forma superficial e igualmente caprichosa. ¿Por qué tengo que ser hombre? Mi malestar tenía un motivo, y después de 28 años de alienación y angustia constantes, estas especulaciones empezaron a dar un giro fundamental a mis sentimientos.

Sentí la necesidad de hablar con ella para clarificar, aunque sea un poco, alguna de estas cuestiones, a lo cual accedió con gran ternura y calidez. Nos juntamos en un café en la esquina de Corrientes y Dorrego. La charla duró varias horas, pero la esencia de lo que dijo podría resumirse en algunas frases, tomadas de la conversación, que trataré de recordar con la mayor fidelidad que pueda:

“¿Qué es ser un hombre? ¿Qué es ser una mujer? Si lo pensás según como te tratan otras personas, para unas vas a ser una cosa, y para otras algo distinto. Por ejemplo, para muchos judíos (ortodoxos) yo no soy judía, porque no practico el judaísmo: los rituales, las costumbres, todo eso... Y para otros por tener pasaporte de Israel yo ya soy judía. Para Hitler hubiera sido judía incluso sin tener pasaporte, ¿entendés? Entonces, ¿quién soy? ¿puedo elegir ser o no ser judía? Lo mismo se aplica al género”.

“Cuando cerrás los ojos y pensás en vos, ¿qué ves?, ¿un hombre, una mujer, o nada...? ¿Qué es lo primero que aparece?, ¿es una mujer con vestimenta de hombre?, ¿es un hombre con ropa de mujer?, ¿o es una figura sin ropa? ¿Qué es?... Podés empezar a probar con detalles muy chiquitos, a ver cómo te sentís. No hay una regla para decir soy esto o soy lo otro. Cuando empecé a llamarme Effy, todavía tenía barba, no estaba hormonizada, y usaba ropa común de varón”.

Y así fue. Empecé a probar con la ropa, con el maquillaje, con las posturas, con las palabras que se dicen al hablar, con la forma de caminar, con la forma de sentir y de mirar; ya no era más un hombre, nunca había sido un hombre, y supe desde ese preciso instante, que no había vuelta atrás. Nunca más. No había forma de elegir porque no había duda, y supe y sabré para siempre que soy Amy, y que soy una mujer.

El toque de Effy fue algo que no sabría cómo explicar, y cambió mi vida y todas mis relaciones. Te extraño mucho Effy, gracias a vos, el mundo tiembla.

JUGAR A SER VISIBLES EN LA OSCURIDAD

por Martín Villagarcía



todísima

visible para Martín V. desde Noviembre de 2011

Effy se hizo visible para mí el 19 de Noviembre de 2011. Ese día participé con mi muestra de ilustraciones macabras en la Arenga (una fiesta/evento multidisciplinario donde se convocaba a distintos tipos de artistas a intervenir los espacios de la Casona Iluminada). La temática esa vez era “Terror + Infancia”. Como mi presencia no era necesaria de manera constante al lado de mis cuadros, aproveché para dar una vuelta y Effy apareció frente a mí. Tenía puesta una careta con el semblante de un niño, un guardapolvo de jardín de infantes atado al cuello como

una capa y una muñeca de una sirena. Lo que más me llamó la atención fue la sirena, algo que Effy notó enseguida y me preguntó: “¿Quieres jugar conmigo?”. Yo siempre había querido jugar con una muñeca de una sirena, así que quedé hechizado instantáneamente. Me la dio para que la sostuviera, me tomó de la otra mano y me llevó hasta un cuarto cerrado. Ahí me cubrió los ojos con una venda, me esposó, me besó en la boca y me hizo una pregunta que todavía me sigo haciendo el día de hoy: “¿Qué tan satisfecho estás con tu vida?”. Mi respuesta en ese entonces fue “más o menos”, a lo que ella contestó: “ahora te vas a quedar en la oscuridad hasta que pienses en cómo mejorar eso”.

Al año siguiente nos reencontramos en casa Brandon. En ese momento yo realizaba ahí un club de lectura queer y ella estaba por empezar a dar un taller de performance. Yo había quedado muy impresionado por su obra, así que cuando me invitó a asistir no lo dudé un segundo. A partir de entonces, Effy se convirtió no solo en mi amiga, sino en mi Maestra. Me enseñó sobre arte y, sobre todo, me enseñó sobre mi propio arte. Cada momento que pasé con ella fue para mí un momento de aprendizaje, una lección. Me hizo darme cuenta de que la performance no era solamente una disciplina artística, sino una forma de experimentar el arte en la propia vida.

Alentado por ella, ideé junto a Germán Weissi el ciclo de performances poéticas Temporada Nuclear, también realizado en casa Brandon. Con la premisa de tomar un texto poético propio o ajeno y hacerlo ocurrir, convoqué en cinco oportunidades a toda clase de artistas a hacer performance. En su segunda edición se realizó por primera vez “Effy ofrece sexo oral”. A la entrada, el público recibía un vale a cambio de “sexo oral”. Como en la mayoría de sus obras, la participación era voluntaria. Quien elegía hacerlo, pasaba a un lugar reservado donde recibía un par de auriculares y se sentaba en una silla. Effy se ponía de rodillas a sus pies, con el reproductor en la boca, y simulaba practicarle una felación sin interrumpir nunca el contacto visual. Mientras, el participante escuchaba en su voz el relato en primera persona de distintas víctimas de violencia sexual.

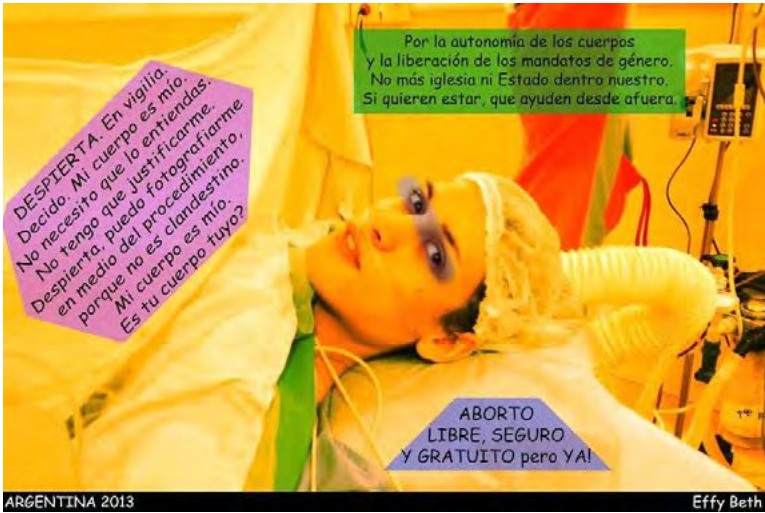
La fotografía siempre fue una herramienta clave para Effy, principalmente por su capacidad registrar la realidad (un orden sobre el que ella estaba comprometida a intervenir), pero también por su posibilidad de visibilizar y manifestar el imaginario. Esa fue la consigna de “Visible”, el primer proyecto fotográfico al que me convocó. En un contexto de invisibilización (en lo privado y en lo público, antes de tener su DNI y obtener el reconocimiento estatal de su identidad), Effy nos pidió a quienes la conocíamos que la hiciéramos visible. Me hizo pasar a su baño a oscuras y, mientras me contaba sobre su primera fiesta en familia como mujer, me transformó en ella con un vestido, una peluca y maquillaje. Una vez que terminó el relato, me pidió que posara a su imagen y semejanza y me fotografió tres veces.

El otro proyecto fotográfico al que me convocó fue “Varias miradas sobre la chica que nació con la concha salida”. Esta vez fue ella quien posó para mí. La idea era tomar una foto de sus genitales antes y después de la operación. El 17 de mayo del 2013 nos reunimos en su casa e hicimos la primera (y única) parte de mi obra. El dolor y las secuelas provocadas por la intervención quirúrgica impidieron que siguiéramos trabajando juntos.

Después de la operación nos volvimos a ver en dos oportunidades más. En la primera conocí el departamento al que se había mudado con su hermana (por primera vez sin sus padres). La encontré contenta y llena de proyectos, a pesar de la convalecencia. La última vez que la vi nos acompañó a mi mamá y a mí a llevar de urgencia a nuestro perro a la veterinaria. Ese encuentro casi fortuito y absurdo (¿quién se cita con una amiga en la sala de espera de una sala de emergencias para animales?) es hoy un hermoso recuerdo de la forma en que Effy transmutaba en fuerza el miedo y la angustia.

LOS MUNDOS DE EFFY EN LA ESCUELA PRIMARIA

por Itatí Rolleri



Conocí a Effy mientras hacía su ronda solitaria por el patio del colegio en los recreos. Todavía no era Effy, era Mati. Aunque seguramente esa personita flacucha y breve, que caminaba introspectivamente observando el tumulto que se agitaba a su alrededor, la albergaba ya a ella. Así como Mati nunca dejó de ser parte de Effy, sino su primera manifestación de ser y estar en el mundo.

Todavía no era su maestra (lo sería al año siguiente, en 7º grado), pero solía acercarse y conversar conmigo. Me había elegido como interlocutora. Aparecía de golpe, y con frescura tímida y a la vez decidida, me encaraba y nos poníamos a charlar. Me contaba de su vida en Israel, me hacía preguntas insólitas sobre mis alumnos o sobre mi vida y compartíamos un humor ácido e irónico. Luego seguía circulando. No le interesaba el picadito que invariablemente ocupaba el centro del patio. A veces se congregaba alrededor de algunas compañeras con las que iniciaba algún juego o la veías conversando con alguna otra maestra o compañero ocasional.

Al año siguiente la tuve como alumna (quizás deba decir alumno: invariablemente mis recuerdos de esa etapa remiten a la entrañable presencia de Mati que guardo dentro de mí). Se sentaba en primera fila observándome seriamente a través de sus anteojos mientras dibujaba y seguía la clase desde allí, interviniendo poco pero selectivamente. En ocasiones, cuando algo no le salía bien, se enojaba, podía tener un humor de perros y no había manera de atravesarlo, tenías que esperar a que se decidiera a hablarte de nuevo. A mí me intrigaba la manera en que llevaba su natural apartamiento de las cosas –su periférico lugar de observación–. Sus reflexiones de tono existencial, diría, con el que matizábamos el día a día escolar, que traslucían una mirada tan poco ortodoxa para su edad, y a la vez mostraban un entendimiento y una fina sensibilidad para traducir lo que pasaba a su alrededor que me sorprendía y enternecía. Ella había abierto un canal de conexión, sutil, invisible, y nuestro vínculo discurría por allí, en otra frecuencia.

A fin de ese año hicimos en el colegio una muestra de arte. Nuestro tema eran los mitos griegos. Mientras el grado preparaba colectivamente sus afiches y murales, Effy decidió hacer una muestra paralela, ella sola. Me dijo: “Yo voy a hacer otra cosa. Voy a presentar un mundo que inventé”. Y en un rincón del salón, parada con su piloncito de folletos, su raya al medio y sus anteojos de Harry Potter, muy seria y concentrada explicaba, a quien quisiera acercarse, su propia

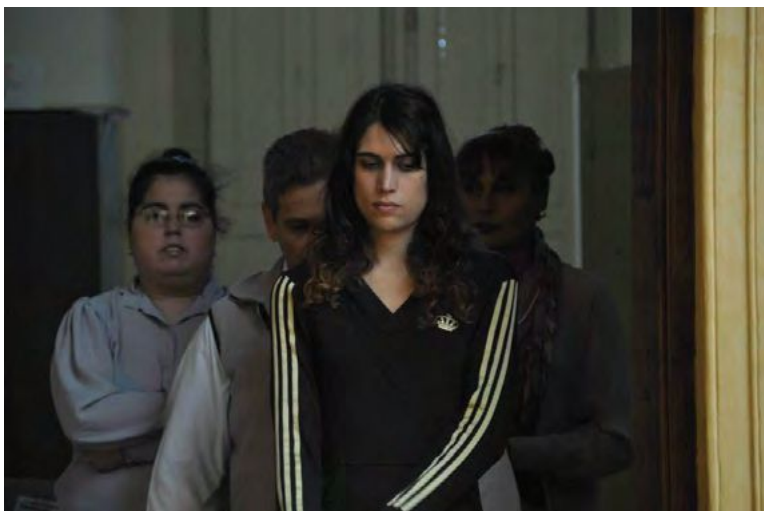
cosmogonía exponiendo la lógica de los nombres, atributos y poderes de sus héroes. Ahora que lo pienso, esa fue su primera performance. Su temprano gesto vanguardista, a contrapelo del establishment artístico escolar.

Tengo una foto de ese último día: yo la estoy abrazando fuerte por el hombro y ella me rodea la cintura y mira atravesando la cámara. Hay luz en esa mirada. Y determinación. Y otra del año siguiente, cuando me invitó a su Bar Mitzvah y me concedió un lugar de honor para que encendiera una vela. Aparecemos bailando el vals, enlazadas en otro abrazo: yo de vestido rojo; ella de traje, jugando a ser formal.

Los años siguientes, cada tanto, tenía un mail titilando en mi pantalla, siempre con un nick diferente: soyhieloseco, matiariel04, frutodelarbol... seguíamos esa conversación que habíamos iniciado en el patio de un recreo. Hablábamos de cine, de literatura, de la vida.

Dejé de saber de ella por un tiempo Cuando volvió a conectarse, effymia decía esta vez su correo. Y se presentó en mi casa como Effy. Estaba hermosa y natural. Parte de ese descolocamiento que yo había percibido en ella desde niña, una cierta tensión íntima que vibraba en su ser, se había aflojado. Tuvimos una larga charla. Hablamos de su proceso de reasignación hormonal, de su arte, de su familia, de amores y desamores. Se tuvo que ir porque llegaba tarde a un partido de fútbol que se jugaba con tacos altos. La última vez que hablé con ella fue cuando me invitó a conocer su nueva casa de Vera y Juan B. Justo, iba a preparar una merienda. Nos quedó interrumpida esa cita.

Esa es un poco mi historia con Effy. Eso, y todo lo que se abrió en ese vínculo, que fue revirtiéndose con el correr de los años, donde yo empecé siendo su maestra para terminar, luego, aprendiendo cosas de ella, de las preguntas que me dejaba planteadas en cada encuentro. Muchas veces pienso en ella, su imagen vuelve con fuerza y la extraño. Pero entonces me calma saber que hay un lugar fuera del tiempo donde siempre estamos, Effy y yo, conversando.



*Imagen del cortometraje “Ella (Ell=)”, de Sheila Coto
(<https://vimeo.com/102684885>)*

EFFY EN LAS AULAS DEL IUNA

por Ana López



Foto: Pamela Arévalo

Le encantaba provocar.

Cuando terminé de dar la primera clase del Taller de Redacción de Crítica de Arte donde era mi alumna, en 2013, se acercó, me habló de la violencia lingüística de género y me dejó una especie de panfleto sobre la identidad trans. Yo acepté, me hice cargo. Dije “todos y todas” desde esa mañana. Y más.

Le encantaba provocar, pero nunca provocaba en vacío.

Era creativa, una de esas alumnas que te levantan el curso. Una de esas alumnas que, además de tu alumna favorita, es tu mejor alumna. Le gustaba, creo, escribir. O quizá no, pero sabía cómo. En su carpeta de trabajos prácticos hay un texto memorable sobre Las Meninas explicado para niños; otro sobre el Guernica y la revolución desde la imagen. Hay una crítica lapidaria a *El secreto de sus ojos*. Y una mirada muy inteligente que compara *El Gran Gatsby* de Robert Redford con el de Leonardo Di Caprio.

Daba gusto leerla: recuerdo que dejaba para el final sus escritos. Una especie de postre para las tardes eternas de corrección.

Cuando terminó el cuatrimestre, se fue casi sin saludarme. Después me mandó un mail que empezaba diciendo que, aunque no parecía, ella era muy tímida, pero que quería agradecerme la cursada. Y después cruzamos algunos mensajes más: seis en total.

Siempre pensé que era de esas alumnas de las que iba a saber más, de las que algún día iba a decir *yo fui su profesora, siempre fue brillante*. Nunca pensé que iba a ser así como lo diría, pero, aun así, vale: yo fui su profesora, era brillante, fue una de mis mejores alumnas.

Me la acuerdo cada vez que entro al aula y saludo a mis alumnos. Cuando pienso en cuánto se puede dejar con solo diez clases, una carpeta de trabajos prácticos, seis mails.

Y un poco de provocación. En la medida justa.

MARCHA CONTINUA

por Magui Funes

Fotos registradas en la Marcha del Orgullo LGTBIQ en noviembre de 2013 por OJO EN COLECTIVO (Facundo Jalil y Magui Funes)



No recuerdo cómo y cuándo conocí a Effy. Por esos tiempos yo recurría cotidianamente al feisbuc y era para mí un torrente de cosas nuevas, actividades, gentes, ideas. Ella apareció en algún comentario sobre cierta barbaridad que habría dicho cualquiera de esos recurrentes bodrios disfrasadx de sentido común: transitaba las redes sociales dejando cachetadas por doquier. Si te habías preguntado siquiera un poquito al respecto, ella profundizaba la reflexión. Si acaso nunca lo habías imaginado, te lo dejaba al alcance de tus sinapsis neuronales. Pero algo estaba claro, Effy no se paraba en un lugar cómodo a marcar con el dedo la vida del resto. Seguro fue en uno de esos posteos que le eran habituales y que me re-sonó de tan sincero, tan cercano a mi manera de ver el mundo. Me encantaba leerla: franqueza, contundencia, gracia. Decía las cosas como me gustaría decirlas. Transmitía con sus palabras un sinfín de experiencias: de las personales, de las políticas y de las que no pueden ser una sin la otra.

Luego empecé a “investigar” quien era esa escritora tan afilada y encontré un mundo de ideas hechas realidad. Enseguida me enamoró como otros grandes artistas habían logrado engatusarme con su genialidad. No acallaba su vertiente creativa, no encontraba traba a su deseo de mostrar, no se repetía, no le avergonzaba ser tal cual vibraba y mostrarse desnuda-literal y poéticamente- ante un gentío de gentes variopintas. Transgredía los límites que esta sociedad no se cansa de reproducir, los paredones que la educación no intenta derribar y los bordes de lo que nos decimos que somos.

Esa bravura que se leía en su andar, en su manera intrépida y alegre de Transformar los contornos de lo establecido y crear nuevos lenguajes, me terminó decidiendo en permitirme- a mí misma- registrar el paso médico del cambio de sexo de Effy. Ella había establecido sus propias “bases y condiciones” para la captura fotográfica del antes y después de la intervención, y mi idea para esa foto se alimentó con las suyas. Así, formé parte del grupo de fotógrafxs que registramos ese paso tan insistido.

Mi intención era poder hacer un registro lo más amplio y cotidiano del momento en que vivía: Effy tenía ideas claras de hacia dónde

ir y cómo expresarse, los límites los ponía el contexto y ella elegía saltarlos. Su poder de Transmutación me era apasionante: se notaba corazón en su manera de encarar la vida y de jugarse por sí misma (por sus sentires, deseos, rabias, contradicciones, necesidades), y en esa decisión valiente, mostrarnos como sociedad cuánto nos cuesta hacerlo a la mayoría.



En noviembre del 2013, Effy quiso poner - una vez más- el cuerpo poético al alcance de las miradas todas, de las que entendemos algo, de las que entienden en carne viva todos los días y de las que apenas se asoman a las pantallas con prejuicio de ser contagiadxs de libertad: en la Marcha del Orgullo LGTBIQ se presentó estrenando sonda postoperatoria. Como parte de *Ojo en Colectivo*, un colectivo fotográfico del oeste de la provincia de Buenos Aires, la acompañamos desde su casa hasta el rincón de la plaza donde decidió pararse ella-cuerpo, su cartel-ideas y su sonda-política a decir quién era y qué orgullo sentía de estar ahí.

Pronunciarse tan políticamente “ella” me hace darle vueltas a mi pensar aun hoy. Yo, que abogo por que cada quien sea lo que sienta ser; porque se aborren las M y las F de los documentos de identidad; porque se desalambren las fronteras de las nacionalidades y se fundan las culturas en una bandera multicolor. Esta Yo que apenas se ha ido construyendo sin tomarse la molestia de devenir otrx, no dejo de pensar en la fortaleza de ese ser autobautizado Effy, que eligió llevar adelante la locura de ser quien profundamente era. Y en esa tarea, Transformarnos a todxs.



MARCAS EN EL CUERPO

por Pao Lin Raffetta



Foto: Let Avila

Hace ya demasiado tiempo que a la comunidad de tortas, lesbianas y bisexuales le falta Effy. Ella reivindicaba la identidad bisexual para visibilizarla, pero decía que a su novio le recordaba siempre que era lesbiana.

Yo la conocí mucho antes de mi propia transición, cuando Effy coordinaba y participaba en talleres de performance en Casa Brandon; allí tuve la oportunidad de ser dirigida por ella y colaborar en algunas de sus presentaciones, tanto en Brandon como en la Marcha del Orgullo, en Plaza de Mayo por la despatologización de las

identidades trans, en Plaza Congreso por la visibilidad lésbica, y en su performance preoperatoria en el Centro Cultural Tierra Violeta, donde recibió mensajes para abrir el día de su operación, que nos había pedido a toda la comunidad -tanto a sus amistades como a gente con la que no se conocía personalmente, pero que quisiera dejarle un mensaje-.

Todos estos encuentros se dieron al calor de una comunidad lésbica que poco a poco destierra de sí la transfobia y parte de su cisexismo para abrazar a las compañeras tortas y bisexuales trans como parte de una misma comunidad.

El 7 de marzo de 2014 Effy subió al escenario de la Visibilidad Lésbica y nos pidió que escribiéramos sobre su cuerpo. Su intervención llevó el nombre de “Marcas” y buscaba “visibilizar el afecto translésbico”. Una a una, las lesbianas y bisexuales se acercaron a escribir su mensaje. Un buen rato, mientras esto sucedía, Effy se abrazó a mí y apoyó el peso de su cuerpo tembloroso. “No me gustan los



Foto: Let Avila

escenarios”, me dijo, “lo mío es abajo, entre la gente”. Pero ella había roto esa distancia haciendo subir a las compañeras y llenando el escenario de chicas esperando su turno para escribir sobre su espalda, su pecho, sus piernas, su cuello, sus manos... hasta que su cuerpo quedó cubierto de mensajes, consignas, deseos, inscripciones, en varios colores más o menos lavables.

Ese día, en el mismo evento, se realizaría una mesa, sobre el mismo escenario, sobre las relaciones amorosas entre lesbianas cis y trans y sobre la participación plena de las lesbianas y bisexuales trans en los espacios lésbicos.

Esa participación no ha sido sencilla. Arrastra la vergonzosa historia de muchísimos años de exclusión de las lesbianas y bisexuales trans por parte de las TERFS (lesbianas y feministas radicales trans excluyentes), tanto en Argentina como en el resto del mundo. Hoy, una nueva generación de lesbianas cis está aprendiendo a compartir la tortez con las lesbianas trans. Effy fue una figura central de ese



Foto: Let Avila

aprendizaje, ya que, definiéndose como bisexual, participaba activamente de los espacios y eventos de lesbianas, revolviendo mariposas en los estómagos de muchas, encantadas con su talento y belleza. Y ese 7 de marzo, su cuerpo se hizo tela para los trazos comunitarios, podemos decir que incorporó las palabras y mensajes de otras lesbianas y mujeres bisexuales.

El 8 de marzo de 2014, Effy escribió en su muro de Facebook: *‘AYER. En el Día de la Visibilidad Lésbica (opacada por quienes no respetaron el aniversario de Pepa Gaitán y adelantaron los eventos y marchas por el Día de la Mujer) tuve la magnífica experiencia de volver a hacer performance después de mucho tiempo, y aunque haya sido una propuesta muy humilde y pequeña, la recepción fue tan hermosa y gratificante, que me emocioné a las lágrimas de la cantidad de afecto. Me marcaron el cuerpo, y al llegar a casa, no había agua suficiente que pudiese quitarme aquello que me atravesó la piel y llegó donde más faltaba. GRACIAS! HOY. En el Día de la Mujer donde las redes siguen en la vieja discusión de si es un día para decir felicidades o si es sobre la violencia de género, HOY, hace 4 años y un día, asesinaron brutalmente a Pepa Gaitan. Y estoy muy orgullosa de tener un cartel que dice “Al verme pasar, pensás que soy puto, pensás que soy trava, ni se te cruza la idea de que tal vez soy LESBIANA”’.*

Hoy, con mis propias marcas en la piel y una transición en curso, su abrazo me falta más que nunca.

*Agradezco a las tortas trans y cis de *Akntiendz* por la lectura amorosa de este texto, sus agudas observaciones y por la compañía y visibilización de esa amorosidad lesbotransfeminista que me abriga al transitar estas memorias y estas marcas y que aportaron sus propias memorias sobre la autoidentificación de Effy como lesbiana.

ALABADO EL ARTE PROBLEMÁTICO

por María Julia Prut



*Imagen del video performance *Pertenencia*
(<https://www.youtube.com/watch?v=17k2OziV0ak>)*

A veces nos resulta más sencillo, quizás por costumbre, realizar-nos preguntas acerca de nosotros mismos. A veces, no. En esos casos, hay una gran resistencia a cuestionar todo nuestro heredado sistema de creencias. Ni siquiera nos permitimos ahondar en ellas. Sobre todo, en épocas en las que los paradigmas que rigen nuestra sociedad se resquebrajan. Y ésta que estamos viviendo es una de esas épocas. Transitamos la vida con anteojeras, voluntarias o heredadas, que nos impiden ver más allá de lo evidente, lo obvio, lo programado, el de-

ber ser y los mandatos sociales. Es por ello que es tan importante el paso de Effy por las artes y por la vida. Creo que una cosa imbrica a la otra y son indivisibles. Su obra compele a cuestionar, cuestionarnos ¿Quiénes somos? ¿Quiénes creemos ser? ¿Qué consideramos bello? ¿Cuáles son nuestros valores? ¿Qué causas defendemos?

Cuando conocí a Effy quedé impactada. No sabría precisar muy bien por qué. Había algo en ella que resultaba magnético. Y, aunque al principio no podía comprender su alto grado de exposición, finalmente entendí que su existencia tenía un cometido político. Alguien tenía que hacer lo que nadie más hacía. Al menos, no como ella. He ahí la razón del magnetismo que ejercía.

Effy tuvo una forma distintiva de accionar. Cuestionaba, sí. Pero no desde la agresión. No era imperativa explícitamente sino desde una exquisita sutileza que emanaba de su prolífica obra. Convirtió cada acto artístico en un intercambio de sensibilidades y aprendizajes. Investigaba, se nutría de conocimiento y transformaba todo ese bagaje en algo que trascendía lo artístico para emparentarse intrínsecamente con una lucha contra algún tipo de opresión. No siempre se trataba de cuestiones autorreferenciales, sin embargo ella las asumía como propias y las arrojaba a un mundo que no distinguía destinatarios.

En tiempos en los que se marcha en contra del aborto y a favor de la pena de muerte, se manifiesta necesaria la obra de una artista que nos sacude de nuestra modorra ideológica para adentrarnos en el marco conceptual que la origina. En sus propias palabras “el arte que no problematiza es un arte inútil”. Problematicemos, entonces. Demos el primer paso para acompañar este cambio paradigmático y seamos definitivamente nosotros mismos para dejar ser a los demás, en libertad.

EL ÚLTIMO DESNUDO DE EFFY

por Matías Máximo

**Publicado en Revista Anfibia,
producción y realización fotográfica Nora Lezano*



El día que le dieron su DNI con el nombre de Elizabeth fuimos a festejarlo. Cuando nos sentamos lo sacó y lo puso sobre la mesa: quería que todos lo vieran. Estaba contenta, legalmente identificada. Ahora, cuando fuera al médico o a votar, tendrían la obligación llamarla Elizabeth Mía Chorubczyk. Entre los amigos, ella seguía prefiriendo que le dijeran Effy. Esa noche después de algún trago (recuerdo un Lady Madonna a base de gin) pensamos escribir un libro (“Mi nombre es Elizabeth”): narraríamos el recorrido desde que le pedí permiso para trabajar su obra en una tesis hasta que le dieron el documento. Mi plan de posgrado, incompleto, se llama “Arte y performance queer” y tiene varias carpetas dedicadas a ella.

Algunas veces nos reuníamos en cafés, otras pactábamos encontrarnos un rato antes de las performances para hablar y tener detalles de cómo había sido la producción. Aunque nacimos casi el mismo año, ella tenía una sabiduría que para mi ruta en el devenir del género hacía de cada charla una clase magistral. Se tomaba su obra con la



seriedad de un especialista y la soltura de los que tienen claro qué es lo que quieren transmitir. Aunque, se le veía en los ojos, a veces temblaba por dentro, por fuera no titubeaba: el mensaje era una misión que no dejaba espacio al pánico de escena.

Muchos hacen de sus angustias una piedra que se les atora en la garganta. Se quedan estáticos, esperando que “suceda algo”. Effy no: su obra es el acontecer de los dramas cotidianos. Por no querer estar dentro de la heteronorma, por ser una transexual, bisexual, casta, judía, atea y extranjera. Desde sus primeras performances la carne fue el elemento y el mundo su puesta. Imaginemos el acto de Shakespeare “All the World’s a Stage” como lema: “Todo el mundo es el escenario/ y hombres/ y mujeres meros actores”.

Hace cinco años, para ir al trabajo, Effy se vestía como varón. Sufría porque no tenía ganas de ponerse la ropa que la cultura le asigna a los genitales. Empezó un tratamiento de estrógenos. Seguía en ese puesto administrativo con un jefe homofóbico y a escondidas se po-



nía vendas en los pechos tímidos que de a poco iban apareciendo. “¿Qué hacer con tanta angustia?”, se preguntó. Escribirla:

“Yo no soy un fiambre, no soy más particular de quien me lea, ni creo serlo, ni pretendo serlo. Pero sí tengo pretensiones, y también creo cosas. Esto es parte de las cosas que pienso”, dice en el primer capítulo de “Effymine, la serie”. Una primera persona hormonada que de a poco se transforma en una tercera críptica, donde los seres abandonan sus nombres para ser iniciales de sentimientos enredados.

Desde que Effy empezó a estudiar en el IUNA, donde sus compañeros la vieron dejar sus remeras sueltas y reafirmarse en vestidos, encontró un espacio que le daba crédito a lo que hacía, aunque no tenía plan de recibir un título. “Curso las materias que me gustan y estoy anotada en artes plásticas, pero con los problemas de mi identificación incluso voy a clases donde no estoy anotada”, me dijo una tarde por Congreso. Tenía la voz dulce y hacía chistes, contestaba a todo y repreguntaba: lo que querías saber de ella, quería saberlo de vos. Cuando por fin dejó el trabajo que la taladraba vino una reafirmación por la que ya no bajaría la cabeza ni habría lugar para vendas. Aulló al mundo y lo encastró de sangre con Nunca serás mujer: “Una vez una persona me dijo: aunque vos te sientas mujer, te crezcan las tetas, tomes hormonas, te operes los genitales, nunca serás mujer porque no menstruás ni sabés lo que eso significa”. ¿Ah no? ¡Sangre! Trece veces sangre.

En una sala del IUNA un médico le hizo la extracción frente a los profesores y los compañeros de curso, justo cuando se cumplía un año desde el inicio de su tratamiento hormonal. Medio litro de sangre corrió por la sonda: lo que menstrúa un útero cada año.

Reparto la sangre en 13 dosis representando las menstruaciones desde abril del 2010 a abril del 2011, y hago con cada una de ellas acciones relacionadas con lo que viví cada mes en la construcción de mi identidad de género.

Con su menstruación Effy salió a la calle y colgó tampones, bebió la sangre frente a un calvario, se hizo mascarillas y borró el nombre

que tenía su dni. Se encastró la cabeza e hizo un cuadro sangriento. En OSDE sangró una vidriera:

“Mi endocrinólogo me agrega un inhibidor de testosterona. Cuando voy a comprarlo la farmacia me informa que la obra social no lo cubre y me es difícil sobrellevar el importe. Consulto con alguien de mi cobertura (OSDE) y me da una planilla diciéndome que con completarla recibo el medicamento gratis. La planilla era para enfermos de cáncer de próstata”, escribió en su guía de trabajo.

A ella no le importó que en el camino a su cuerpo tuviera que hacerse pasar por enferma de cáncer de próstata. A esta altura lo que dijeran los papeles era relativo, como sus múltiples identidades en los documentos y pasaportes de Argentina e Israel.

“¿Qué es la identidad para mí? Algo que muta. En ‘Lesbians in Bed’ comparto mi cama con mi pareja de aquel momento e intercambia-



mos la genitalidad. Ella tenía mi pene y yo su vagina, un intercambio muy simbólico en el lenguaje heteronormativo, sin embargo mediante el título, un pene flácido y un consolador nos proclamábamos lesbianas en la fotografía”, me explicó una tarde Effy, antes de ir a sacarse fotos con Nora Lezano. Para esa producción no tenía tacos (no usaba) y puso en Facebook si alguien tenía un par talla 41 para prestarle. Susy Shock tuvo la gentileza, y Effy apareció en la casa de la fotógrafa con los tacos y un pionono. Al rato, quedó desnuda. Con una manzana.

Después de achicar el departamento donde vivía e invitar a mucha gente a ocuparlo para denunciar su asfixia, hizo el Proyecto Visible, en el que pedía a los participantes que se pusieran un vestido muy importante para ella (uno que dividió a su familia en una fiesta de fin de año entre los que la aceptaban y los que no), y les sacó fotos para hacerlos visibles a través de ella.

Recuerdo la vez que Effy organizó un evento con objetos que a uno lo habían acompañado toda la vida. Yo tenía algo perfecto para sacarme de encima: el cuaderno Sarmiento en el que mi mamá escribió los primeros años de mi vida. Una cápsula de penas que ni siquiera tengo dentro de un cajón, sino bajo el ropero: para no encontrarlo de casualidad y porque todavía no me animo a tirarlo.

Mi mamá ya no está y ese cuaderno me resulta muy triste. Siempre dispuesta cuando el mundo necesitaba ser liviano, Effy me dijo: “Voy a volverlo un collage y no va a ser más una carga”.

El cuaderno sigue abajo del armario.

Pongo su nombre en mi buscador y salen muchas cosas. Una entrevista que había olvidado:

¿La sexualidad es política?

-Mi sexualidad seguramente está muy relacionada a mi compromiso activista, pero como una herramienta, no como una bandera ni como una finalidad. En éste último tiempo mis luchas han estado relacionadas principalmente a la despenalización del aborto y a la genuina igualdad de género entendiendo que los hombres son igual de víctimas que las mujeres del machismo. Yo no puedo quedar embarazada, ni tampoco soy hombre como para que mi causa principal sea el reco-

nocimiento del mismo como víctima del machismo. Sin embargo mi lucha y mi compromiso social tiene que ver con algo que va más allá de mi cuerpo y de mi sexualidad. Si puedo mediante mi cuerpo hacer un puente para que mi punto de vista sea comprendido o al menos problematizado, obviamente que pongo el cuerpo.

¿Crees que hay teorías, como la queer, que demandan poner el cuerpo?

-No. Creo que las teorías queer demandan poner la mente. Conozco personas heterosexuales con una vida clasificada como heteronormativa que son muchísimo más queer que lesbianas, gays, travestis y transexuales que tienen prácticas corporales clasificables como queer. Pero sus discursos y formas de codificar el mundo son totalmente cerrados y normativo-naturalizados. Lo importante es no confundir la forma del contenido. Una obra de teatro sobre una pareja compuesta por dos varones homosexuales no es necesariamente queer en su contenido, mientras que una obra sobre una pareja compuesta por un hombre y una mujer heteronormativos puede serlo. Lo importante es sobre qué se busca reflexionar o qué cuestiones naturalizadas se quieren sacudir o señalar como no-naturales.

Effy y su reclamo: no nos volvamos homo, ni trans, ni lesbianormativos. A pesar de lo duro que pueda ser, seamos capaces de pensar y sentir.

A mediados de 2012, organizó en casa Brandon “Effy ofrece sexo oral”. Ella, en un rincón, sometida a recibir de a uno a quien quisiera la experiencia. Antes de entrar el participante elegía la duración del servicio y una vez dentro Effy le ponía unos auriculares que estaban conectados a un Mp3. Le abría las piernas, se arrodillaba y pedía le sujetaran el pelo.

Después apretaba play y se ponía el reproductor en la boca, mientras te masajeara las piernas. Me acuerdo lo incómoda que era la situación, porque con la voz de Effy en los auriculares salían relatos de mujeres violadas, golpeadas y acuchilladas por sus parejas.



Lo porno era un arma. Un mensaje a la masturbación mental: cuando el placer no es compartido se vuelve tortura.

A Effy el documento le costó incluso después de la ley de Identidad, porque como nació en Israel (donde aceptaron cambiarle el nombre pero no el género), frente a las autoridades locales los trámites se trababan por la mezcla de datos. También le costó la intervención de reasignación genital: como todavía no fue reglamentada, la obra social no quiso reconocerla.

Desde que empezó a hormonizarse pensaba en la operación de reasignación, aunque no le importaba tener más o menos pechos, solo era una desintonía con lo genital. En ese momento se corrió por unos días de las redes sociales y volvió solo cuando pudo contar que todo había salido bien. Aunque después tuvo que volver a ser internada varias veces por constantes infecciones urinarias. En la marcha del orgullo de 2013, todavía tenía puesta la sonda vesical: la llevaba encintada en una pierna. Los brazos en alto y el cartel que decía “No existen dos géneros, existe uno: ¡el que elige cada cual!”. Otra de las pancartas exigía el aborto libre, seguro y gratuito, una lucha que Effy repetía en sus discursos.

Durante un encuentro de performers en 2012 leyó un largo listado de cosas que había hecho: “Obligué a docentes y compañeros a desnudar su torso para entrar en mi vagina hostil usurpada por mandatos machistas. Achiqué el departamento donde vivía e invité a mucha gente a ocuparlo para denunciar mi asfixia. Me suicidé en la facultad y rendí un examen drogada con la sobredosis de Clonazepan, organizando un funeral con morgue psiquiátrica incluida”.

Cuando nos enteramos que Effy se había suicidado, su hermano del alma Lucas Gutiérrez me dijo que tenía que ir a ver el cajón aunque estuviese cerrado: “Tengo que comprobar que no es una de sus performances” me dijo llorando.

El cuerpo de Effy se fue y nos deja muchas preguntas, ya que ese era un vehículo principal en su arte. Desde que tenía DNI buscaba trabajo y se quejaba de que no lo podía encontrar. Se quejaba también de que a pesar de tener nombre de mujer y sexo de mujer la sociedad seguía

con estigmas, algunos que ya estaban y otros nuevos, reservados a las “mujeres”. Ya se extraña su inconformismo y sus reflexiones.

Hablamos de respeto a los deseos del otro, pero cuesta no ser egoísta. Effy: me cuesta compartir tu último deseo, morir tan joven. En esta generación donde ya no somos criminales de la ley por nuestras sexualidades, donde corremos con ventaja por los derechos ganados a tacho y sangre de nuestrxs mayores, todavía necesitamos de muchas Effys para ponerle el pecho a lo “normal”.



EFFY, BIOLOGÍA Y LENGUAJE

por Matías Máximo

**Publicado en Revista Anfibia,
producción y realización fotográfica Nora Lezano*

Effy fue una performer del lenguaje: cuando le dijeron que ser “mujer” era menstruar, mostró que sin ovarios igual podía. Y cuando le marcaron que el género estaba en la ropa, se cambió más de cuarenta prendas para mostrar que seguía siendo ella. Effy disputó el capital simbólico de las palabras y habló desde el reino de las sirenas, a las que llamó “criaturas míticas con las cuales fácilmente se podría asociar a las mujeres trans: mitad mujer, mitad monstruo. Una mujer sin vagina. Femenina, pero para muchos, inexistente”. El primer aniversario del día en que Effy se quitó la vida, a los 25 años, es una buena excusa para hablar de lenguaje, género y biología.

En 2010 hubo un debate político, mediático, por la Ley de Matrimonio igualitario y en el Senado se escuchó que la palabra matrimonio significaba algo sagrado e inmodificable. Que en todo caso lo llamen unión civil si se quieren desviar de orden. Hilda González de Duhalde, después de decir las frases “orden natural” y preguntar “¿por qué no aceptamos el adulterio?” (y algo más coherente: “¿por qué no aceptamos la poligamia?”), se basó en falsas referencias y dijo que “los países que se toman la libertad de declarar el matrimonio homosexual no tienen chicos para adoptar; nosotros sí. Y ellos van a

venir a llevarse a nuestros chicos. Cuidado, porque somos responsables de lo que aquí salga, de lo que aquí suceda a partir de esta ley". Todavía no vemos el apocalipsis anunciado, ni la masiva convocatoria en los registros civiles para "llevarse a nuestros chicos".

La Ley de Identidad de Género en 2012 armó otro ejército de defensores de la lengua: ahora no aceptan que se llame "hombre" a quien tenga vagina ni "mujer" a la que tenga pene. Incluso, a la persona que se haya operado para una reasignación genital -con tetas, vagina o pene y mastectomía-, la "real academia de los biologicistas" no está dispuesta a entregarle su dominio del lenguaje, basado en su interpretación recortada de la ciencia.

Con leyes y organismos antidiscriminación instalados, en 2014 el showman Jorge Lanata una vez más atacó con la teoría biologicista. "Flor de la V dice soy mujer, soy madre. En todo caso 'sos padre'", dijo en la edición de "Lanata sin filtro" del 12 de agosto. Después de ver a Florencia Trinidad llorando con su documento en mano (que dice "mujer"), Lanata fue denunciado en la Defensoría del Público y debió dedicar unos minutos de su programa para publicitar spots de Identidad de Género. De todas formas, dijo que no se arrepentía, que a él no le iban a decir qué era qué: "Si digo que soy Napoleón me tienen que tratar como tal". No, Lanata.

El lenguaje como performance

Hablar un lenguaje es una forma de conducta gobernada por reglas, y si es así, tiene características formales que admiten un estudio independiente. El filósofo del lenguaje Austin (Cómo hacer cosas con palabras), plantea que los enunciados performativos son esos que no se limitan a describir un hecho, sino que por el mismo hecho de ser expresados lo realizan. Algunos enunciados performativos necesitan que sus protagonistas cumplan con lo que Austin llama "criterios de autenticidad". Para que la expresión "te bautizo" pueda ser performa-

tiva (o sea transforme a la persona que es bautizada en miembro de la comunidad religiosa en la que ese acto tiene un sentido), es necesario que quién la pronuncie sea sacerdote y el destinatario una persona ajena a dicha comunidad. Sin esta condición, esa frase dicha mientras se derrama un vaso de agua encima de una persona quedaría sin su carácter performativo, entraría una vez más en otra categoría de enunciados.

La teoría de los actos de habla propone que los enunciados lingüísticos no solamente significan sino que también funcionan como acciones: al momento del diálogo ya sea oral o escrito, la intencionalidad del hablante dependerá del contexto de situación comunicativa.

Si estamos de acuerdo que la realidad es una construcción del lenguaje -y el lenguaje es entendido como un sistema performativo-, pensemos otra vez a Effy. En el período que abarcó desde la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario hasta la Ley de Identidad de Género, Effy expresó de manera artística su controversia con las cons-



trucciones lingüísticas que la ponían “de hecho” en un lugar donde no quería estar.

Effy estudiaba en el Instituto Universitario Nacional de Artes y no construyó su obra desde un limbo solitario: tenía referentes y guías artísticos. En septiembre de 2010 entró al baño de mujeres del IUNA con el torso desnudo y la espalda tatuada en fibrón, con los nombres de sus inspiraciones: Valie Export, Judy Chicago, Abramóvic y Meret Oppenheim, entre otras. Effy lo tituló “Una nueva artista necesita usar el baño”, y lo hizo al cumplirse un año del inicio de su tratamiento hormonal con estrógenos.

“Siendo yo mujer transexual y artista conceptual he pensado en una manera de hacer una presentación digna de mi persona que me reafirme en estos aspectos de mi identidad. Las mujeres transexuales aún estamos invisibilizadas como mujeres ante la cultura donde aún rige el pensamiento machista y falocéntrico. Creo que el arte tiene el poder de incluir y problematizar cuestiones de género y conceptos relacionados al cuerpo y la realidad. Todos los elementos de la fotografía, incluida la frase, son una sutil crítica a preguntarse ¿qué son las necesidades de las mujeres (artistas y/o transexuales)?, ¿con quién se construye la identidad propia? y ¿desde dónde se construye el reconocimiento propio como mujer y como artista?”, dijo.

En diciembre 2010 Effy presentó un foto-registro-performance llamado “Mi ropa no es mi sexo” en el que posó con 40 combinaciones de prendas diferentes como un anti homenaje a Cindy Sherman, una artista estadounidense que en 1977 presentó la serie “Fotogramas Sin Título”, en la que monta una escena que remite visual y narrativamente al cine de los ’40 y los ’50. Según Effy, “Sherman recuperó los modelos cinematográficos de representación de la mujer, para ofrecer una lectura, a través de sus autorretratos, en torno a la condición femenina en el mundo contemporáneo”.

Las discusiones de Effy con el lenguaje siguieron una y otra vez. Por ejemplo en su puesta “Mi disfraz”, disputó con la ropa socialmente relacionada con lo masculino que usaba para ir a trabajar, estudiar y pre-



sentarse en sociedad. La exhibió sobre una silla como un ready made que todo lo resignificaba con una frase: “Mi disfraz”. “Existen mujeres transexuales que viven su transición en el trabajo, y también otras que deben disfrazarse de hombre para continuar con su tarea”, dijo.

También expresó su disyuntiva con que cierto uso del lenguaje relacione “de hecho” el sexo biológico –y sus funciones- con el género. En su proyecto “Nunca serás mujer” (donde se extrajo medio litro de sangre y simuló menstruaciones) mostró que sin ovarios y sin DNI podía performatizar una función propia de la biología de las hembras.

En abril de 2012 todavía no se había sancionado la Ley de Identidad de Género y Effy había conseguido que en su pasaporte israelí dijera Elizabeth, pero no lograba conseguirlo en su documento argentino, por lo que se estaba asesorando para obtenerlo vía judicial. A dos años de iniciado su tratamiento de reasignación hormonal presentó “Proyecto Visible”. Según ella, cuando comenzó a hormonizarse varios amigos y familiares dejaron de hablarle o verla. “Aunque no creo que hayan dejado de verme sino que en realidad nunca me vieron directamente, escribió.

Effy acompañó “Proyecto visible” con un texto: “Soy invisibilizada tanto por gente que quiero como por un país del cual me siento parte, pero al cumplirse dos años de iniciado este compromiso con mi cuerpo y mi identidad, no quise enfocarme en quienes no me ven sino en los otros, en aquellos amigos y familiares que se quedaron y procesaron lo mismo que yo tuve que procesar, y gente nueva que fui conociendo y me ve, realmente me ve, y fotografiar a cada una de estas personas que me hacen visible, haciéndome visible a través de ellos. Las fotos fueron tomadas en la oscuridad y quienes me hicieron visibles nunca pudieron verse hasta el momento de revelar las fotos”.

Durante tres días consecutivos abrió las puertas de su casa (“para todo aquel que dice verme y quiere hacerme visible”) y una vez adentro avisaba que tomaría tres fotografías individuales en el baño a oscuras. Hacía ingresar uno por uno al espacio con los ojos cerrados y mientras les ponía una peluca, los maquillaba y los vestía con su ropa, compartía una y otra vez un relato sobre su visibilidad.

El viaje de las palabras

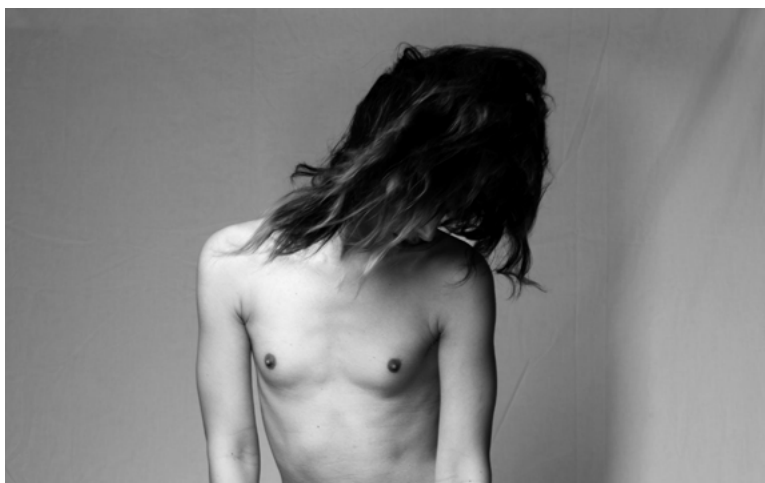
La performance del lenguaje es un viaje de ida que se puede empezar, para reducir una larga historia, con Nietzsche. A él ya no le importaban los ideales platónicos donde una mesa acá era también una mesa en algún lugar del espacio. El lenguaje para él es la fórmula para llegar a un objetivo: si tengo hambre y soy bebé grito o lloro. Si crecí y estoy en el devenir de mi género me nombro como se me canta el deseo. “La verdad y mentira en sentido extramoral”. Dice Nietzsche: “Dividimos las cosas en géneros, caracterizamos el árbol como masculino y la planta como femenino: ¡qué extrapolación tan arbitraria! ¡A qué altura volamos por encima del canon de la certeza! Hablamos de una “serpiente”: la designación cubre solamente el hecho de retorcerse; podría, por tanto, atribuírsele también al gusano. ¡Qué arbitrariedad en las delimitaciones! ¡Qué parcialidad en las preferencias, unas veces de una propiedad de una cosa, otras veces de otra!”

Hablar un lenguaje es tomar en parte una forma de conducta gobernada por reglas: dominar una lengua es la coherencia en el uso de tales reglas, aunque de la disidencia con lo que ese lenguaje presupone también puede comunicarse. En la construcción del género, por ejemplo, Foucault abre una puerta para plantear su significado desde la visión social y no desde una perspectiva biologicista. Quien tiene derecho a un lenguaje para su género en la época victoriana aparece como disputa. En “La historia de la sexualidad” dice: “Lo que no apunta a la procreación o está transfigurado por ella ya no tiene sitio ni ley. No puede expresarse. Se encuentra a la vez expulsado, negado y reducido al silencio. No sólo no existe sino que no debe existir y se lo hará desaparecer a la menor manifestación –Actos o palabras–”.

A partir del análisis de los enunciados y las posibilidades de nombrar lo que nos rodea aparecen preguntas de aquello que no se nombra. Si la materialidad del cuerpo está demarcada en el discurso, esta demarcación producirá un ámbito de “sexo” excluido y no legitimado. Porque la relación entre cultura y naturaleza supuesta por

algunos modelos de “construcción” del género implica una cultura o una acción de lo social que obra sobre una naturaleza. Judith Butler dice que concebido de forma abstracta, el lenguaje alude a un sistema de signos abiertos mediante el cual se genera y se rechaza de forma insistente la inteligibilidad. Butler invita a “replantearse la figura del cuerpo como mudo, anterior a la cultura, en espera de significación”.

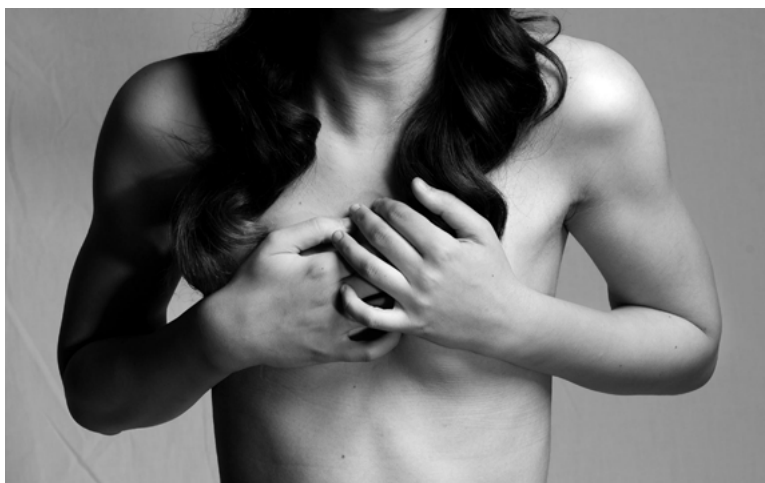
La performatividad de la que habla Butler es tomada, frotada y sacudida por Preciado, que discute con los territorios asignados para el deseo en los cuerpos y propone ejercicios y juegos para estimular la contrasexualidad; que es “un análisis crítico de la diferencia de género y de sexo, producto del contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas”.



Los innombrables

Preciado dice sobre el performativo en el lenguaje que las expresiones aparentemente descriptivas “es una niña” o “es un niño”, pronunciadas en el momento del nacimiento (o incluso en el momento de la visualización ecográfica del feto) no son sino invocaciones performativas –más semejantes a expresiones contractuales pronunciadas en rituales sociales tales como el “sí, quiero” del matrimonio, que a enunciados descriptivos tales como “este cuerpo tiene dos piernas, dos brazos y un rabo”.

Cuando a Mauro Cabral, Co-director de Gate – Global Action for Trans* Equality, le preguntaron qué reivindica cuando dice ser un “activista intersex”, respondió: básicamente detener la práctica de cirugías que normalizan el cuerpo de niños y niñas intersex: “La intersexualidad históricamente ha designado a todas esas personas que



tienen un cuerpo que varía respecto al promedio femenino o masculino. Antes se hablaba de hermafroditismo. Éste fue un lenguaje gonadal, es decir, la identidad sexual se basaba en si había testículos u ovarios, la genética aún no se había descubierto, tampoco la anestesia. Estas personas eran hombres o mujeres, aunque tuvieran cuerpos ambiguos, hasta que una vez muertos una autopsia veía qué tenían dentro del cuerpo”.

Marlene Wayar, activista trans directora del Periodico el Teje, dijo en el Suplemento Soy (apenas sancionada la Ley de Identidad de Género): Ok con el escalón cultural y el logro de articular entre organizaciones para conseguir el nuevo derecho, pero planteó otra hipótesis: “Si muero y mi lápida coincide con los datos que hoy figuran en mi DNI, sería un hombre y mi identidad estará vulnerada seriamente; si hago el cambio en mi DNI y tanto en mi lápida como en él figuran los nuevos datos Marlene Wayar sexo femenino, estarían vulnerando mi identidad travesti (trans) de modo no menos serio”.

Wayar después se pregunta: ”¿Cuál es el problema con legitimar las categorías H y M? Que una identidad queda finalmente cancelada, no existe lo travesti o trans. ¿Qué nos solicita esta ley? Que dejemos de ser eso que somos y que debería ser reconocido como nuestra identidad. Si lo pasáramos a otras identidades colectivas, sería como si a las personas afrodescendientes se les pidiera que maquillen su negritud para evitar el racismo o si personas judías tuvieran que parecer cristianas y vivir de modo oculto su religión para no ser víctimas del antisemitismo”.

Las personas que se definen lesbianas tampoco tienen ganas de estar en los casilleros Hombre y Mujer, porque el significado de lo que representan esas categorías las deja fuera. “Me identifico como lesbiana. No soy mujer, no entro dentro de ninguna de las características que se supone componen a una mujer. Cada publicidad que supuestamente involucra a ‘la mujer’ me es absolutamente ajena: sus vestidos, carteras, maquillajes, formas de hablar y gustos. Soy lesbiana, me construyo día a día como tal, y desde que pude pensarme así me sentí en un lugar mucho más cómodo, feliz y auténtico para con-

migo. Ser lesbiana es escapar a todo lo que alguna vez se me impuso y entregarme a todas las cosas que alguna vez de me negaron por ser de ‘marimacha’. Soy lesbiana y dentro de esa construcción soy chonga y gorda”, dijo Mariana Spagnuolo de la agrupación de activistas lesbianas y bisexuales La Fulana.

El paradigma contemporáneo en el género es quién se impone en el lenguaje para nombrar los cuerpos y las identidades más que unx mismx. Porque si el lenguaje es una performance y el género el resultado de la construcción performativa que es comunicarse, ¿a quién afecta ser hombre o mujer, lesbiana, transexual, bisexual, homosexual, intersexual o travesti en su documento? Naturalmente al que no tiene la posibilidad, porque está en desventaja de derechos frente al que sí la tiene y la tuvo históricamente.

¿Cuánto ata al devenir identitario tener que estar en uno de los casilleros? En una de su últimas presentaciones públicas en la Marcha del Orgullo 2013, con una sonda vesical conectada por una infección urinaria post reasignación genital, Effy sostenía un cartel que decía “No existen dos géneros, existe solo uno: ¡el de cada cual!”. Las preguntas se multiplican y se visibilizan tantas identidades como existencias ¿Será tiempo de salirse de las casillas del género?



ABORTO LIBRE, SEGURO Y GRATUITO

por Effy Beth



Foto: Programa Nacional de Salud Sexual

Aún la ley de identidad de género no está bien articulada con el marco de la salud, como así tampoco se está aplicando la ley de educación sexual promulgada hace varios años.

Aún así, para quienes no están informados, la ley de identidad de género en Argentina es de avanzada ya que no obliga a someterse a

la cirugía genital para el reconocimiento registral de nombre y sexo como si sucede en mi país de origen, Israel, donde es obligatorio. Así mismo, quienes optan someterse a la cirugía no deben presentar ningún examen psiquiátrico que valide su construcción de género, cosa que tampoco sucede en otros países.

Pero hay algo que sí sucede en nuestro país y no es de avanzada.

Muchas personas mueren o ponen su vida en riesgo o anulan su posibilidad de procrear en un futuro por decidir interrumpir un embarazo, cuando tenemos un sistema médico apto para acompañar esta decisión cuidando el cuerpo y la vida de la persona en cuestión. Hay un negocio clandestino de mucho dinero para las personas que acceden a esto de manera privada, y un sufrimiento enorme para quienes no pueden acceder de ese modo, y lo hacen en soledad en sus casas. Mismo hay un maltrato médico importante cuando una persona interrumpe su embarazo y acude a un hospital por dificultades que se le presentan tras la interrupción. Ni hablar del maltrato familiar y social que reciben estas personas y deben vivir con su decisión en absoluto secreto sin poder procesar este hecho con un otro, porque nos es muy fácil juzgar a quien elige diferente. Es tiempo de que esto cambie y es nuestra responsabilidad que así sea.

Más y mejor educación sexual.

Más desarrollo social en el área de salud.

ABORTO LIBRE, SEGURO Y GRATUITO

Effy Beth se apoyó en el arte performático para construir su afirmación identitaria transexual. Estudió cine, artes, guión, escribió, pintó y realizó intervenciones públicas disruptivas frente al binomio heterosexual, donde la fórmula obra/espectador se disputaba y la comodidad no era lo corriente. Pasó su infancia en Israel y vivió hasta su muerte, a los 25 años, en Buenos Aires, lugar en el que se centraron sus performances y reclamos, que fueron compartidos en varias partes del mundo.

“Artista conceptual, performática y feminista queer”, se dijo Effy. A lo largo de sus producciones se puede ver una y otra vez el paso al acto, casi sin filtro, de una obra chocante, donde la literalidad de los sentidos es excusa para dar respuestas muchas veces incómodas. Entonces, la vemos en una habitación llena de globos para decir que se siente asfixiada, mezclando su menstruación de mujer trans con cera y depilándose, cortándose los brazos, raspándose la panza, corriendo desnuda por la universidad, ofreciendo sexo oral y dando en cambio historias de mujeres ultrajadas.

Este libro reúne obras y fotos de su archivo, además de textos y fotografías de personas que la acompañaron en su intenso camino de producción.